

UNIVERSIDAD



CONSTRUYE PAÍS

LA UNIVERSIDAD CONSTRUYE PAÍS

24 y 25 de octubre de 2002

INDICE DEL LIBRO
“LA UNIVERSIDAD CONSTRUYE PAÍS”
La Responsabilidad Social de la Universidad de cara al Chile del 2010

PRESENTACIÓN

INAUGURACIÓN

- Sr. Claudio Elortegui. Vice Rector de Administración y Finanzas de la Universidad Católica de Valparaíso
- Sra. Mónica Jiménez de la Jara Líder del Proyecto Universidad: Construye País

CAPÍTULO 1 “¿QUÉ MOVIMIENTOS DE LARGA DURACION OPERAN EN CHILE?”

Algunos de los movimientos de larga duración que operan en Chile: *Movimientos de población y Equidad*. Gustavo Jiménez, Sociólogo Unidad de Estudios Prospectivos y Estratégicos de la Secretaría General de la Presidencia.

Algunos de los movimientos de larga duración que operan en Chile: *Globalización e incorporación de la mujer al mercado del trabajo*. Jaime Ruiz-Tagle, Sociólogo Unidad de Estudios Prospectivos y Estratégicos de la Secretaría General de la Presidencia.

CAPÍTULO 2 NOSOTROS LOS CHILENOS ¿HACIA DONDE VAMOS EN EL AMBITO ÉTICO – CULTURAL?

Ponencia de Rodrigo Márquez, Sociólogo Universidad de Chile, Miembro del Equipo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Ponencia de Tony Mifsud S.J., Centro de Etica Universidad Alberto Hurtado

CAPÍTULO 3 COOPERACION Y UNIVERSIDAD EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Ponencia Una visión general de la Cooperación. Antonio Pedrals, Decano Facultad de Derecho de la Universidad de Valparaíso.

Ponencia de Adolfo Arata, Director Instituto Internacional para la Innovación Empresarial de la Universidad Técnica Federico Santa María.

CAPÍTULO 4 RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD : HOY Y MAÑANA

Palabras de Gracia Navarro. Líder del Proyecto en la U. de Concepción

Ponencia del Rector Sergio Bravo de la Universidad de La Frontera

Ponencia del Rector Fernando Montes S.J. de la Universidad Alberto Hurtado

Ponencia del Rector Juan Riquelme de la Universidad de Valparaíso

Ponencia del Rector Pedro Rosso de la Pontificia Universidad Católica de Chile

**CAPÍTULO 5 ¿CÓMO OBSERVAR LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS
UNIVERSIDADES?: DE LOS VALORES A LOS INDICADORES**
Presentación de Mónica Jiménez Líder del Proyecto Universidad Construye País

PRESENTACIÓN

Este libro recoge las ponencias y comentarios efectuados durante el Seminario “La Universidad Construye País”, que tuvo lugar los días 24 y 25 de octubre de 2002 en el Salón Quinto Centenario de la Universidad Católica de Valparaíso.

El objetivo de este segundo encuentro nacional realizado en el marco del Proyecto “Universidad: Construye País”, al que asistieron más de 150 docentes y estudiantes de doce universidades chilenas, fue fortalecer una comunidad de profesores y alumnos orientada al desarrollo de la Responsabilidad Social Universitaria; conocer la visión de expertos acerca del Chile de 2010; dialogar sobre cooperación y universidades en la sociedad del conocimiento; compartir la visión de rectores sobre la Responsabilidad Social de la Universidad de cara al Chile del Bicentenario; presentar, debatir y ejercitar los Indicadores de Responsabilidad Social Universitaria creados en 2002, y establecer los pasos necesarios para la aplicación de los mismos en cada una de las casas de estudios integrantes de esta iniciativa. Para ello se contó con la intervención de destacados actores nacionales del ámbito académico, social y político.

El Proyecto “Universidad: Construye País” nació a principios de 2001 impulsado por Corporación PARTICIPA en alianza con The AVINA Group, con el fin de expandir en las universidades involucradas el concepto y la práctica de la Responsabilidad Social de cara a un proyecto país 2010. Junto a ellos, se han unido once universidades chilenas. En la Región Metropolitana participan la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Alberto Hurtado. En la Quinta Región están participando por medio del “Consejo de Rectores Universidades de Valparaíso”, las Universidades Federico Santa María, Playa Ancha, Católica de Valparaíso y Universidad de Valparaíso. En la Octava Región se han integrado la Universidad de Concepción y la Universidad del Bío-Bío; y en la Novena Región, la Universidad La Frontera y Católica de Temuco. A todas ellas se unió la Universidad de Santiago de Chile a través de su participación en este seminario.

La iniciativa tiene tres años de duración y considera –entre otras– las siguientes acciones:

- Sensibilizar a los distintos actores del sistema universitario chileno (especialmente docentes y estudiantes) sobre la Responsabilidad Social que les compete, en el contexto de un proyecto país Chile 2010.
- Caracterizar un proyecto país, que incorpore valores de Responsabilidad Social en los ámbitos económico, social, cultural, ambiental y político.
- Desarrollar acciones de Responsabilidad Social desde 11 universidades chilenas que contribuyan a concretar el proyecto país definido.
- Vincular a las universidades, tanto regional como nacionalmente, en torno al tema de la Responsabilidad Social.

- Difundir el concepto y la práctica de la Responsabilidad Social a nivel nacional e internacional, a través de un medio virtual informativo e interactivo en torno al tema.
- Instalar institucionalmente el tema de la Responsabilidad Social Universitaria en las 11 universidades definidas.

El Seminario “La Universidad Construye País” permitió, entre otras cosas, fortalecer a la comunidad de profesores y alumnos en pro de la Responsabilidad Social Universitaria; abrir nuestras perspectivas en torno a los grandes movimientos de larga duración que operan en Chile; prepararnos para los desafíos que tenemos como país inserto en la sociedad del conocimiento en los temas valóricos y culturales, y soñar cómo visualizamos una universidad socialmente responsable. Junto con esto, presentamos, debatimos y ejercitamos los Indicadores de Responsabilidad Social Universitaria.

La asistencia de autoridades, académicos y estudiantes fue una clara muestra de cómo una universidad actúa responsablemente, ya que todos estos actores pudieron comprometerse y trabajar para hacer de su institución un espacio de reflexión, creación y formación impregnada de valores y principios definidos en este año de trabajo.

Los aprendizajes obtenidos en el encuentro fueron reunidos en esta publicación, efectuada con el apoyo de la Fundación Andes, que hoy ponemos a disposición de todos ustedes esperando que contribuya a enriquecer el diálogo sobre la Responsabilidad Social de la universidad chilena impulsado en estos dos años de trabajo.

INAUGURACIÓN

Claudio Elortegui
Vicerrector de la Universidad Católica de Valparaíso.

El tema en torno al cual nos reuniremos durante estos dos días nos toca profundamente y tiene para nosotros la mayor relevancia: el cómo la Universidad contribuye a desarrollar las personas y a mejorar su bienestar es un tópico siempre presente en nuestras definiciones.

La Universidad está enfrentada a los desafíos que implica la época de cambios que estamos viviendo y en los cuales ella no puede estar ausente. Somos depositarios de la confianza de la sociedad en su proceso formativo; tenemos, las instituciones universitarias, una responsabilidad con esa sociedad que confía en nosotros. Estamos llamados a ser socialmente responsables desde nuestro propio quehacer.

Quiero compartir con Uds. algunas ideas sobre el tema que les he planteado en la perspectiva de esta Universidad.

La Universidad Católica de Valparaíso, desde que abriera sus puertas en marzo de 1928, nace para servir a los jóvenes definiendo en su visión la formación de personas integrales, caracterizadas por el sello valórico institucional, competentes para un desempeño profesional prestigiado, en constante actualización, comprometida socialmente y capaces para asumir tareas en diferentes ámbitos y culturas.

La formación de profesionales es, pues, una de las tareas fundamentales de nuestra Universidad, junto a las de investigación, extensión y asistencia técnica, a la luz del magisterio de la Iglesia. Se trata de una formación universitaria, lo cual significa que los estudios no sólo están constituidos por el mejor conocimiento disponible, el que se beneficia y acrecienta con la labor investigadora; sino también que están al alero de los valores que informan la institución universitaria, preocupada por su esencial tarea de acceder a la verdad. Buscamos también una sólida formación humana y valórica, integrada a una formación profesional del más alto nivel, con sentido y Responsabilidad Social.

Cada uno de nuestros estudiantes tiene la ocasión de impregnarse de esos valores cristianos y humanistas, por lo que esperamos que en su tarea profesional no pierdan de vista la dimensión humana y solidaria, de hermanos, que deben llevar a cabo en la sociedad que nos acoge y a la que ayudamos a formar. En ello hemos puesto parte de nuestros esfuerzos y lo seguiremos haciendo porque es parte fundamental de nuestro ser universitario. El modo de esta Universidad, por lo demás, es algo muy sustantivo, pues con él queremos dar cuenta constante de la guía que nos lleva por el camino de lo verdadero; responde a la tradición que hemos ido atesorando a lo largo de ya casi 75 años.

Tantas veces hemos escuchado hablar de la crisis valórica que afecta a la sociedad. Pero los valores, en nuestra opinión, no están cuestionados; por el contrario, la realidad nos muestra que enfrentamos una crisis de virtudes y no de valores. La virtud es esa actitud por la que hacemos nuestros los valores, esa disposición por la que se incorpora cada uno. La bondad, el ser solidarios, la paz, la honestidad, siguen siendo valores plenamente vigentes a los que aspiramos. El mundo necesita de hombres bondadosos, solidarios, pacíficos, honestos. Estamos ciertos que cada uno de nuestros estudiantes serán mujeres y hombres virtuosos y que, por tanto, han de asumir en el ejercicio de su profesión los valores que dan plenitud al ser humano.

En este contexto, la Universidad Católica de Valparaíso ha ido dando sentido a su labor formativa con una actitud siempre atenta a reconocer y a analizar el futuro, sus requerimientos y desafíos. Sus acciones se nutren en su visión, y de la realidad que se va presentando y que busca anticipar para responder con éxito al desafío formativo, tanto en lo valórico, con un sello distintivo de nuestra Universidad, como en el desarrollo de habilidades y competencias requeridas para el aprendizaje a lo largo de la vida. Formación general sólida, junto con formación inicial en la especialidad apropiada para las competencias académicas y profesionales definidas, mayor flexibilidad para los estudiantes y efectividad estructural e individual en los procesos respectivos: son la base de esta nueva mirada.

Esta propuesta educativa está vinculada a un tema acuciante de nuestros tiempos, enfatizado por su Santidad Juan Pablo II con motivo del Año Jubilar: la constitución de un nuevo humanismo, que sea capaz de darle un sentido al modo de vida contemporáneo. Recrear un nuevo humanismo, desde su visión y misión, es el desafío de la Universidad. En lo particular, responder tanto a la formación integral de sus estudiantes, como al aseguramiento de la calidad de los procesos formativos, significa para la Universidad Católica de Valparaíso situar, desde los valores humanistas y cristianos, la tarea de articular adecuadamente los procesos de personalización de cada estudiante con su formación profesional.

Reconocer la disponibilidad del saber, colocar de relieve el sentido de la vida, con especial énfasis y cuidado en el respeto por el ser humano, cualquiera sea su condición, junto a las virtudes básicas de la convivencia, la valoración del diálogo y el sentido de identidad, pertenencia y compromiso social. Desafío que hemos volcado en la definición de nuestras orientaciones estratégicas, las que responden tanto a nuestra identidad, como a la consolidación de una forma de pensar y construir el presente y futuro de nuestro quehacer.

Junto con reiterarles el agradecimiento de nuestra Universidad por su presencia, los invitamos a dar inicio a un fructífero encuentro de reflexión y debate. El Chile que queremos se construye paso a paso y, sin duda, este Seminario va a constituir un paso importante y trascendente en esa dirección.

Mónica Jiménez de la Jara
Líder del Proyecto “Universidad: Construye País”.

El Seminario que junto al Vicerrector inauguramos, tiene historia y pre-historia, como todo en la vida.

Es parte de un proyecto mayor que hemos llamado “Universidad: Construye País”; proyecto que se empezó a concebir el año 2000, al ser invitada por el filántropo suizo Stephan Schmidheiny a ser su “socia” en el sueño de “cambiar el rumbo” del desarrollo a nivel global.

A este sueño me invitó, pero con la convicción de que, por medio mío, les estaba invitando a todos ustedes.

Stephan es un hombre muy rico, con grandes empresas en América Latina. Es un hombre con fortuna propia, que no necesita los excedentes de sus empresas para vivir, de ahí que decidiera que todos estos excedentes fueran a la Fundación AVINA, fundación creada para apoyar a líderes latinoamericanos que quieran soñar y comprometerse con el desarrollo sostenible, desarrollo que tiene dimensiones económicas, sociales y ambientales y que sólo se logrará en la medida que logre equilibrar todos los factores que influyen en la calidad de vida. Desarrollo que considera que las generaciones presentes tenemos la responsabilidad y obligación frente a las generaciones futuras de dejar suficientes recursos sociales, ambientales y económicos para que puedan disfrutar al menos del mismo grado de bienestar que nosotros.

Desarrollo que quiere incluir a todos, que denuncia la pobreza en que viven pueblos enteros y parte importante de nuestros compatriotas, desarrollo que considera la participación y nuevas formas de cooperación entre los gobiernos, el sector empresarial y la sociedad. Desarrollo que necesita de nuevas tecnologías para hacer posible el crecimiento mediante el uso más eficiente de la energía y de los recursos naturales, generando menos contaminación. Desarrollo que requiere de la responsabilidad social de las empresas, de los gobiernos y de los ciudadanos y ciudadanas. Desarrollo que requiere crear conciencia y fomentar cambios en el estilo de vida hacia formas más sostenibles de consumo. Desarrollo que necesita de nuevas generaciones de intelectuales y profesionales dispuestos a tener un relato y una experiencia de comunidad de sentidos y finalidades en la que se inserta la acción de cada uno.

Con esta invitación de la Fundación AVINA, mi tarea era especificar el sueño. Necesitaba imaginar qué hacer, con quiénes hacerlo y para qué. Ahí aparece nítida la experiencia de muchos años trabajando por la justicia y la paz desde diversas organizaciones y, en forma preferente, desde la universidad a partir del año 1965. Treinta y siete años de experiencia universitaria me invitaban a pensar en lo relevante que son nuestras organizaciones en la vida social y lo importante de su compromiso con el desarrollo.

Comencé a mirar nuestras universidades y a conversar con sus rectores, con docentes y alumnos, y todos sin excepción tenían la misma percepción.

Nuestras instituciones han cambiado. Por un lado, se han masificado. Ya no son las universidades de 70 mil estudiantes del año '67; ahora albergan a 230 mil jóvenes y para el bicentenario podrían llegar a tener en conjunto 800 mil estudiantes.

Por otro lado, se han privatizado. El Estado se ha retirado o está presente de otra forma. Se ha hecho necesario buscar con agilidad otros recursos. Los profesionales se forman en serie, como en una línea de producción; los académicos viven de fondo concursable en fondo concursable, prestando servicios fuera del campus y fuera del país, o trabajando en las nuevas universidades que se han multiplicado. Ya no tienen tiempo para pensar creativamente formas distintas de sociedad y de políticas públicas. No tienen tiempo para practicar con sus estudiantes el arte de pensar, de estudiar, de investigar, de conversar y de formar. Los que aún lo hacen se sienten solos, no pertenecen a una “comunidad” que reme en el mismo sentido, y donde lo que hace cada uno tenga eficacia final porque están acompañados, porque tienen aliados que trabajan en la misma dirección. Se ha perdido la universalidad. Los académicos se refugian en verdades parciales; no tienen tiempo para el diálogo, la deliberación, la reflexión interdisciplinaria. Cuando definen su proyecto de investigación, lo hacen en relación a sus pares internacionales y no en función de las necesidades del país. Como decía el Rector Riveros hace algunos días, en la Cátedra Alberto Hurtado, es más importante investigar sobre el Alzheimer, que nos permitirá llegar a congresos internacionales y participar en conversaciones, fondos, revistas de la comunidad internacional, que sobre la “pediculosis”, problema más importante en nuestra sociedad.

Los estudiantes corren contra el tiempo para tener éxito académico y estar la menor cantidad de años en la universidad. No gozan la interdisciplina ni el diálogo gratuito con sus maestros. Dejaron de creer en los grandes proyectos, no se inscriben en los registros electorales, prefieren refugiarse en la familia, en la pareja, en el estudio especializado, en la fiesta con los amigos, y en los proyectos sociales pequeños, individuales y silenciosos. Mientras menos se sepa lo que hacemos, mejor; es nuestro proyecto individual para encontrar individualmente o en pequeño grupo sentido a nuestras vidas.

Hace falta mucha sociedad y una oferta rica de sentidos colectivos en nuestras universidades.

En este momento aparece en la vida de 11 universidades el Proyecto “Universidad: Construye País”; llega como una oferta de “comunidad” y como oferta “de sentido”. O más bien, llega como una oportunidad para que “hagamos comunidad” y “descubramos un sentido común”.

El objetivo del proyecto está en expandir el concepto y la práctica de la Responsabilidad Social en el Sistema Universitario Chileno, de cara al Proyecto País Chile 2010 que queremos. Por medio de objetivos específicos que apuntan a difundir esta visión, coordinan equipos universitarios que la concretizan.

Las actividades del primer año estuvieron centradas en la difusión de este sueño, por lo que se trabajó en la elaboración de un Marco de Referencia de la Responsabilidad Social, el cual fue una elaboración compartida con los equipos de las universidades. Se participó también en encuentros universitarios que permitieron compartir experiencias de Responsabilidad Social Universitaria.

En el segundo semestre se realizó el Seminario Nacional “Asumiendo el País: Responsabilidad Social Universitaria”, en el cual reunimos a más de 160 personas de las 11 universidades. En el encuentro conversamos con expertos sobre temas de Responsabilidad Social Universitaria, Medio Ambiente, Economía, Cultura y Política. Posteriormente se publicó un libro que reunió todas las ponencias y comentarios que se obtuvieron en este seminario.

En el segundo año, el trabajo se centró en la elaboración de un instrumento que permita observar y perfeccionar la Responsabilidad Social de las universidades. Trabajo que fue realizado en forma conjunta con los equipos de las 11 universidades, los cuales aportaron sus ideas y opiniones en cada una de las etapas de la elaboración del instrumento. Este esfuerzo se mostrará hoy en nuestro Seminario Nacional.

De esta manera, por medio del trabajo del segundo año, logramos definir la Responsabilidad Social Universitaria como la capacidad que tiene la Universidad, como institución, de difundir y poner en práctica un conjunto de principios y valores generales y específicos, por medio de los procesos claves de gestión, docencia, investigación y extensión. Respondiendo socialmente así, ante la propia comunidad universitaria y el país en que está inserta.

Esta definición hace referencia a la visión de Universidad Socialmente Responsable que queremos fomentar. Y que tiene como características:

- Preservar y crear el capital social del saber y del pensamiento mediante la reflexión y la investigación interdisciplinaria orientada a aportar al desarrollo sustentable y al mejoramiento del conjunto de la sociedad.
- Constituirse en una comunidad real de aprendizaje y de creación de conocimiento.
- Formando mujeres y hombres altamente calificados, íntegros e integrales, comprometidos con valores que defienden y difunden activamente.
- Incluyendo un currículo transversal tendiente a asumir con visión universal la realidad del país.
- Ofreciendo formación permanente, facilitando el reingreso de egresados a la educación superior para actualización y complementación de la formación.

- Abierta al cambio, valorando e incorporando el conocimiento y experiencia del entorno, generando y manteniendo espacios de debate en el seno de la institución.

En esto hemos estado durante estos casi dos años de vida “pública”. Comenzamos tímidamente y hoy cada día somos más. Partimos movidos por la intuición, sin claridad teórica, sin modelos en otros países a los cuales podíamos emular, robando tiempo de nuestras recargadas cargas académicas, con un concepto de “Responsabilidad Social” hacia fuera de la universidad, con incapacidad de ver nuestra responsabilidad dentro de la institución. Vinculando muy fuertemente el concepto hacia prácticas sociales del estudiantado más que hacia una visión estructural que abarcara todas las funciones de la universidad, incluso la gestión de los diversos procesos. Hemos avanzado y sobre todo lo hemos hecho en equipo. Todo lo que hoy y mañana viviremos es fruto de un trabajo conjunto donde cada líder del proyecto en las 11 universidades ha tenido una participación. Nos ha costado, todavía sentimos que nos cuesta penetrar con estas ideas al conjunto de nuestras universidades.

De ahí la inmensa importancia de cada uno de ustedes. Ustedes los que están aquí fueron elegidos, son las personas que los líderes desean integren los equipos de “Universidad: Construye País” de cada Universidad. Hay algunos que faltan, que ya están vinculados y que no pudieron venir, otros que aún no hemos sido capaces de conquistar. Éste es un trabajo lento, es un proceso de cambio cultural y como todo proceso necesita tiempo y dirección clara. Queremos crear en cada universidad y en esta red de universidades, “comunidad de sentido”, queremos tener un relato común, queremos tener un mapa que nos muestre el trayecto y que nos permita ver que nuestra posición actual es un avance hacia donde queremos ir. Este mapa dará sentido a los esfuerzos personales y colectivos, nos permitirá tener brújula, dirección en nuestra acción, nos permitirá también reconocer a los que avanzan en la dirección correcta. De ahí la importancia de todo lo que viviremos en estos dos días, de ahí la importancia de conocernos, de establecer vínculos personales, universitarios e interuniversitarios, de ahí la necesidad de crear nuestro “E group yahoo.com” para mantenernos vinculados, para darnos fuerza, para aportarnos ideas y recursos.

Termino invitando a vivir este Seminario intensamente. En el día de hoy nos informaremos, miraremos el contexto, escucharemos a dos destacados profesionales de la Secretaría General de la Presidencia sobre las mega tendencias que atraviesan nuestro desarrollo, después gozaremos la presentación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y al Padre Tony Mifsud S.J. mostrándonos las tendencias globales de la ética. Nos deleitaremos con el diálogo entre el ex Rector Arata y el Decano Pedrals que viene llegando de un encuentro en Oñati, país Vasco, sobre las nuevas formas de cooperación, para terminar el día como niños dibujando y conversando la Universidad que queremos.

Mañana tendremos el privilegio de contar con 4 Rectores; toda la mañana conversaremos con ellos sobre Responsabilidad Social, para terminar el trabajo en el mapa que hemos construido colectivamente. En los valores que hemos destacado y en

los indicadores que nos permitirán ver dónde estamos, qué esfuerzos tenemos que hacer y hacia dónde vamos en materia de Responsabilidad Social Universitaria.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ MOVIMIENTOS DE LARGA DURACIÓN OPERAN EN CHILE?

Moderadora

Ximena González

Líder del Proyecto en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile

Ponencias

Algunos de los movimientos de larga duración que operan en Chile: *Movimientos de población y Equidad*

Gustavo Jiménez

Algunos de los movimientos de larga duración que operan en Chile: *Globalización e incorporación de la mujer al mercado del trabajo*

Jaime Ruiz-Tagle

Algunos de los movimientos de larga duración que operan en Chile: *Movimientos de población y Equidad*

Gustavo Jiménez F, sociólogo¹

I. Introducción

El concepto “*Movimientos de larga duración*” fue acuñado por el historiador francés Fernand Braudel. Y, como él lo señalara, en la historia todo comienza y termina por el tiempo². Esta afirmación, válida para los historiadores, lo es también para quienes realizamos análisis prospectivos. Sin embargo, este trabajar con el tiempo nos lleva a historiadores y prospectivistas a distinguir distintos tipos de él.

Así, encontramos los acontecimientos o sucesos de corta duración, que se desarrollan al “*ritmo del acontecer cotidiano*”³; las coyunturas o tiempos de mediana duración, y, finalmente, los movimientos de larga duración, que son procesos y estructuras de tiempo largo que configuran realidades persistentes en la historia, cuya presencia se muestra y representa como una acotación de lo posible. En la prospectiva estas duraciones temporales son menos amplias y carecen de todo rigor determinístico. De hecho, nosotros distinguimos –o tratamos de hacerlo- diversos futuros posibles y entre ellos elegimos los más deseables para actuar desde el presente fortaleciendo los factores que inciden en nuestro futuro deseable. Ahora bien, quienes elegimos los futuros deseables y tratamos que se realicen somos la sociedad en su conjunto con toda su trama institucional. Voy a dar un ejemplo. Sabemos que la humanidad tiene ciertas limitaciones en relación a recursos naturales no renovables. Más aun, muchos especialistas calculan en momento en que, en forma definitiva, no contaremos con esos medios. Dados esos antecedentes buscamos como sociedad respuesta a este desafío a través de medidas autoregulatorias, restricciones legales o a investigaciones que nos señalen recursos alternativos.

En otras palabras, lo prospectivo de nuestro trabajo no se refiere sólo a un pronóstico o proyección sobre posibles escenarios futuros de carácter pasivo, es decir, como algo ya dado en la imaginación del porvenir. La prospectiva busca, a través de distintos métodos, establecer una tendencia y, en la medida que ella se perciba como negativa o positiva para la estrategia de desarrollo, incidir en ella. Por tanto la prospectiva busca influir en un futuro previsto a través de la toma de decisiones en el presente. Además, como ya lo señalamos, la construcción de un futuro deseable ha de contar con la participación de los actores idóneos y pertinentes.

El enfoque que reseñamos es fundamental para poder fijar el marco en que se desarrollarán las políticas públicas. Vivimos un momento en que la incertidumbre parece permear toda la realidad, pero este es un mundo también de posibilidades de realización de grandes ambiciones. A diferencia del pasado nuestro mundo es menos

¹ Actualmente trabaja para la Unidad de Estudios Prospectivos y Estratégicos de la Secretaría General de la Presidencia.

² Braudel, F. La Historia y las Ciencias Sociales. Ed. Alianza 1968. Pág. 99.

³ Aguirre, C. Braudel y las Ciencias Humanas. Ed. Montecinos 1996. Barcelona. España. Pág. 37.

idealizado, es más concreto y provocativo. Pareciera que podemos influir en la realidad con mayor facilidad pero el tema medular consiste en saber elegir los desafíos, son ellos los que darán nuestra verdadera estatura.

En este trabajo se ilustrarán dos de los movimientos de larga duración que estimamos presentes en nuestra realidad. Uno es el movimiento de población y otro es el de equidad. Este segundo merece algunas consideraciones preliminares. Con respecto a la equidad afirmamos que en la historia de Chile han existido fuerzas sociales y tendencias hacia la equidad que han sido contrarrestadas –en otros momentos- por propensiones hacia la injusticia social. Es el deambular por estos polos lo que constituye el verdadero movimiento de larga duración referido a la equidad.

II. Diagnóstico demográfico prospectivo

Se puede afirmar que nuestro país se encuentra en un proceso de transición demográfica.

La transición demográfica se describe como un proceso de larga duración que se desarrolla entre dos extremos a saber: el primero muestra altas tasas de natalidad y de mortalidad, y como residuo, bajo crecimiento demográfico. Sin embargo, entre ambas situaciones extremas, se producen otras dos: primero comienza el descenso de la mortalidad manteniéndose altas las tasas de natalidad y el crecimiento de la población aumenta. Luego, éste disminuye cuando comienza el descenso de la natalidad y continúa bajando la mortalidad.

En este esquema, Chile se encuentra en la etapa avanzada de la transición demográfica hacia el envejecimiento de su población.

En los últimos 42 años (1960-2002), el país redujo sus tasas de crecimiento en un 43%. Este freno es indicativo que la población chilena ha sufrido una sucesión de cambios de tasas de mortalidad, y en especial, en las de natalidad, afectando el volumen y la composición por edades de la población.

De acuerdo a los datos provenientes de las Estadísticas Vitales, el número medio de hijos por mujer, se centró hasta 1994 en 2,6, valor que se mostró relativamente estable en la década. Hace 20 años, las mujeres tenían, en promedio, 5 hijos al final de su vida reproductiva. Las tendencias en los últimos años han sido acompañadas de modificaciones en la estructura de fecundidad por edades. Así, las tasas de fecundidad disminuyeron en todos los grupos y en especial en las mujeres de 20-24 años y de 40-49 años. Es así como la fecundidad actual ha tendido a concentrarse entre las mujeres de 20-29 años.

Respecto a la mortalidad, desde hace más de 65 años a la fecha, se ha producido en Chile una marcada disminución. En la actualidad (1995-2002), la esperanza de vida al nacer es poco más de 75 años, siendo para hombres 72 y para las mujeres 78 años. Uno de los componentes más significativos en la misma es la mortalidad infantil, que continúa descendiendo.

Crecimiento natural o vegetativo

En el crecimiento natural o vegetativo juegan dos factores a saber: la natalidad y la mortalidad. Así la diferencia entre ambas tasas, da como resultado el crecimiento natural.

Cuadro 1

TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD GENERAL E INFANTIL Y DE CRECIMIENTO NATURAL, SEGÚN PERÍODOS, 1980-2025

	Tasas brutas (por mil habitantes)		Mortalidad Infantil (por mil nac. vivos)	Crecimiento natural o vegetativo (por cien personas)
	Natalidad	Mortalidad General		
1900-1965	37	12	109	2.5
1980-1985	23	6.4	24	1.7
1990-1995	22	5.5	14	1.6
2000-2005	18	5.7	12	1.2
2010-2015	17	6.3	10	1.0
2020-2025	15	7.1	8	0.8

Fuente: INE – CELADE, Chile, Estimaciones y Proyecciones o Poblaciones y Proyecciones de Población por Sexo y Edad. Total País: 1959-2050. Fascículo F/CHI1.92, 1995.

En el cuadro anterior se pueden observar diversos fenómenos y proyecciones. Las tasas de natalidad, que hasta mediados de los sesenta era de 37 por mil, hoy llegan a menos de la mitad y la tendencia es hacia una leve disminución. En el caso de la mortalidad hay también una disminución que se aprecia con mayor claridad en la mortalidad infantil. La tendencia es ir hacia un menor crecimiento natural de la población general.

No obstante, el crecimiento de la población se da en forma diferenciada en los distintos niveles socioeconómicos. En términos generales, la tasa de natalidad es más alta en los sectores populares y, aunque la mortalidad también es más alta que los sectores de ingreso superior, el resultado arroja un mayor crecimiento demográfico de los más pobres, lo que otorga a este sector –pobre- un carácter estructural que no se resuelve en el corto plazo.

Cuadro 2

TASAS GLOBALES, BRUTAS Y NETAS DE FECUNDACIÓN, SEGÚN PERÍODOS SELECCIONADOS, 1980-2025

Período	Tasas global de fecundidad (Nº de hijos por mujer)	Tasa bruta de reproducción (Nº de hijas por mujer) (1)	Tasa neta de reproducción o de reemplazo (Nº de hijas por mujer) (2)
1900-1965	5.3	2.6	2.2
1980-1985	2.66	1.30	1.25
1990-1995	2.54	1.24	1.22
2000-2005	2.35	1.15	1.13
2010-2015	2.21	1.08	1.07
2020-2025	2.10	1.03	1.02

(1) No considera la mortalidad del grupo de mujeres en edad reproductiva (15-49 años)

(2) Considera la mortalidad del grupo de mujeres en edad reproductiva (15-49 años)

Fuente: INE – CELADE, Chile, Estimaciones y Proyecciones o Poblaciones y Proyecciones de Población por Sexo y Edad. Total País: 1959-2050. Fascículo F/CHI1.92,1995.

El cuadro 2 muestra las variaciones en el tiempo de las tasas de fecundidad y las proyecciones que de ellas se hacen. Las tasas de fecundidad también son diferenciales socialmente y, por tanto, muestran también un impacto significativo en el fenómeno de la pobreza. En efecto, es fácil comprender que si el tamaño de un hogar es de tres personas y otro de cuatro o más; y si ambos tienen un mismo ingreso, entonces el segundo tipo de hogar tendrá menos recursos por persona. En consecuencia, la planificación familiar es un factor incidental significativo en las estrategias de superación de la pobreza.

Composición por edades de la población

La composición por sexo y edades tiene importantes consecuencias económicas y sociales ya que ella es un factor determinante de la proporción de habitantes que participan en la actividad económica, atienden al sistema educativo, necesitan viviendas, asistencia médica, servicios de seguridad social, pensiones, etc.

Cuadro 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN, SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDADES, CENSOS 1970-1992, PROYECCIÓN 2000-2030

Grupo de edad	Distribución porcentual						
	Censos			Proyección			
	1970	1982	1992	2000	2010	2020	2030
Total	100	100	100	100	100	100	100
0-14	39	32	29	29	25	23	21
15-64	56	62	64	64	66	66	64
65 y más	5	6	7	7	9	11	15

Fuente: INE, Censos de Población.

INE – CELADE, Chile, Estimaciones y Proyecciones o Poblaciones y Proyecciones..., op.cit

Podemos constatar que el grupo menores de 14 años muestra entre 1970 y el año 2000 una disminución de alrededor del 25% y se proyecta una caída mayor para los próximos 30 años. En cambio, el grupo de edades entre 15 y 64 años presenta una cierta estabilidad –en torno al 64% de la población- para el período 1992-2030. El otro fenómeno significativo es el aumento de los mayores de 65 años que entre 1970 y el año 2030 experimentaría una triplicación de su porcentaje. En consecuencia, los cambios más significativos se observan a nivel de infancia y vejez, lo que conllevará un gran impacto en las políticas de educación y seguridad social.

Esperanza de vida

En la década del 50 la esperanza de vida era, en promedio, de 55 años. En tanto que hoy es de alrededor de 75 años. Para el año 2025 se estima que la esperanza de vida, en general, alcanzará los 78.5 años.

Sin embargo, el fenómeno de mayor relevancia son las diferencias de esperanza de vida según sexo. De acuerdo a esta distinción, la esperanza de vida ha sido y seguirá siendo mayor para la mujer, que para el hombre. Así, si esa diferencia llegaba a poco más de 4 años en los cincuenta, hoy ella llega a 7 años y para el 2025 la mayor sobrevivida de la mujer será de poco más de 6 años. En consecuencia, sería un error estimar la esperanza de vida bajo el supuesto de que ella es indiferente al género. Desgraciadamente, el sistema previsional actual no considera esas diferencias.

Los datos nacionales en el contexto regional

En la actualidad América Latina tiene una población que alcanza a los 500 millones de habitantes, mientras Chile llega a los 15 millones. En otras palabras, nuestra población representa a poco más del 3% de la región. Se estima que hacia el

año 2025 América Latina tendrá 700 millones y Chile se empinará sobre los 19 millones, ahondándose la brecha de población en términos absolutos.

Desde la perspectiva de la estructura etárea de la población se observa que si bien el fenómeno general es de un envejecimiento de la población el está ocurriendo con más fuerza en Chile -al igual que en Cuba; Argentina y Uruguay- que en el conjunto de América Latina. Así mientras el porcentaje de jóvenes (menos de 15 años) alcanzará el 23,6% de la región, en Chile ésta será ligeramente menor. Pero mientras la población “vieja” de América Latina (mayor de 65 años) será de 9.3% en el año 2025 se estima que Chile actualmente ya tiene un 10% de su población en la categoría de 60 años y más.

Cuadro 4⁴

CHILE EN LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO, ESTIMACIÓN ALREDEDOR DEL AÑO 2002: TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN E INDICADORES DEMOGRÁFICOS SELECCIONADOS

Países	Período 2000-2005 (proyección)			Estimación al año 2000			Año que Chile alcanzó o alcanzará el índice de Vejez del país indicado.	
	Tasa de crecimiento medio anual de la población (expresa el ritmo de crecimiento medio anual de la población por cien personas)	Tasa global de fecundidad (número o medio de hijos por mujer)	Esperanza de vida al nacer (número medio de años por vivir)	Porcentaje de la población en el 2002	Índice de vejez en el 2000 (número de adultos mayores por cien menores de 15 años)	Población estimada (en millones de habitantes)		
Mundo	1.23	2.7	66	30	10	33	6056.7	1996
Cuba	0.30	1.6	76.7	21	14	67	11.1	2018
Uruguay	0.55	2.2	73.2	25	17	68	3.3	2019
Chile	1.18	2.4	76.0	29	10	36	15.2	2008
Argentina	1.19	2.4	74.1	28	13	46	37.0	
Argentina	2.57	2.4	65.9	44	5	11	11.4	

⁴ INE. Primer Informe sobre Censo Chile 2002.

Guatemala								
Italia	-0.13	1.2	78.7	14	24	171	57.5	
Suecia	-0.13	1.3	80.1	18	22	122	8.8	
Alemania	-0.04	1.3	78.2	16	23	144	82.0	
	-0.02	1.1	78.8	15	22	147	39.9	
España	0.14	1.3	81.5	15	23	153	127.1	
Japón	0.36	1.8	79.0	19	21	111	59.2	2043
Francia								

Fuente: Naciones Unidas, World Population Prospects 2000.

CELADE, Boletín Demográfico N° 59, Año XXX, Enero de 1997, Santiago, Chile.

Nota: Cuba, Uruguay, Chile y Argentina son los países con tasa de crecimiento medio anual de la población más baja de Latinoamérica.

Guatemala es el país de mayor tasa de crecimiento medio anual de la población en Latinoamérica.

Las tasas de crecimiento de los países desarrollados se presentan ordenadas ascendentemente.

Los indicadores de Chile se presentan en negrita, así como los indicadores con valores extremos según el caso.

Incidencia de la evolución de la población en las políticas públicas

La pregunta es: ¿Qué desafíos plantean los cambios de población en nuestro país?

Primero, hay que destacar que en un mundo donde la tecnología se caracteriza por ahorrar mano de obra, el aumento de población tiene consecuencias negativas para el mercado laboral. Generar puestos de trabajo será cada vez más difícil y costoso. Pero, además, como el mayor crecimiento poblacional se registra en las capas más pobres se corre el riesgo de tender a desarrollar un gran número de trabajadores no calificados.

Segundo, el crecimiento demográfico mundial a los niveles de vida actual generarán problemas ambientales y de recursos cada vez más graves. Se calcula que si bien tres cuartas partes de los problemas ambientales generales actuales lo generan los países industriales, en el futuro la mayor incidencia provendrá del crecimiento poblacional de los países en vías de desarrollo. No obstante, además de la degradación de la naturaleza, se producirá un consumo creciente de los recursos. Es anecdótico pero también sintomático que en una reciente novela chilena –“Azul profundo”- se destaque que las guerras del futuro serán por recursos básicos como el agua dulce, que Chile tiene en una apreciable cantidad.

Tercero, se prevé un aumento de las migraciones internacionales. Esto significa que aunque se puedan realizar estimaciones de población muy exactas se producirán migraciones internacionales que afectarán las políticas de corto y mediano plazo. En

efecto, EEUU es actualmente un polo de atracción para la población latina, así como Europa lo es para poblaciones del Africa, India y otros. En el futuro en América Latina los países con economías y desarrollo exitosos serán también puntos de atracción que generarán tensiones si los procesos de integración presentan dificultades. Chile no escapa, ni escapará a este desafío.

En términos sectoriales podemos decir que:

1. En el campo de la salud nos encontramos en una transición epidemiológica donde los problemas de salud materno infantil han sido superados de manera importante. Por otra parte el envejecimiento de la población ha llevado a las patologías crónicas –cardiovasculares, cáncer- y los accidentes, a ocupar los primeros lugares como causa de mortalidad. Esta transición involucra tanto un cambio de conducta de la población –ya que el envejecimiento individual depende en gran medida de los estilos de vida- y una adecuación de la organización de los servicios de salud.

Cabe destacar también que en el campo propio de la salud en las próximas décadas asistiremos a una personalización de las respuestas de la medicina. En efecto, los estudios sobre el genoma humano abren la puerta para un tratamiento genético individual de las enfermedades. El correlato de este desarrollo es el incremento de los costos de salud. Así, un estudio del Banco Mundial indicaba que para el año 2030 se registraría un aumento de un 38% de los costos de los servicios de salud.

2. En el caso de la educación los universos constituidos por pre-escolares; de enseñanza básica y media presentan una leve tendencia a la disminución para el 2010, a diferencia de la educación superior que subirá de manera notable. Sin embargo, en el caso de los pre-escolares que actualmente llega alrededor del 30% hay un gran espacio para aumentar la cobertura. No obstante, las exigencias de la sociedad del conocimiento comenzarán a presionar por sistemas de educación que consideren las adecuaciones necesarias para la actualización del conocimiento a través de prácticamente toda la vida del individuo.
3. Hacia el 2010 se harán más visibles ciertos problemas del sistema de pensiones. En la medida que el sistema es de capitalización individual las personas verán que:
 - Aquellas personas de bajos ingresos que tienen lagunas en sus cotizaciones (desempleo) verán que sus pensiones serán mínimas.
 - Quienes prácticamente no han cotizado (trabajadores por cuenta propia de bajos ingresos) tendrán en perspectiva sólo los beneficios asistenciales básicos que entrega el Estado.
 - Las mujeres constatarán que
 - dada las fluctuaciones en el trabajo por su situación específica
 - considerando que los ingresos monetarios para realizar una misma función desempeñada por hombres es de un 20% más bajo y,

- Dado el diferencial de expectativa de vida para el hombre (72 años) es menor que el de la mujer (78 años) y
 - Recordando que la mujer puede hacer efectivo su retiro del trabajo a los 60 años y no a los 65, como en el caso del hombre, se llegará a que, en general, la mujer contará con menos recursos que el hombre para enfrentar su vejez. El fenómeno comenzará a apreciarse masivamente hacia el año 2020.
- Al considerar que las Fuerzas Armadas y de Orden mantienen un sistema de reparto; contando las pensiones asistenciales; y estimando los bonos de reconocimiento concluiremos que la carga previsional del Estado para el período 2010-2020 aumentará con relación al pasado.

III. Tendencias hacia la desigualdad y la equidad

A diferencia del caso ya expuesto de los cambios demográficos y los desafíos de políticas públicas, aquí enfrentamos mayores dificultades de definición y de visión prospectiva.

Los análisis de la historia de Chile nos muestran que, en el campo de la justicia social enfrentamos tendencias encontradas tanto hacia la desigualdad como hacia la equidad y que esa tensión es lo que constituye precisamente la historia social de nuestro país. Por ello estamos diciendo que tanto hoy como hacia el 2010 veremos reproducirse -tal vez bajo otras formas- esa contradicción. En consecuencia el desafío central es cómo se arbitra institucionalmente esa situación.

Sin embargo, tenemos un problema previo: ¿Qué es y qué constituye la injusticia social? Aquí adoptaremos la visión de Michael Walzer en términos de que la justicia se constituye a través de distintas esferas o dimensiones. En segundo lugar estas esferas son construidas por las sociedades concretas a través del tiempo y, desde un punto de vista formal, la política es el ámbito principal en que se decide y sanciona por la sociedad la legitimidad del funcionamiento global de cada una de las esferas.

En términos concretos estimamos que las esferas más importantes de la justicia social son hoy: la esfera económica; la étnica; de género y las diferencias geográficas. A su vez todas estas están determinadas por la propia Constitución Política.

Las perspectivas tradicionales –de vigencia hasta las décadas de los 70 y 80s – nos indicaban que sólo contaban las dimensiones económicas, pero hoy se tiende a tener una visión más amplia y a recoger distintas diferencias culturales –diversidades- como dimensiones de justicia o injusticia.

Además, el fenómeno más injusto se produce cuando los valores propios de una esfera sirven para alcanzar una cierta posesión deseable en otra. Esto acontece, por ejemplo, cuando la conducta de los sujetos en el plano económico se pretende trasladar

hacia la piedad religiosa. En este caso una esfera –la económica- compraría buena conducta religiosa, desnaturalizando a esta última esfera.

En términos concretos, voy a referirme a distintos indicadores de las injusticias económicas. Ellos son la desigualdad económica y la pobreza. En el primer caso la desigualdad económica se observa a través de la distribución del ingreso y se entiende que ésta es resultado del patrimonio o riqueza. En la pobreza, a su vez, encontramos las siguientes distinciones: absoluta y relativa. Y, en la pobreza absoluta diferenciamos la indigencia y la pobreza propiamente tal.

¿En este contexto qué significa pensar en términos prospectivos, es decir, preguntarnos por la equidad y las desigualdades hacia el 2010 en nuestro país?

La verdad es que no existe la capacidad para decir que el año 2010 esto será blanco o negro en términos de justicia. Lo que si podemos hacer es plantearnos caminos que puedan conducir a una cierta respuesta. La primera vía es preguntarnos cuál de todas las dimensiones aparece más importante para los chilenos hoy día. La segunda alternativa es revisar todas las dimensiones de justicia y, el tercer camino es observar la dimensión estratégica de la justicia, es decir, cuál es la llave que abre las demás. En otras palabras el ejercicio estratégico prospectivo consistiría en examinar la política como dimensión de la justicia y, en el centro de ésta, preguntarnos por el orden social en que nuestra comunidad cree. En este sentido, reitero, que no existe un orden intemporal en el que una determinada distribución de bienes sea bueno de una vez y para siempre. Esto nos lleva a un principio rector: la justicia y su contrario son un ejercicio permanente de la comunidad que no puede ser entregado a otros, sean estos dictadores, tecnócratas o sabios.

Con todas estas prevenciones quisiera que viéramos a continuación algunos indicadores muy concretos sobre la situación de justicia y desigualdad.

El contexto global de nuestras injusticias⁵.

1. “La quinta parte de la gente más rica del mundo consume 86% de todos los productos y servicios, mientras que la quinta parte más pobre consume sólo un 1,3%.
2. Consumo de recursos: Estados Unidos, con un 5% de la población, utiliza 25% de los recursos mundiales. Es imposible que el resto de la población mundial consuma en la misma proporción.
3. Los 225 individuos más ricos del mundo, de los cuales sesenta son norteamericanos tienen una riqueza combinada de más de un millón de millones de dólares igual al monto de los ingresos anuales del 47% de la población más pobre del mundo entero.
4. Las tres personas más ricas en el mundo tienen más riqueza que el producto bruto combinado de los cuarenta y ocho países más pobres.

⁵ Citado en “América Latina 2020”. Eds. López y Filmus. FLACSO, UNESCO. 2000 Buenos Aires, corresponde a datos extraídos de Informes del PNUD.

5. De los 4400 millones de habitantes de los países en desarrollo, aproximadamente tres quintas partes no tienen acceso a agua limpia, una cuarta parte no tiene vivienda adecuada y una quinta parte no tiene acceso a servicios de salud modernos de ninguna clase.
6. Los norteamericanos gastan ocho mil millones de dólares al año en cosméticos, Dos mil millones más de la cantidad necesaria para proveer de educación básica a todas las personas que no la tienen.
7. Los europeos gastan once mil millones de dólares al año en helado. Dos mil millones más de la cantidad necesaria para proveer agua limpia y drenajes seguros para la población mundial que no la tiene.
8. Los americanos y europeos gastan diecisiete mil millones al año en comida para animales. Cuatro mil millones más que la cantidad que se necesitaría para proveer salud básica y nutrición para los que no la tienen.
9. Al mismo tiempo, mil millones de personas tienen ingresos menores de US\$ 370 por año.
10. Treinta y siete mil niños mueren diariamente de pobreza relacionada con causas como ingerir aguas negras y residuos tóxicos”.

- Pobreza en América Latina

Cuadro 5
AMÉRICA LATINA: HOGARES Y POBLACIÓN POBRES E INDIGENTES,
1980-1999 a/

		Pobres b/				Indigentes c/							
		Urbana		Rural		Urbana		Rural		Urbana		Rural	
	Total	Millon	Porcent	Millon	Porcent	Millon	Porcent	Millon	Porcent	Millon	Porcent	Millon	Porcent
Hogares													
1980	24.2	34.7	11.8	25.3	12.4	53.9	10.4	15.0	4.1	8.8	6.3	27.5	
1990	39.1	41.0	24.7	35.0	14.4	58.2	16.9	17.7	8.5	12.0	8.4	34.1	
1994	38.5	37.5	25.0	31.8	13.5	56.1	16.4	15.9	8.3	10.5	8.1	33.5	
1997	39.4	35.5	25.1	29.7	14.3	54.0	16.0	14.4	8.0	9.5	8.0	30.3	
1999	41.3	35.3	27.1	29.8	14.2	54.3	16.3	13.9	8.3	9.1	8.0	30.7	
Población													
1980	135.9	40.5	62.9	29.8	73.0	59.9	62.4	18.6	22.5	10.6	39.9	32.7	
1990	200.2	48.3	121.7	41.4	78.5	65.4	93.4	22.5	45.0	15.3	48.4	40.4	
1994	200.2	45.7	7	38.7	75.6	65.1	91.6	20.8	44.3	13.6	47.4	40.8	
1997	201.9	43.5	125.9	36.5	78.2	63.0	88.8	19.0	42.2	12.3	46.6	37.6	
1999	201.9	43.8	9	37.1	77.2	63.7	89.4	18.5	43.0	11.9	46.4	38.3	

4	5		125.									
199	203.		7									
7	8		134.									
199	211.		2									
9	4											

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región

b/ Hogares y población en hogares en situación de pobreza. Incluye los hogares (población) en situación de indigencia.

c/ Hogares y población en hogares en situación de indigencia.

El cuadro muestra varios hechos significativos. Primero; una diferencia en la contabilidad de los pobres según la unidad de medida utilizada, esto es, hogares o personas. El mayor porcentaje de población pobre sobre hogares indica –como ya lo señaláramos- que los hogares pobres tienen un mayor número de integrantes en relación al promedio. Para efectos de este análisis nos centraremos en la población pobre.

En relación a la población pobre en América Latina constatamos varios hechos:

- Desde 1980 hasta la fecha la pobreza ha aumentado en términos absolutos⁶.
- Entre 1980 y 1999 la pobreza se ha situado siempre por encima del 40% y su punto más alto se alcanzó en 1990 cuando prácticamente uno de cada dos latinoamericanos se encontraba en situación de pobreza. Así mismo, hay que resaltar que las cifras actuales de pobreza –y de los últimos cinco años- han sido superiores a los alcanzados a comienzos de los ochenta. Esto significa que estamos lejos de registrar una tendencia a la disminución de pobreza.
- En términos absolutos es mayor la población urbana pobre que la rural, pero el porcentaje de la población rural pobre es casi el doble que la urbana.
- La indigencia, que por definición compromete capacidades físicas, afecta a uno de cada cinco latinoamericanos y es similar a la de hace 20 años, aunque la indigencia rural es mayor.

En síntesis, la pobreza es un fenómeno estructural que no ha experimentado ninguna variación positiva a lo largo de los últimos veinte años.

- Distribución del ingreso en América Latina

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES

⁶ Incluso hacia el 2001 se supone un aumento de la pobreza por la desaceleración del ritmo de crecimiento económico. Ver Revista Panorama Social de América Latina de agosto 2001.

(En porcentajes)

País	Año	Ingreso Promedio (1)	Participación en el ingreso total de:			
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Argentina	1999	12.5	15.4	21.6	26.1	37.0
Bolivia	1999	5.7	9.2	24.0	29.6	37.2
Brasil	1999	11.3	10.1	17.3	26.5	47.1
Chile	2000	13.6	13.8	20.8	25.1	40.3
Colombia	1999	6.7	12.3	21.6	26.0	40.1
Costa Rica	1999	11.4	15.3	25.7	29.7	29.4

Fuente: CEPAL

(1) Ingreso promedio Mensual de los hogares, en múltiplos de la línea pobreza per cápita. (Línea pobreza urbana en Chile \$40.000 urbana y \$27.000 la rural. Chile)

El cuadro 6 ilustra –a la manera de una fotografía- la distribución del ingreso en seis países latinoamericanos, incluido Chile. Ahí se observa que:

- Hay una notoria concentración de los ingresos en todos los países latinoamericanos, pero destacan Brasil y Chile. Así, en Brasil el 10% más rico de su población captura el 47.1 de su ingreso; en tanto que idéntico segmento llega a tomar el 40.3% del ingreso en Chile.
- Se constata que el 30% más rico de la población obtiene un rango de los ingresos que va del 59.1% (Costa Rica) a un 73.6% (Brasil).
- El fenómeno inverso se verifica en el 40% más pobre. Ahí ese segmento tiene una participación en el ingreso total que va del 9.3 (Bolivia) a un 15.4 (Argentina). Obviamente las inequidades a observar serían bastante mayores si consideramos sólo el ingreso que recibe el 10% más pobre.

¿Qué consecuencias podemos extraer de los datos ya revisados?

Como ya hemos indicado, la pobreza presenta en América Latina un carácter estructural, donde cuatro de cada diez latinoamericanos son pobres y donde uno de cada cinco son indigentes. La magnitud y persistencia del fenómeno nos impide prever una baja significativa de ella. Para el 2010 carecemos de señales que nos indiquen que la situación cambie de manera sustantiva.

En cuanto a la distribución del ingreso los datos muestran también una estructura inequitativa que no parece que pueda alterarse. En efecto, un cambio en la estructura de la distribución del ingreso requeriría una alteración de la distribución de riqueza o patrimonio de carácter sustantivo, lo que en términos políticos implica una verdadera revolución.

Frente a las características descritas de distribución del ingreso y de pobreza la estrategia de los gobiernos ha tenido dos componentes: el crecimiento económico que beneficiaría a toda la sociedad por la lógica del rebalse o chorreo y una política de igualdad de oportunidades que se traduce en inversiones en salud y educación para que, en términos de capital humano, exista igualdad. No obstante lo anterior, el crecimiento en la región es bajo y si bien se han mejorado las cifras de cobertura en salud y educación no ha ocurrido lo mismo en términos de calidad. Por tanto, la educación sigue reproduciendo a nivel de capital humano profundas diferencias sociales.

A pesar de las reticencias anteriormente expresadas hay que destacar que los países de la región se han dado como objetivo reducir la pobreza extrema existente en 1990 a su mitad hacia el año 2015. Esta meta requeriría “una tasa de crecimiento anual del producto por habitante del orden del 1.4% que equivale al 2.7 del producto total”⁷ esto, bajo el supuesto de que la distribución del ingreso permaneciera sin modificaciones. No obstante, las tasas de crecimiento son diferenciales según pertenencia al grupo de países con mayor pobreza (niveles de indigencia superiores al 30%); pobreza mediana (indigencia entre 11.1 y 30%) y con menor pobreza (indigencia bajo el 11.1%). Así, el orden de los ritmos de crecimiento sería 3.5% anual; 1.4% y 1.3%.

La situación de Chile

- Distribución del ingreso en Chile

Cuadro 7

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO AUTÓNOMO SEGÚN DECIL DE INGRESO AUTÓNOMO PER CÁPITA DEL HOGAR 1990-2000

DECIL	1990	1992	1994	1996	1998	2000
I	1.4	1.5	1.3	1.3	1.2	1.1
II	2.7	2.8	2.7	2.6	2.5	2.6
III	3.6	3.7	3.5	3.5	3.5	3.7
IV	4.5	4.6	4.6	4.5	4.5	4.5
V	5.4	5.6	5.5	5.4	5.3	5.7
VI	6.9	6.6	6.4	6.3	6.4	6.5
VII	7.8	8.1	8.1	8.2	8.3	7.9
VIII	10.3	10.4	10.6	11.1	11	10.5
IX	15.2	14.8	15.4	15.5	16	15.2
X	42.2	41.9	41.9	41.6	41.3	42.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN. CASEN de los años indicados

Al observar el cuadro sobre distribución del ingreso vemos que el 10% más pobre del país recibe sólo el 1.1% del ingreso (año 2000). Si se compara la situación de

⁷ CEPAL. Panorama Social de América Latina 2001-2002.

este decil entre 1990 y 2000 se advierte que la tendencia es levemente hacia la baja; mientras que la percepción de ingreso del 10% más rico de la población es estable en torno al 42% del ingreso. Otra forma de apreciar las cifras es ver que el 50% de la población recibe el 17.6% del ingreso; en tanto que el otro 50 toma el 82,4% del mismo.

Cabe destacar, sin embargo, que el gasto social del gobierno en bienes básicos –salud, educación, agua, subsidios monetarios, etc.- representa el 70% del gasto total del Estado, lo que en la práctica hace reducir las distancias entre los deciles extremos, en términos de calidad de vida.

Si se realizara una proyección inercial hacia el futuro –2010- no tenemos base para proyectar cambios más equitativos. Como ya lo dijimos, sólo un cambio en la estructura patrimonial puede hacer variar en ese lapso la estructura del ingreso.

- Evolución de la pobreza en Chile

Cuadro 8

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN POBRE E INDIGENTE – CHILE 1987-2000 (PORCENTAJE DE PERSONAS Y FAMILIAS)

Años	Personas			Familias		
	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres
1987	17.4	27.7	45.1	14.3	25.1	39.4
1990	12.9	25.7	38.6	10.6	22.7	33.3
1992	8.8	23.8	32.6	7.2	20.5	27.7
1994	8.0	20.9	28.4	6.2	17.0	23.2
1996	5.8	17.4	23.2	4.9	14.8	19.7
1998	5.6	16.1	21.7	4.7	13.1	17.8
2000	5.7	14.9	20.6	4.6	12.0	16.6

Fuente: CASEN

La distribución de pobreza presenta, en cambio, significativos logros. Si se considera a las personas, vemos que el porcentaje fluctúa, entre 1987-2000, entre 45.1 a un 20.6. En el caso de la indigencia las cifras van de un 17.4% a un 5.7%. En síntesis, se observa una favorable evolución que contrasta con las cifras de la región. No obstante, desde 1996 a la fecha el ritmo de disminución de la pobreza tiende a bajar y,

en el caso de la indigencia, desde el año 1996 los datos muestran una negativa estabilización.

Sin embargo, si consideramos el objetivo general de la región en orden a alcanzar la mitad de los índices de pobreza e indigencia de 1990, constatamos que hacia el año 2000 el país ya había logrado el 70% de la meta. Por tanto, aun con un bajo crecimiento económico es posible esperar hacia el 2010 una situación en que la pobreza sea alrededor del 10%. En el caso de la indigencia se requieren esfuerzos adicionales al crecimiento económico. Es precisamente por esto que se está implementando el programa “*Chile Solidario*” a través de MIDEPLAN, que implica la entrega de un subsidio monetario que podríamos denominar de inserción social. En segundo término se ha planteado el objetivo de recoger a todos los indigentes en la red social del Estado para obtener beneficios tales como SUF; PASIS; Agua Potable, etc. De esta forma se espera poder llegar a aquellos sectores que se encuentran en una situación de pobreza grave.

Finalmente, está también en desarrollo un estudio panel sobre las familias en pobreza a través del tiempo. En efecto, como sabemos, la CASEN es una encuesta que mide la situación de pobreza en un momento determinado pero no sabemos lo que sucede con las familias o personas entre los períodos de medición. Si las mismas personas –con nombre y apellidos- permanecen en pobreza entre períodos de medición estaremos entonces frente a un grupo crónico de pobres y/o indigentes. Si las situaciones son en cambio de entrada y salida de la pobreza el fenómeno será de una pobreza dinámica que ofrece más alternativas de superación.

Algunos de los movimientos de larga duración que operan en Chile: *Globalización e incorporación de la mujer al mercado del trabajo*

Jaime Ruiz-Tagle⁸

I. Introducción

Quiero agradecer especialmente esta invitación porque me provoca una emoción muy profunda volver a esta Universidad donde asistí a clases hace ya muchos años. Posteriormente he tenido la oportunidad de vincularme a otras Universidades y por eso pienso que lo que ustedes están haciendo, tender vínculos entre instituciones de Educación Superior para analizar y promover la responsabilidad social, es de extraordinaria importancia.

Creo que esta ciudad, Valparaíso, es un lugar absolutamente privilegiado para reflexionar. Podemos decir, como Neruda, “*te declaro mi amor, Valparaíso*”, porque una de las grandes perspectivas de futuro que tiene esta capital regional es convertirse cada vez más en un gran centro de pensamiento y de intercambio intelectual.

Me voy a referir a dos movimientos de larga duración que consideramos fundamentales: la globalización y la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo.

II. La globalización como movimiento de larga duración

El concepto de globalización empezó a difundirse desde comienzos del siglo XVI, después que Cristóbal Colón y Américo Vespucio mostraran que el mundo no es un plano, sino un globo, y que Europa podía tender nuevos y múltiples vínculos con América, Asia y África.

Sin embargo, en su acepción más moderna este concepto data de las dos últimas décadas y está asociado especialmente al desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones.

La aplicación de la informática en la industria, la comunicación telefónica satelital, la telefonía móvil y sobre todo el acceso a internet, son fenómenos muy recientes, que han cambiado profundamente nuestra realidad. Hoy son los nuevos conocimientos los más determinantes en la constitución de las sociedades. Se ha llegado a sostener que vivimos una mutación cultural, que tiende a cambiar todas las esferas de la vida. Puede ser que algunos historiadores, de aquí a un tiempo, se refieran a estos decenios como al comienzo de una nueva era, la era de la sociedad del conocimiento.

⁸ Sociólogo, doctorado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Licenciado en Filosofía y Profesor de Estado de la Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente se desempeña en la Unidad de Estudios Prospectivos y Estratégicos del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

La globalización, así descrita, aparece como un movimiento de larga duración; como un proceso societal de largo plazo dentro del cual debemos insertar nuestra acción. Inútil sería ir en contra de este movimiento; deberíamos más bien articular nuestra acción al interior de él.

No ha sido suficientemente destacado el paso de una sociedad industrial a una sociedad post-industrial. Nos acostumbramos al mundo del pasado, porque nuestra sociedad se constituyó en torno al mundo industrial. Por ejemplo, nuestra legislación del trabajo estaba pensada para una sociedad “fordista”, con pleno empleo, estabilidad laboral, progreso en su carrera profesional durante largos años en la misma empresa, etc. Ese paradigma “fordista” se ha desarticulado.

El crecimiento y el desarrollo de los países latinoamericanos, como fue el caso de Chile entre 1930 y 1973, se basaba en una acumulación proveniente del perfeccionamiento de las maquinarias y de la organización del trabajo. Hoy día, la fuente de la acumulación y del desarrollo de los países es más bien el control de la informática y de las comunicaciones. A comienzos del siglo XX, el ideal tipo del hombre exitoso era Henry Ford, líder de la industria automotriz; a comienzos del siglo XXI el hombre más exitoso es Bill Gates, líder de la informática.

En el plano económico, del capitalismo industrial hemos pasado a una fuerte preponderancia del capitalismo financiero. El dinero se mueve a una velocidad sideral, de un país a otro, de un continente a otro; el capital financiero tiene una influencia cada vez más grande sobre las economías nacionales. Basta que el capital financiero tenga cierto temor o aprensión respecto a la situación de un determinado país y lo puede abandonar rápidamente, como sucedió en México hace algunos años. Hubo que inyectarle miles de millones de dólares para poder equilibrar su economía.

El comercio internacional ha crecido muy rápido, mucho más que el promedio de la economía nacional. Han disminuido enormemente los costos del transporte. Ha mejorado también la integración física entre nuestros países: oleoductos, gaseoductos, electricidad, caminos, puertos, aeropuertos. Queda mucho por hacer. Es casi un escándalo que después de casi dos siglos la integración física con Argentina sea tan frágil.

Las políticas públicas y las políticas universitarias deben, en consecuencia, pensarse con visión de futuro, con países mucho más integrados internacionalmente.

Estamos en un mundo con grandes aumentos de inversiones en el exterior. Por paradójico que parezca, sólo las AFP chilenas tienen 5.000 millones de dólares invertidos en el exterior. Como decía el economista socialista Aníbal Pinto, antes les decíamos a los capitalistas extranjeros: “*no nos exploten tanto*”. Ahora les decimos, “*por favor no nos olviden*”. De hecho, América Latina tiene en la actualidad un peso en el comercio internacional muy inferior al que tenía hace 50 años.

Dentro de este cuadro, el capitalismo privado, y el sector empresarial ligado a él, han tenido una importancia cada vez mayor. No nos encontramos ya en los grandes

procesos de desarrollo liderados por las empresas estatales. El Estado tiene una importancia cada vez menor como productor directo. El Estado va dejando de lado el control de precios y la diferenciación de aranceles, herramientas que antes usaba para orientar la economía. El Estado es cada vez menos soberano, económicamente. Es cierto que tiene inmensas tareas en la política fiscal, en la regulación de la economía, en el diseño e implementación de las políticas sociales. Pero ya no es ni será el eje de la industrialización.

Los tratados internacionales abren nuevas oportunidades, pero limitan la soberanía del Estado. Se acaba de firmar un gran tratado con la Unión Europea. Se firmó otro con Corea. Se espera que pronto se firme un tratado comercial con los Estados Unidos.

En general, los chilenos aprobamos la apertura al exterior basada en tratados porque marca una diferencia importante. Es la búsqueda de integrarse en forma planificada al exterior, en lugar de aceptar pasivamente la globalización. Se trata de no abrir los brazos a la globalización y aceptar que venga lo que venga. Hay que darle la mano, pero mantener la distancia y ver qué se acepta y cómo se acepta.

Observamos también un aumento creciente de los flujos de personas a nivel internacional. Centenares de miles de chilenos salieron del país en las décadas del 70 y del 80; decenas de miles de peruanos han ingresado a Chile en los últimos años. Los viajes internacionales, de negocios, de cultura, de turismo, se han multiplicado enormemente. Lo más probable es que estos flujos tiendan a incentivarse, a pesar de la baja coyuntural provocada por el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. La proporción de estudiantes chilenos que hacen estudios de postgrado en el extranjero continúa creciendo; esto constituye una nueva dimensión de la responsabilidad social de los universitarios.

Hay también un incremento de la globalización en el plano político. Se han firmado tratados internacionales, como en el caso de los Derechos Humanos, que limitan la soberanía nacional; predomina la tendencia a apoyar los Derechos Humanos como un bien supranacional. Por otra parte, existe una participación creciente de nuestros países en organismos internacionales de distinto tipo; un incremento de las relaciones bilaterales; múltiples viajes del Presidente, de los Ministros, de los empresarios, etc. Las relaciones exteriores de un país son cada vez fundamentales para su desarrollo.

Demos ahora algunas pinceladas sobre los efectos de la globalización en el plano social. Durante el industrialismo, analizábamos la sociedad bajo el paradigma de las clases: estudiábamos los orígenes de las clases sociales y la dominación de clases. Había una clase dominante y clases oprimidas o explotadas. Ahora bien, aunque las relaciones de clase no han desaparecido, nos encontramos en una sociedad globalizada que lleva la marca de procesos de inclusión y de exclusión. Hoy día, muchos excluidos estarían contentos si fueran “*proletarios*” en una gran empresa industrial o minera, con trabajo estable, buenas remuneraciones y aceptables condiciones de trabajo.

Hoy día, los que van quedando afuera, por los cambios tecnológicos, por migraciones debidas a crisis económicas o políticas, por ser demasiado jóvenes o demasiado maduros, son sumamente numerosos. Uno de los problemas más importantes que debemos enfrentar en las políticas públicas, y que debe hacer pensar en la responsabilidad social de las Universidades, es el mundo de los excluidos de todo tipo. Gustavo Jiménez hacía alusión a la exclusión de la seguridad social; hay más de un tercio de los trabajadores chilenos que están excluidos de sus beneficios.

Hoy en día los empleos son cada vez más inestables. Son muy pocos los chilenos que cuentan con un empleo seguro, aunque se desempeñen bien. La inseguridad y la precariedad del empleo recorren la pirámide social desde la base hasta la cúspide; desde un trabajador temporero hasta un Ministro. La globalización provoca la fusión de las empresas industriales, comerciales y financieras, lo que lleva a la desaparición o a la precarización de muchos empleos.

Esta precarización del empleo implica un debilitamiento de los actores sindicales tradicionales y, paralelamente, un fortalecimiento de los empresarios, que están más globalizados que las organizaciones tradicionales.

Otra característica de la sociedad globalizada ha sido la diversificación y la masificación del consumo. La diversidad de productos que están a nuestro alcance, provenientes de cualquier país, vecino o lejano, es impresionante, y resultaría inimaginable para los que conocimos este país hace treinta o cuarenta años.

El consumo diversificado y sofisticado es cada vez más masivo. Hasta en las familias más pobres se cuenta con un televisor a color. Los teléfonos móviles y los vehículos motorizados ya no son el privilegio de una élite.

Los grandes centros comerciales –limpios, seguros, templados- están abiertos a todos los estratos sociales. Los malls son lugares de consumo, o de paseo, de todos los miembros del grupo familiar, desde las guaguas hasta las abuelitas. Los malls son expresión de una cultura globalizada del consumo y de la interacción social. Las diferencias sociales persisten, pero pobres y ricos pueden encontrarse al interior de estos grandes centros comerciales. Ellos constituyen espacios donde pueden desarrollarse prácticas culturales e incluso nuevas formas de organización social.

En el plano de la cultura, la globalización marca una tendencia a la universalización de las pautas culturales, de la música, la televisión, el cine, el video. Hoy es posible bajar por internet música internacional que todavía no ha llegado al mercado chileno.

Por otra parte, nos encontramos con fuertes contratendencias culturales. Frente a la globalización se reafirman las identidades nacionales y locales, étnicas, religiosas. Frente a la inundación de los materiales sintéticos se busca la artesanía. Se trata de rescatar las culturas originarias nuestras: mapuche, chilote, altiplánica, pascuense. En

esta región, se reafirma la identidad de Concón como la comuna donde se construyó el primer barco chileno; se trata de reafirmar una identidad enraizada en la historia.

Frente a la globalización, se tiende también a fortalecer las redes sociales primarias. La familia, en primer lugar. Todas las encuestas muestran que la gente, y en particular los jóvenes, aprecian enormemente la familia, a pesar de las crisis. En ella se sienten acompañados, respetados, protegidos, amados. Se desarrollan comunidades religiosas muy vivas, en las Parroquias o en los barrios. Surgen solidaridades estrechas en los clubes deportivos, en los grupos de scouts y entre los vecinos. Existe una nostalgia de comunidades, de relaciones afectivas estrechas y confiables.

Es, entonces, al interior de este movimiento de globalización creciente, que nos impacta, donde va a seguir avanzando nuestro país. Es al interior de este movimiento que debemos diseñar las políticas públicas y más en particular las políticas sociales. Es dentro de este movimiento de globalización donde hay que reflexionar sobre la responsabilidad social de la Universidades.

III. La inserción creciente de la mujer en el mercado de trabajo

Uno de los movimientos de larga duración más importantes en la segunda mitad del siglo XX y en los inicios del nuevo siglo ha sido la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo.

En la sociedad agraria, pre-industrial, la mujer participaba mucho en el mundo productivo, tal como se observa hasta hoy en las comunidades mapuches. Además del cuidado de la casa y de los niños la mujer se preocupa de las hortalizas y de los animales domésticos, colabora en las siembras y cosechas. Esto, no sólo para el autoconsumo, sino también para el mercado.

En la sociedad post-industrial encontramos que tienden a predominar los trabajos del sector servicios (salud, educación, comercio), que suelen ser más livianos físicamente y se prestan más a la incorporación de la mujer. Pero, además, se han producido cambios sociodemográficos que inciden muy fuertemente en la participación de la mujer en el mercado de trabajo: la disminución del número de hijos y la postergación de la maternidad. La mujer moderna quiere primero terminar sus estudios universitarios y si es posible los superiores, e incluso un postgrado, antes de empezar a trabajar. Sólo cuando accede a un puesto de trabajo relativamente estable piensa en dedicarse a la maternidad, sin abandonar su puesto de trabajo. En Europa no es raro que las mujeres esperen hasta los 35 años para tener su primer hijo, y nuestra sociedad avanza en esa dirección.

Por otra parte, el acceso creciente de las mujeres a la educación media y a la educación superior constituye un esfuerzo humano y material de muchos años. Es difícil que después de esa prolongada inversión las mujeres opten por dedicarse solamente a la casa y a los niños, abandonando el mercado de trabajo.

Además, existen cada vez más facilidades institucionales (guarderías, escuelas parvularias) y materiales (vehículos, teléfonos), casi inexistentes en generaciones anteriores, que facilitan la incorporación femenina al trabajo fuera del hogar.

También influyen, aunque avanzan lentamente, los cambios culturales que llevan a compartir las tareas del hogar (cuidado de niños, aseo, compras, cocina, etc.). En la medida en que se comparten estas tareas, es más fácil que las mujeres se integren al mercado de trabajo.

Vemos algunas cifras:

Cuadro 1
TASA DE PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO DEL TRABAJO
(%)

• Datos causales	1970 : 19.6
	1982 : 24.1
	1992 : 28.1
• Cifras del INE	1996 : 33.9
	1997 : 34.6
	2001 : 34.0
1er Sem.	2002 : 34.2
• Variación por tramos de edad (INE)	
15 – 24 años	1997 : 37.2
	2001 : 32.4
25 y más años	1997 : 59.3
	2001 : 58.7

Fuente: Censos e INE

Se puede observar que hay un fuerte aumento de la tasa de participación femenina entre 1970 y 1992: en 22 años sube 8.5 puntos porcentuales. Este proceso se acelera hasta 1997, año en el que se llega a una cifra record de 34.6%; luego se tiende a estabilizar.

Pero es necesario analizar también las cifras por categorías de edad: la mayor disminución se produce entre las 15 y 24 años. Esto no se debe, básicamente, a que las mujeres se hayan quedado más en la casa, sino a que se han incorporado más a los estudios secundarios y superiores.

Se ha progresado, pero Chile está todavía lejos de los parámetros europeos e incluso de algunos países latinoamericanos, donde la tasa de participación de la mujer en el mercado de trabajo es muy superior.

Las mujeres se han insertado prioritariamente a los sectores de salud, educación, comercio, servicios personales. Ellos constituyen, en cierta manera, una prolongación de las tareas del hogar. Esta tendencia está ligada a factores culturales profundos de modo que es difícil que se rompa muy abruptamente. Así, las políticas sociales destinadas a facilitar la incorporación de la mujer en el trabajo futuro deben tener en cuenta esta tendencia de larga duración.

En lo que respecta al nivel de remuneración, calculado por hora, se constata que el de las mujeres es 20% a 25% inferior al de los hombres, en tareas de igual calificación. Más aun, cuanto más calificado es el empleo, mayor es la brecha de remuneraciones entre los sexos. La brecha ha disminuido levemente en los últimos años, pero no será fácil avanzar hacia la igualdad.

Los hombres siguen ocupando mayoritariamente los puestos de trabajo directivos y mejor remunerados. Pero, proporcionalmente, cada vez más mujeres ocupan cargos directivos y de mayor responsabilidad.

En síntesis, la tendencia hacia una mayor presencia femenina en el mercado de trabajo se mantiene, pero avanza lentamente, situándose por debajo de los países desarrollados e incluso de los países latinoamericanos. Con todo, creemos que se trata de una tendencia histórica de larga duración, que se va a prolongar, con altibajos, en las próximas décadas.

Será necesario, entonces, crear mejores condiciones para que las mujeres puedan a la vez atender a las exigencias de la maternidad (crianza y educación de los hijos) y a su desarrollo en el mercado de trabajo. Esto constituye un desafío no sólo para las políticas públicas, sino también para la responsabilidad social de las Universidades.

CAPÍTULO 2

NOSOTROS LOS CHILENOS ¿HACIA DÓNDE VAMOS EN EL ÁMBITO ÉTICO-CULTURAL?

Moderadora
Gladys Jiménez
Líder del Proyecto en la Universidad Católica de Valparaíso

Ponencia:

Rodrigo Márquez

Tony Mifsud S. J.

Rodrigo Márquez, Sociólogo⁹

El Informe que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acaba de publicar en el mes de mayo del 2002, es una investigación a conversar, desde la perspectiva del desarrollo humano, acerca de los cambios culturales ocurridos en Chile en las últimas décadas. En él, a partir de distintas miradas metodológicas intentamos dar cuenta de lo que han sido esos cambios; cómo ellos han afectado nuestra vida cotidiana, con sus ambivalencias, con sus distintos procesos; con los distintos desafíos que estos nos plantean; sus oportunidades y sus amenazas.

El Informe da cuenta de las diversas maneras que existen de vivir y comprender estos cambios. Esto implica volver a hacernos -como país, como sociedad, como individuos- las preguntas fundamentales respecto de quiénes somos y hacia dónde vamos. Ese es el esfuerzo que ha habido detrás de este estudio.

El informe trata de mapear los cambios culturales que operan a distinto nivel, unos más visibles, unos más presentes, más claros para todos nosotros. Otros menos visibles, pero que son muy importantes. De esos cambios menos visibles pero muy importantes, rescato dos líneas fundamentales. Uno es el proceso de individualización y otro es la creciente pérdida de fortaleza de la sociabilidad.

Respecto a la individualización, queremos destacar el proceso, mediante el cual, crecientemente, los chilenos y chilenas estamos siendo cada vez más los constructores de nuestra propia vida, cada vez estamos siendo llamados a definir nuestro proyecto vital. No sólo estamos llamados a reproducir un patrón de vida tradicional, que nos indica los caminos a seguir, sino que, cada vez más, tenemos la oportunidad de construir nuestros propios caminos, de definir nuestro proyecto de vida que valoramos y tratar de alcanzarlos. Esa es una transformación muy importante, que cambia la manera en que nos pensamos como individuos y también la manera en que nos pensamos como sociedad.

⁹ Sociólogo de la Universidad de Chile, Miembro del Equipo del PNUD.

Individualización: la Oportunidad de ser Si mismo

“Creo que el cambio más grande que ha habido en estos últimos tiempos, o lo que me ha tocado vivir, es que la gente ya no se siente muy afiliada a nada...”

Hoy tengo una visión de la vida , de la muerte, del futuro, bastante diferente de la que tenía antes, Antes era bastante más establecido con lo que uno había aprendido y hoy día es una nueva... Una forma propia de verla; hoy día Yo siento que descubrí Mi tipo y Mi estilo de vida”

Hombre, Adulto, urbano, GSE alto

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

La individualización, entendida como la capacidad de autoconstruirse, de autodeterminarse, es un proceso social; no es para nada un individualismo entendido como egoísmo, como una falta de preocupación por los demás, sino que se refiere a la capacidad de autoconstrucción sin interferencias o imposiciones externas. Y esa capacidad pasa también por confiar en que existen los caminos, los procesos, las oportunidades sociales que me permiten construir efectivamente mi “propio camino”.

En este proceso de individualización, en el cual, crecientemente, estamos todos llamados a participar, la tradición pierde fuerza, pierde la capacidad de determinar nuestras vidas. Pero no es que ya no importe; en este contexto la tradición puede importar, pero sólo si yo decido que así sea. Esto se puede observar en muchos planos, en muchos ámbitos, pero sin duda que en el ámbito de nuestras propias vidas personales, de lo que hemos querido construir cada uno de nosotros, es quizás donde mejor esto se aprecia.

Este proceso de la capacidad de autoconstruirse es un elemento presente en la vida de cada uno de nosotros y es, sin duda, una oportunidad. Es una situación también que de alguna manera nos descoloca y nos conmina a preguntarnos cómo es esta nueva realidad y cómo manejanos en ella.

Pero en todos estos procesos de cambio cultural junto con las oportunidades, hay también amenazas. Este es un rasgo característico de la mayoría de los procesos que nuestra investigación describe; tienen que ver con lo que nosotros llamamos las ambivalencias. Estos procesos tienen cosas buenas y malas en ellos mismos y, por lo

tanto, hay que convivir con esos momentos. El desafío está precisamente en saber aprovechar unos y neutralizar otros.

Resulta entonces que, así como somos cada vez más libres para construir nuestras opciones de vida, tenemos también que aprender a ser responsables para tomar esas opciones asumiendo los costos que ellas implican. Tenemos la libertad, pero también tenemos los riesgos asociados a ella.

Además, es claro que esta creciente capacidad para autodeterminarnos no está igualmente distribuida en todas las personas. Este informe no es un estudio solamente de las tendencias, de lo que viene, sino que del conjunto de la sociedad y, dentro de ella, no se puede ignorar que hay algunos grupos que están en la tendencia y otros no, que están más orientados hacia formas distintas de ver la vida.

Le preguntamos a la gente: Mirando el rumbo que ha tomado su vida, ¿Usted cree que su rumbo ha sido principalmente el resultado de sus decisiones personales o de las circunstancias que le ha tocado vivir? Si se fijan en los totales, resulta que un 44% de las personas dice que su vida es producto de sus decisiones personales, pero el otro 55% se ve más bien como producto de las circunstancias que le tocó vivir. Y, por cierto, esto está desigualmente distribuido en los grupos socioeconómicos. Es decir, hay aquí una oportunidad, hay una tendencia importante de cambio cultural, pero no toda las personas disponen de la misma manera de los recursos culturales para poder ser individuos autoconstruidos en esta idea de la individualización. Por lo tanto aquí hay que comprender cómo se mixturán dentro de la sociedad estas distintas maneras de verse a sí mismo, de construir identidad, de construir una biografía.

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

.- Individualización: la dificultad de ser si mismo

Mirando el rumbo que ha tomado su vida, usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de ... (porcentaje)

	Grupo socioeconómico				Total
	BC 1	C2	C3	D	
Sus decisiones personales	65	54	46	35	44
Las circunstancias que le ha tocado vivir	33	43	53	64	55
NS-NR	2	3	1	1	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Tal vez como una expresión de este proceso de individualización, podemos mostrar el tema de la vivencia de la religión, lo que llamamos la personalización de la religión. Lo veo como una expresión de lo anterior; justamente, no es que las personas hayan perdido su necesidad de trascendencia, su búsqueda de una vinculación espiritual. Sin embargo, la vivencia de su religión tiende a ser mucho más personal y menos institucionalizada, la gran mayoría dice creer en Dios “a su manera”.

Junto con este proceso -más personal tal vez- de la individualización, hay otro proceso que, creemos, es otra de las tendencias de cambio cultural que afecta de manera más sensible, a la manera en que nos vemos en nuestras vidas cotidianas y la manera en que vemos a la sociedad. Se trata de la fragilidad del tejido social. Para ilustrar este punto, traigo a colación solamente un dato avalado por la encuesta: ante la pregunta de si se puede o no confiar en las personas, un 74% de los encuestados dice que no se puede. Es solamente un ejemplo, pero nos aparece, -en base a ésta y otras investigaciones anteriores- que, crecientemente, estamos teniendo una dificultad como sociedad para experimentar al otro, para convivir con el otro. Más bien, el otro, que no es ni amigo ni familiar se nos aparece primero, como un potencial agresor antes que como un potencial colaborador y eso genera que la construcción de relaciones sociales sea bastante distante, débil y fragmentada. La idea misma de sociedad se vuelve débil, se vuelve difusa.

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

- La fragilidad del tejido social

Usted diría que en general ... (porcentaje)

No se puede confiar en las personas	74
Se puede confiar en las personas	24
NS-NR	2

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Esta dificultad para construir lazos sociales y la debilidad del vínculo afecta nuestras vidas personales, pero también la vida del conjunto, la posibilidad de pensar en una vida colectiva, la posibilidad de creerse o de sentirse sujetos capaces de

transformar nuestras vidas más allá de una mera vivencia retraída en nuestro entorno privado.

Es interesante constatar en las encuestas que en Chile la desconfianza en los demás es más alta que en muchos países latinoamericanos; es más alta que en Argentina, es más alta que en Colombia (de acuerdo con los resultados del último Latinobarómetro de 2002). Esto da cuenta de esta dificultad que tenemos para construir relaciones sociales. Como consecuencia, viene la retracción al ámbito privado. En nuestra investigación le preguntamos a la gente en qué momento se siente más parte de la sociedad en que vive; resulta que un 42% responde cuando está con su familia. Esto muestra nuevamente, una dificultad para ver ámbitos de sentido, de pertenencia, de afecto, más allá del ámbito cotidiano. Y, de nuevo, toda sociedad requiere, una vivencia de lo colectivo sana, amplia, que haga sentido, que de significado a esta idea de pertenecer todos a una misma sociedad y ser chilenos.

Nuestra investigación revela que la misma idea de lo que significa “ser chileno” está puesta en entredicho justamente por esta dificultad de ver en qué nos vinculamos, y no ver meras vidas independientes, retraídas al ámbito privado que es por excelencia la familia. Entonces, ahí nuevamente viene como sobrecarga una sobre exigencia a la familia. Es lo que nosotros llamamos “la paradójica importancia de la familia”. Nosotros en la encuesta - preocupados en la lógica de la construcción de identidades personales -, propusimos 23 distintas categorías de respuesta para que cada persona pudiera definirse en torno a la pregunta “¿Quién es usted?”. El 69% de los encuestados elige la categoría “*mi familia*” o “*mis hijos*”. Sin embargo, y de ahí la paradoja, siendo tan importante este ámbito para todos nosotros, la visión que se tiene de ella no es una visión tan positiva, es más bien complicada, tensionada.

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

.- La paradójica importancia de la familia

¿Cuál de las siguientes alternativas sería la más importante para definir quién es usted? (porcentaje)

Su familia y sus hijos	69
Sus valores	7
Su trabajo o profesión	5
Su personalidad	4
Otros	15
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Hay ahí también un tema relevante de profundizar, si la sociedad me es ajena, si me siento amenazado por ella, entonces me retraigo y, al retraerme, voy a tratar de buscar en la familia, sentidos y retribuciones que tal vez no voy a poder encontrar en ella. En conjunto, creemos que esta paradójica importancia de la familia está presente como una tensión que debe ser resuelta, tensión que se refiere además a cómo se construyen los roles sociales.

El punto es que estas dos tendencias marcan el nuevo escenario en el cual tenemos que construir nuestras vidas, entonces, tenemos un proceso de transformaciones que es más bien interno, que es la individualización, y tenemos un proceso de transformaciones en lo externo que es la sociedad que también nos está tensionando. El punto es, cómo podemos conversar respecto a esto, como podemos reconocer los desafíos que ahí están planteados, cómo poder reconocer los temores que también podemos tener en este proceso.

Lo que el informe detecta es una perplejidad ante esos cambios, todas estas transformaciones son difíciles de comprender, muchas veces por no tener los lenguajes sociales para poder hablar de esto que “nos pasa”. Entonces, cuando se le pregunta a la gente cómo ven los cambios, la falta de inteligibilidad hace que la percepción sea aún más compleja. Según nuestros datos, la evaluación que la gente hace de los cambios culturales globales, dependen del ámbito analizado y tiene muchos matices.

Nosotros creemos que hay una dificultad para comprender el sentido de las transformaciones culturales y, al no comprenderlas, pareciera ser que se conforma una percepción global que las cosas más fundamentales para la vida cotidiana de las personas siguen siendo iguales, en otras palabras, persiste la perplejidad. Hay ahí entonces un desafío: cómo hacer inteligibles estos cambios, cómo poder leer de una manera que sea comprensible para nuestras vidas lo que hemos ganado y hemos perdido con estos cambios y los desafíos que tenemos que enfrentar. Por otro lado, la manera de percibirse dentro de estos cambios genera, nuevamente, dificultades para observar a la sociedad.

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

Si usted mira todos estos cambios en el país, usted diría que estos cambios ... (porcentaje)

Tienen una dirección clara y se sabe dónde van	14
Son cambios sin brújula y no tienen un destino claro	34
A pesar de los cambios las cosas siguen siendo iguales	50
NS-NR	2
Total	100

Las consecuencias más importantes de este doble proceso de transformaciones externas e internas serían: se debilitan imágenes compartidas de sociedad, se fomenta un sentimiento de impotencia, la vida cotidiana parece retraerse al ámbito de lo privado. Efectivamente, si la sociedad me es difícil de asir, si se desdibuja el sentido que tiene mi integración en algo más que mi vida personal, entonces ¿qué sentido tiene ser chileno? Según nuestros datos, hay distintas maneras de sentirse vinculado a esa idea de lo chileno. Lo que parece estar en juego es la dificultad para comprender que esas transformaciones culturales corresponden a un proceso social y que todos tenemos algo que hacer para hacerlas inteligibles y que no estoy yo solamente en mi vida privada compelido a “rascarme con mis propias uñas”. Esta dificultad de “ver” sociedad se expresa por la pérdida de un sentido compartido respecto de lo que es ser chileno.

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

- Las imágenes de sociedad se debilitan

Existen distintas formas de entender o definir “LO CHILENO”, frente a esto usted cree que ... (porcentaje)

Lo chileno está en nuestras costumbres, valores e historia	42
No se puede hablar de lo chileno, todo somos distintos	30
Hoy en día es difícil decir qué es lo chileno	28
NS-NR	0
Total	100

Las imágenes heredadas del Nosotros no permiten interpretar y dar sentido a las experiencias cotidianas de mucha gente.

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

A partir de la percepción que estos cambios no tienen sentido - o no han sido tales o no se cómo comprenderlos - se empieza a generar un sentimiento de impotencia (en grupos importantes de la sociedad, no en toda la sociedad) que hace percibir el actual estado de cosas como algo que “no nos gusta” y “no hay nada que hacer para cambiarlo”. El no sentirse como parte de un colectivo, nos resta capacidad de ser actores, de moldear lo social, de modificar un estado de cosas no satisfactorio. Entonces –y así se completa el círculo- aparece que la única opción sensata es retraernos a nuestra vida privada a “cultivar nuestro jardín”, como podría decir alguien. Ese sentimiento de impotencia se transforma en retracción y en una individualización de tipo “Asocial”.

Lo relevante de esta tendencia es que, según el Informe, esa visión acerca de la vida personal de alguna manera se traspasa a la evaluación que cada persona hace acerca de la vida social. Aquí la fórmula parece ser: “el sistema es el sistema; qué se le va a hacer”. Con esta mirada el debate público parece “naturalizar” el sistema y cualquier intento de transformarlo parece constituir una ingenuidad;

Esta relación, junto con poner un llamado de atención, reafirma una constatación de la mayor relevancia cual es el comprender cómo la vida privada de cada persona se construye en relación con la vida social de la cual participa. En otras palabras: vida privada y vida social son dos momentos de un mismo proceso de construcción simbólica de la realidad. Como el informe muestra, la manera en que se percibe el mundo (la sociedad) tiene impacto en la forma en que vivo mi vida personal. Y a su vez, la manera en que vivo mi vida personal tiene impacto en la manera que tengo de comprender y de actuar en la sociedad. Creemos que esta relación, es hoy poco obvia en el debate público el cual tiende a separar artificialmente ambos mundos, olvidando sus mutuas implicancias.

En conclusión, todo este panorama genera un “mapa cultural” de nosotros los chilenos, que da cuenta de una enorme diversidad, que es vivida más bien como una “diversidad disgregada” antes que como una “diversidad creativa”. En el informe 2002 decimos que toda sociedad debe valorar la diversidad, pero para que ella se exprese de manera acorde con los objetivos del desarrollo humano, requiere tener elementos comunes que la integren. Lo que parece persistir en Chile, es la construcción de muchas diversidades disgregadas, donde lo común, lo que es de todos, donde comprendemos la vinculación que tenemos cada uno con el resto, eso aparece cada vez mas desdibujado y eso es lo que creemos que es preocupante y eso lo que creemos que debe ser asumido como un desafío de todos nosotros.

El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2002 no pretende entregar una visión exclusivamente crítica que sólo destaque los aspectos negativos de los cambios culturales vividos. Mucho menos intenta proponer una visión nostálgica respecto de dichos cambios que añore y promueva el recuperar “aquello que fuimos”. Creemos que algo así ya no es posible. El desafío que plantea el Informe se refiere a cómo nos hacemos cargo hoy de resignificar la idea de por qué somos parte de una sociedad asumiendo el nuevo contexto cultural. Esta tarea representa, nuevamente oportunidades y restricciones. ¿Cómo se construye país si la gente piensa que no tiene ningún sentido construir país, porque “hagamos lo que hagamos” vamos a estar siempre compelidos a vivir la vida que podemos y no la vida que queremos?

Hay que aprovechar las oportunidades que el cambio cultural nos trae (más individualización, más tolerancia y valoración de la diversidad, más construcción de capitales culturales) pero asumiendo que no es posible que éste simplemente vaya a la deriva, sino que tenemos que hacernos estas preguntas fundamentales para poder ser capaces de construir sentido, tanto en nuestras vidas personales como nuestra vida colectiva.

Lo que se requiere - esa es la invitación que el informe hace- es conversar sobre esto, poner sobre la mesa los desafíos y poder volver a construir estos acuerdos básicos de una manera en la cual la mayor cantidad de chilenos y chilenas se sientan ahora mas representados.

Tony Mifsud S.J.¹⁰

Quisiera agradecer por la oportunidad de participar en esta valiosa iniciativa de las universidades. Creo que si no sirve para nada –soy un poco pesimista por carácter- por lo menos sirve para juntar distintas universidades en el mismo lugar, lo cual no es muy común.

Voy a intentar hablar muy breve, después de la interesante visión del PNUD, porque en muchas cosas tenemos coincidencia plena.

Desde el punto de vista de la ética, resulta enormemente atrevido tratar de decir qué va a pasar en veinte años más. Básicamente por dos razones; en primer lugar, porque no estamos viviendo una época de algunos cambios, no es que algunas estructuras estén cambiando, sino que es la misma época la que está cambiando, es el mismo significado de las cosas el que está cambiando. Por lo tanto, estamos viviendo una época donde muchas cosas son provisionales. Entonces, decir por donde va la ética es muy difícil.

Sin embargo, si queremos ser protagonistas de la historia, y protagonistas de un mundo que queremos construir, entonces -y aunque parezca contradictorio- tenemos la responsabilidad de prever por donde va el mundo, por donde va la historia. A veces somos objetos de la historia justamente por no prever y simplemente reaccionar frente a los hechos.

Podemos identificar ciertos hitos desde el punto de vista de la ética. En primer lugar, en los años sesenta se hablaba de la muerte de Dios y se hablaba también de la muerte de la religión. Era como un hecho que con la modernidad vamos a la razón y la razón es la madurez de la humanidad; si la religión divide, la razón une. Por lo tanto, se previó que el siguiente paso era la abolición de las religiones o la desaparición de ellas y la llegada de una ética razonada y razonable, que iba a unir la humanidad.

Estamos en el tercer milenio y, más bien, totalmente al revés. Hoy en día se sospecha de la razón -la posmodernidad-, hay un desencanto frente a la razón y ha vuelto, más bien, lo religioso. De hecho, algunos intelectuales dicen que el siglo XXI va a ser el siglo de la religión. Esto parece que va a aumentar, me parece, básicamente por dos razones. Primero, hoy nos sentimos más inseguros que antes, basta pensar el once de septiembre (me refiero al mundial). Si ese hecho hubiera pasado en la India, en África, hasta en América Latina, no hubiera producido absolutamente ninguna reacción. El hecho que pasara en Nueva York y Washington, que nos parecían las dos ciudades más seguras del orbe, ocasiona que hoy en día nadie está seguro.

Entonces hoy en día nos sentimos inseguros, vulnerables y, como dice algún filósofo, nos sentimos seres huérfanos en la historia. Y, evidentemente, frente a la fragilidad y la vulnerabilidad, es la religión la que emerge, porque cualquier religión

¹⁰ Centro de Ética, Universidad Alberto Hurtado.

intenta dar significado a lo que a primera vista no tiene significado. Sin embargo, hay que tener cuidado, porque por religiosidad hoy en día se tiende a entender cualquier cosa.

Creo yo que hay cuatro características que hoy peligran por una cierta trivialidad en esta vuelta a la religión. Primero, hoy en día todo es más masivo que comunitario. Hoy en día es fácil juntar a gente, pero después salen del lugar y nadie conoce a nadie. Es masivo, pero no comunitario. En segundo lugar, es terapéutico, más que convicción. Es decir, a veces lo que uno busca en la religión es sanarse gratuitamente, entonces a veces lo religioso se confunde con una sanación y terapia y no tanto con un cambio de vida, un cambio de estilo. Tercera característica, se habla de lo cósmico, pero no se quiere saber nada de lo social. Los datos están detrás. Se habla mucho del cosmos, pero respecto a lo social, cada uno está encerrado en su mundo, salvo cuando hay desastres naturales. Y, por último, hoy en día es una divinidad difusa, más que personal. Hay una divinidad que nadie sabe qué es. Lo más claro es el *New Age*, que es la única religión en el mundo sin Dios, pero se declara como religión.

Evidentemente, todo eso ha conducido a una desidentificación con todas las instituciones, incluida la iglesia y las religiones. Eso está claro. Crece el número de personas que creen en Dios, pero también crece el número de personas que no se sienten identificadas con ninguna iglesia y ningún movimiento, y esto aparece que va a seguir creciendo.

El problema no es de la iglesia -a mi manera de ver- sino un problema de la modernidad o la posmodernidad, lo que se prefiera. Hay una desidentificación por el quiebre del tejido social y por el individualismo. Ahora, ese individualismo tiene cosas enormemente positivas. Antes, el juicio ético no era tanto de la persona, sino de la institución y la persona simplemente repetía aunque no estaba convencida. Hoy en día no, el individualismo está implicando que hay convicción personal detrás de juicios. Hoy cada uno tiene derecho a tener su juicio, sigue perteneciendo a una institución, pero también se siente con derecho a diferir. Creo que eso es positivo, porque es el ejercicio de la libertad y es positivo porque en la ética si no hay libertad no hay ética. La ética implica el ejercicio de la libertad, la puedo usar bien o mal -y es otra cosa-, pero si no hay libertad no hay ética. Sin embargo, lo negativo de la individualización, es que al quebrarse el tejido social, los juicios solamente son míos y no son universales. En la ética siempre es importante que los juicios individuales -para que sean correctos- puedan implicar que cualquier otra persona en mi mismo lugar, haría lo mismo, si no, es un juicio de conveniencia. Por lo tanto el juicio individual tiene que tener un horizonte de universalidad, hallar un lugar de acuerdo.

El siguiente paso es que los juicios éticos lleguen a ser juicios pragmáticos y nada más que pragmáticos, según la situación yo defino si está bien o está mal. No se consideran los ideales sino solo las consecuencias de un acto. Eso es enormemente peligroso. Basta dar dos ejemplos: uno es el problema con Irak. Estados Unidos es realmente muy defensor de la dignidad de sus ciudadanos, dentro de Estados Unidos hay movimientos que defienden todo. Sin embargo, pareciera que los afganos y el pueblo de Irak no tienen dignidad. Es curiosa la inconsecuencia, porque es un juicio

pragmático. Tomémoslo ahora a nivel de la familia: El año pasado pasamos una encuesta, sobre temas de píldora, de aborto, etc. Fue muy interesante que a nivel de los principios, la mayoría decía no al aborto. Cuando le pusimos ejemplos de un amigo, o de un hijo o hija, cambiaba el juicio totalmente y ahí la mayoría estaban de acuerdo, por razones pragmáticas.

Por lo tanto, lo ideal y lo real se están separando y hay realmente un divorcio, lo cual implica que el discurso de la ética hoy en día está abandonando lo ideal y se queda con lo real y eso es enormemente peligroso porque, o cambias la realidad o la realidad te cambia a ti. Y, justamente, la razón de ser de la ética es cambiar la realidad, para hacerla más humana. Sin embargo, si seguimos con juicios solo pragmáticos la realidad nos va a cambiar y ya nos está cambiando.

Otro punto que me parece importante, sólo lo voy a mencionar. En contra de eso, existen hoy en día lo que llamaría éticas terroristas. Frente a este paso, hay otros que tienen todo muy claro y pertenecen a distintas religiones. Son éticas muy normativas, las llamo éticas terroristas porque no asumen el cambio de la época.

Tercero, los problemas de hoy que van a aumentar, son todos los problemas relacionados con la bioética. Yo creo que no nos damos cuenta, ahí se están tocando umbrales antes desconocidos. Hoy hacemos preguntas que jamás nos hemos hecho antes; cuál es el momento preciso en que comienza la vida humana y la persona humana, ya distinguimos cuándo es vida y cuándo es persona, antes jamás se distinguía eso. Cuándo es exactamente el momento de la muerte, que es muy importante también por razones económicas. Además, son tipos de preguntas que nunca van a tener una respuesta, porque el momento preciso es muy difícil encontrarlo. La biología no lo tiene, porque el ser humano es más que biología. La filosofía y la teología tampoco lo van a tener, porque necesitan el diálogo con las ciencias naturales y con las ciencias biológicas. Está el tema de la clonación, donde está de por medio el tema de la pasión y afectividad. Cuál va ser el límite para reproducir seres humanos, quién va a tener el poder, sabiendo, además, que hay intereses económicos enormes detrás de todo eso.

Termino con el cuarto punto, en que me parece también hay un cambio y es lo relacionado con la pobreza. En los años sesenta o setenta, en la ética un punto fundamental era la pobreza. Grandes discusiones y mucha confrontación; a pesar de todos los errores, fue una época muy creativa y el punto principal era estudiar las causas de la pobreza, porque había gente que negaba su presencia, otros que decían, esto viene de Dios, hay que soportarlo no más.

Hoy en día mantener que no hay pobreza es simplemente porque no quiere saber, hoy en día sería una discusión inútil. Hoy, más bien, el problema es otro: la indiferencia. En términos cristianos, si antes la parábola era del buen samaritano, hoy es del rico Lázaro. Creo que hoy en día el cambio es enorme en ese sentido. Si antes se hablaba mucho de justicia hoy en día se está hablando mucho de solidaridad. Y aquí me parece que tenemos otra gran bifurcación: entender solidaridad como paternalismo, o entender solidaridad como condición humana. O soy solidario o soy solitario. El

paternalismo, a mi manera de ver, hiere la dignidad del pobre porque le estás diciendo en su cara que él no es persona, es pobre. Mientras, la solidaridad le dice al otro: tú eres persona, los otros son adjetivos. No se trata de dar, sino de darse, son dos mundos totalmente distintos.

Creo, de cara a la ética, lo más importante es que cada día tiene que ser una ética más razonada. A veces, estamos hablando y fundándonos en distintas religiones y no nos ponemos de acuerdo. Hay que hacer un gran esfuerzo de una ética razonada, para que podamos entendernos. Tenemos que incluir la dimensión *pathos*, la dimensión de sentir las cosas, porque los principios fríos no llegan a nadie. La ética, cristiana especialmente, ha sido muy fría, muy cerebral, creo que es sumamente importante volver a la ética evangélica que es razonable y llena de *pathos*, llena de entusiasmo, sin en ningún momento negar la identidad. Dialogar no significa que el otro está de acuerdo, dialogar significa que yo desde mi identidad, dialogo con el otro, estoy dispuesto a aprender de él. Así, creo, volvemos al significado primero de ética; en el tiempo de los griegos la palabra ética viene de hogar y significaba construir hogar. Creo, entonces, que ética hoy día significa lo mismo, construir, hacer de la sociedad un hogar, y hacer de uno mismo un hogar.

CAPÍTULO 3

COOPERACIÓN Y UNIVERSIDAD EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Ponencias

Una visión general de la cooperación
Antonio Pedrals

Adolfo Arata

Una visión general de la cooperación

Antonio Pedrals¹¹

La descooperación en el tiempo actual

Quiero iniciar este primer punto leyendo un párrafo de un trabajo recientemente publicado, que habla justamente de la “descooperación”. Dice así: “...a todos nos consta el oleaje constante y a veces impetuoso de una manera de vivir fuertemente individualista y, con ello, el egoísmo, la enemistad, la agresividad y la violencia que caracterizan a la sociedad actual. Apreciamos un aumento de los conflictos en la escuela, la universidad, la familia, la política, la vida urbana, etcétera. Aumenta también la litigiosidad en los tribunales, y la delincuencia. La competencia propiamente empresarial asume el carácter de una guerra económica generalizada, y esta guerra, a través de la publicidad, recurre muchas veces a motivaciones insolidarias, presentando como virtudes conductas tradicionalmente consideradas como reprochables...”

Si nos detenemos a examinar la televisión, los diarios, las revistas, la publicidad, ese flujo incesante de informaciones, vemos que en múltiples oportunidades se trata de fomentar el individualismo y el ego personal. He seleccionado algunas frases tomadas de anuncios publicitarios de los últimos días: Una frase es: *“Manifiesta tu complejo de superioridad”*. Otra: *“Para ti no hay límites”*. Otra: *“No podrás evitar que te envidien”*. Otra: *“Destrona a tus competidores”*.

Si pasamos del ámbito empresarial al campo político, creo que para todos es evidente que la situación es aún más compleja. Aquí vuelvo a expresiones periodísticas de los últimos días: *“Fulano de tal, lidera fuerte ofensiva contra el diputado Zutano”*. Otras frases: *“Diputados requerirán al Tribunal Constitucional que inhabiliten a Perengano”*. *“Representantes del partido X se rebelan contra Fulano”*. *Zutano ataca tal iniciativa...”*

Volvamos ahora al área empresarial. Tomo informaciones del Mercurio de Santiago. Un artículo sobre el negocio de la computación a nivel mundial, dice: *“La competencia se vuelve feroz para las empresas tecnológicas norteamericanas; la empresa D. continúa ganando cuotas de mercado a costa de sus rivales”* Ahora una información local: *“Proyecto de aluminio en la Undécima Región: se agudiza la pugna entre los salmoneros y Alumysa. Prácticamente irreconciliables son las posiciones de estos dos sectores productivos”*. Podríamos seguir con los ejemplos de forma indefinida.

¹¹ Decano de la Facultad de Derecho, Universidad de Valparaíso.

La cooperación en el mundo actual

Lo primero que debe destacarse es que toda la estructura del mundo contemporáneo nacional e internacional, se basa en un esfuerzo formidable de organización. Grandes empresas, grandes Estados, asociaciones de Estados, asociaciones de empresas; todo ello implica, un esfuerzo cooperativo esencial y manifiesto.

Como una observación más de fondo, cabe señalar que si consideramos que los padres de la civilización occidental son los griegos, nos encontramos con que, a través de los siglos XIX y XX, el hombre ha logrado realizar una gran cantidad de los sueños que ellos tuvieron: el vuelo, la navegación submarina, la fuerza ilimitada, la acción a distancia; todas estas cosas aparecen en los mitos griegos, en la imaginería griega, y se han plasmado concretamente en el tiempo contemporáneo. Se logró hasta el salto a la luna, que también soñaron los griegos. Pues bien, todo esto ha significado, en forma intensa, cooperación.

En esta segunda parte, que he titulado “La cooperación en el mundo actual”, creo que es pertinente un texto de un filósofo, médico, e historiador español, que estuvo hace algunos años acá con nosotros, en la Universidad de Valparaíso, Pedro Laín Entralgo. Dice Laín: “a pesar de todo lo que ocurre, el pronombre “nosotros” es una de las palabras vivas de nuestro tiempo, no obstante los atentados contra la solidaridad humana que encontramos a lo largo del siglo XX, existe de modo paralelo una vehemente sed de fraternidad, un espíritu comunitario desde hace siglos desconocido en nuestro planeta”.

Como complemento, recordemos que la concesión reciente del premio Nóbel de la Paz enaltecó a Jimmy Carter, un político que se ha destacado justamente por los esfuerzos en pro de la paz, por sus esfuerzos por arreglar los conflictos internacionales a través de mediación colaborativa. Carter, en una entrevista reciente, dijo: “Durante mi gobierno no se disparó ninguna bala de guerra”.

Quiero hacer referencia también a un encuentro internacional, que organizamos desde Valparaíso, y que tuvo lugar hace unas semanas en Oñati, en el País Vasco, España, evento que destinamos a estudiar “Nuevos modelos de cooperación social”. Existe actualmente una cooperación intensa, pero hay también una emergencia permanente de nuevos modelos.

Estuvimos viendo allí, por ejemplo, el tema de los trasplantes de órganos, cooperación que exige una normativa en el plano ético y jurídico. Estuvimos considerando el aumento de las llamadas entidades del Tercer Sector, las OTS, que algunos llaman ONG, organizaciones que van más allá de la empresa y del Estado y que tienen actividades vinculadas con la cultura, con la salud, con la ecología, con la vecindad, y representan importantes esfuerzos cooperativos. En todas partes del mundo vemos que estas organizaciones del Tercer Sector van creciendo en número y en variedad temática.

Reflexionamos también en Oñati acerca de nuevos modelos de empresas. Nuevos modelos empresariales que no sólo se limitan a la generación de utilidades - que constituye la meta clásica de la empresa- sino que, a esta intención utilitaria, unen metas transnegociadas, colaborativas, cooperando con el medio ambiente, cooperando con la sociedad circundante, cooperando con el Estado al que pertenecen.

Vimos también en Oñati lo relativo a la solución alternativa de conflictos. Tradicionalmente, el conflicto se enfrenta a través de una lucha directa o a través de un juicio en un tribunal. Pero está emergiendo una nueva cultura, para tratar de solucionar los conflictos por la vía colaborativa, por ejemplo a través de la mediación.

Visión actual del concepto de cooperación

Pretendo ahora ofrecer una visión académica del concepto de cooperación hoy. Pero si digo visión académica, viene inmediatamente la pregunta, ¿desde qué disciplina nos va a hablar Ud.? La respuesta es desde ninguna, ya que no hay ninguna disciplina que se haya “apoderado” del tema de la cooperación.

La temática de la cooperación pertenece virtualmente a todas las disciplinas; a la filosofía, a la biología, a la administración, al derecho, a la ética, etc. De modo que si queremos una visión actual del concepto de cooperación, tenemos que entrar -nos guste o no nos guste- en una especie de diálogo multicultural, donde tienen su voz la filosofía, las ciencias, el arte y la religión. Y este es un fenómeno de una extraordinaria importancia.

Estamos incorporándonos a un proceso de diálogo multicultural. Durante largo tiempo, las disciplinas científicas se estudiaron como compartimentos estancos; después vino la multidisciplinariedad científica; ahora se está dando un fenómeno nuevo que hasta tiene un nombre: “conciliencia”; un nombre incipiente y cuestionado. La conciliencia pretende un diálogo, no sólo entre las disciplinas científicas, sino que entre las disciplinas científicas y la filosofía, con los aportes de la religión y de la ética; es decir, se trata de la cultura completa dialogando en torno a temas de interés.

He preparado una abreviatura, un texto mínimo, que voy a leer, de lo que pienso que podría ser un esbozo de una visión actual, académica, del concepto de cooperación. Promover una cultura de la cooperación es la gran tarea para el tercer milenio. Esta cultura a mi juicio, comprende siete ejes fundamentales.

1). Cooperación con uno mismo. Vivir, dice el filósofo, es “tratar con”. A quien primero se trata es a uno mismo. “Converso con el hombre que siempre va conmigo”, apuntaba Machado. La cooperación parte con uno.

Aquí aparece, por ejemplo, la noción de “estilo de vida saludable” y, adicionalmente, aquello que los buscadores espirituales llaman explorar el “universo interior”, tras estados psíquicos de un nivel más alto que el habitual. Saturados de la beligerancia, del materialismo y de la incertidumbre del “stablishment”, crece el número de personas que aspiran a una “armonía interna”.

En pos de más altos niveles del ser, del conocer y del convivir estaría emergiendo una “nueva mirada utópica”, que parte del individuo mismo, de su interior.

2). Cooperación con los demás. Esta sería, obviamente, la cooperación propiamente tal y, para apreciar sus modalidades emergentes, conviene detenerse en casos concretos, vinculados con la política, la economía, la sociedad civil, la familia, las relaciones laborales, etc., temas a los que ya hemos hecho referencia.

3). Cooperación con las generaciones futuras. Un artículo ya clásico subraya que, en una u otra forma, cada generación “decide” para las generaciones futuras, y que ello, obviamente, puede ocurrir a “favor” o “en contra” de estas últimas. Aquí va una cita

La “Carta de la Tierra” (2000), sostiene, por su parte, que la libertad de acción de cada generación se encuentra condicionada por “*las necesidades de las generaciones futuras*”, y que debemos “transmitir a las futuras generaciones valores, tradiciones o instituciones, que apoyen la prosperidad a largo plazo, de las comunidades humanas y ecológicas de la tierra”.

Por su lado, la “Declaración del Milenio” (2000), expresa que debemos “actuar con prudencia en la gestión y ordenación de todas las especies vivas y todos los recursos naturales, conforme a los preceptos del desarrollo sostenible. Sólo así podremos conservar y transmitir a nuestros descendientes las inconmensurables riquezas que nos brinda la naturaleza. Es preciso modificar las actuales pautas insostenibles de producción y consumo, en interés a nuestro bienestar futuro y en el de nuestros descendientes”.

4). Cooperación con las generaciones pasadas. Pero ¿puede hablarse, en verdad, de cooperar con las generaciones pasadas?

Aparte del sentido metafórico de la “deuda” que tenemos con las generaciones pasadas, hay un tema concreto que se plantea en torno al respeto que merecen los muertos: los arqueólogos reflexionan actualmente acerca de si es correcto o no exhibir las momias, manipularlas, etc. en la forma en que usualmente se hace. Algunos países contemplan normas jurídicas sobre ello.

Pero hay más. La relación con las generaciones pasadas aparece intensamente en el inundatorio contexto de la biotecnología. Basta recordar la definición usual de “clonación”: “intervención en una persona que arroje como resultado la creación de un ser humano genéticamente idéntico a otro, vivo o *muerto*”.

Ahora bien, es verdad que la “Declaración Universal sobre el Genoma Humano” (1997) establece que “no deben permitirse prácticas que sean contrarias a la dignidad humana, como la clonación con fines de reproducción de seres humanos”. También es verdad que diversas leyes nacionales prohíben la clonación. Pero no hay que olvidar que en Roma, a escasa distancia del Vaticano, se ha anunciado que, contra viento y marea, se intentará la clonación humana en un lugar secreto.

5). Cooperación con la Naturaleza. No necesitamos insistir en el tema ecológico, tan conocido y difundido, y al que, por lo demás, aludimos al hablar de las generaciones futuras. Pero lo que conviene subrayar, es que la Naturaleza, en definitiva, es nuestra Suprema Maestra en el campo de la cooperación.

Podemos definir a la Naturaleza como un conjunto de asociaciones cooperativas; partículas elementales que forman átomos, átomos que forman moléculas, moléculas que integran células. Y suma y sigue: organismos, poblaciones de organismos, etc., hasta llegar a la hipótesis de que “todos los seres vivos somos una unidad, somos lados y aspectos de un solo ser”.

Señala un científico: “la Naturaleza, en su totalidad, da más señales de colaboración que de lucha. Los organismos funcionan a través de la colaboración de sus células y sistemas. No hay órganos luchando entre sí por la supremacía, ello sería un desastre. La vida depende de evitar que esto ocurra. Todo eso es colaboración”.

6). La cooperación con las cosas elaboradas por el hombre. Un pensador alemán señala recientemente que “portarse bien y ser atento con las cosas es bueno para uno, porque permite estar en sintonía, identificarse con la obra artesanal”; “puedo percibir la taza en su belleza, con el material de que está hecha. Adicionalmente, el trato cuidadoso con las cosas puede enseñarnos a cuidarnos espiritualmente, es un amplio campo de entrenamiento; ser cuidadoso con las cosas lleva a ser más diligente y sensible en nuestro mundo interior”. Recuerdo, en forma anecdótica que en la primera obra que escribió Ortega y Gasset, (1914), –que leí cuando era estudiante en el Liceo– hay una frase que me quedó en la memoria: “*santificadas sean las cosas, amadlas, amadlas*”.

7). Un aspecto difícil de captar y definir. Diversos autores de muy variadas nacionalidades, acentúan la necesidad de armonizar nuestra vida individual y colectiva con el ritmo y el sentido del *Universo*. No se precisa decir que ese tema es enorme, incierto y envuelve aspectos psicológicos, sociológicos, y, sobre todo, filosóficos y religiosos. Pero no cabe prescindir de él.

A esta materia se refiere, por ejemplo, la “Declaración de una Ética Mundial” (1993), cuando aboga por un “cambio de conciencia individual y colectiva, por un *despertar de nuestras fuerzas espirituales* mediante la reflexión, la meditación, la oración y el pensamiento positivo”. Al tema apunta también la “Carta de la Tierra”, ya citada, cuando nos insta a “reconocer que la paz es la integridad creada por relaciones correctas con uno mismo, otras personas, otras culturas, otras formas de vida, la tierra y con el todo más grande, del cual somos parte.

Estos siete ejes, -cooperación con uno mismo, con los contemporáneos, con las generaciones futuras, con quienes nos precedieron, con la Naturaleza, con las cosas elaboradas por el hombre, con el Todo más grande del que somos parte- parecen

comprender las grandes tareas, individuales y colectivas, que esperan al hombre del siglo XXI.

Adolfo Arata Andreani¹²

Se me ha invitado a comentar sobre la relación entre universidad y empresa y, fundamentalmente, asociándola a un caso particular en el cual la Universidad Técnica Federico Santa María está trabajando y que se refiere al Instituto Internacional para la Innovación Empresarial.

Cuando me enfrenté con la posibilidad de participar en este seminario, me encontré con su nombre: La Universidad Construye País. Si bien estoy seguro de que no está dentro del espíritu de los organizadores limitar sólo a la universidad en la tarea de construir al país, independientemente de otros actores, aprovecho este nombre para reflexionar con ustedes sobre lo que he llamado la cultura de lo excluyente.

Permanentemente nos enfrentamos a visiones, para muchos, encontradas y contrapuestas. Por ejemplo, hablamos de lo global o de lo local. Quien puede desconocer la importancia de lo global que a través del desarrollo tecnológico, ha contribuido a la integración de los pueblos del mundo. Pero también es necesario reconocer que esta visión tiene validez en la medida que también esté presente la visión local, porque ¿de qué manera puede tener sentido lo global, si no se defiende lo que es propio, las propias identidades?, ya que la globalidad exige la competitividad internacional que requiere de la diferenciación que nace de lo propio, en caso contrario la globalización tiende a uniformarlo todo.

El enfrentamiento entre el pensar y el hacer. La visión de la universidad que debe estar fundamentalmente motivada con el pensar, sin embargo, no pocas veces se olvida de la importancia del hacer. La empresa, en cambio, tiende a evaluar sus logros sólo a través del hacer, suponiendo que el hacer es resultado solamente de su propia capacidad desconociendo de la necesidad del pensar que es producto del esfuerzo real de un conjunto de personas que ha hecho una contribución significativa en ese sentido.

También entre lo particular o lo general. ¿Cómo se puede desconocer la importancia de lo específico en un mundo donde el conocimiento especializado, ya en la actualidad, se duplica cada 5 años? Pero quién puede olvidar que de los problemas que agobian el día de hoy a la sociedad, como el medio ambiente, las grandes urbes, la energía, son de características complejas que requieren de un tratamiento general e integral, donde, por supuesto, en la búsqueda de la solución interviene también el conocimiento específico y particular.

La tradición y la innovación, son otros temas que aparecen como visiones confrontacionales. Pero, ¿quién puede innovar con seguridad, con dirección adecuada, si no se tiene presente sus raíces, su tradición y su historia? Por tanto, la tradición es necesaria para la innovación con sentido, ya que esta se debe entender como un proceso de cambio hacia el futuro pero sustentada en su propia historia.

¹² Director Instituto Internacional para la Innovación Empresarial, Universidad Técnica Federico Santa María

También es posible comentar el enfrentamiento entre lo individual y lo colectivo, cuando sociedad y el bien común es fundamentalmente la suma, armónica por supuesto, de las personas individuales que pretenden vivir en un entorno cada vez mejor pero que responda y considere a sus requerimientos personales en términos de sus necesidades y capacidades particulares.

Lo importante versus lo urgente, tema relevante y a menudo no considerado, voluntaria o involuntariamente, en la planificación de un país y también dentro de las universidades, donde por privilegiar la búsqueda de soluciones para los problemas del hoy se compromete el mañana y las generaciones futuras.

Y de esta forma es posible seguir presentando visiones que normalmente se analizan en forma antagónicas como lo público y lo privado, la dirección y la participación y tantas otras, pero entre finalmente a aquellas que se relacionan con este seminario y mi presentación, me refiero a la colaboración y la competencia. Dos visiones que normalmente se enfrentan y que, según mi opinión, son elementos que también, como el resto de los conceptos, deben coexistir. Creo que el desafío está en considerar ni una visión ni la otra excluyentemente, sino todas; tampoco el promedio de ellas, los números se promedian y no las ideas. Quiero decir que, desde punto de vista, entre el blanco y el negro no está el gris, quiero decir que entre la derecha y la izquierda política no está el centro y, por favor, nadie asocie el centro con una posición política particular, ya que un partido con esa posición no debe ser considerado como el promedio de las otras dos sino como una visión distinta.

En definitiva, soy un convencido de que la sociedad, los países, la universidad, las personas requieren de la diversidad, de conocer posiciones distintas, ya que ello es una fuente de riqueza en la búsqueda de nuevas soluciones y de encontrar su propia visión. Y en este sentido, hago referencia a un problema actual: muchos cuestionábamos cuando el mundo se movía en forma bipolar y hoy la falta de una contraparte hace reaparecer el choque de civilizaciones. Quiero decir que el mundo busca, permanentemente, tener visiones divergentes, pero no para confrontarlas sino para que coexistan y, de esa manera, disponer de una fuente para la innovación, de un potencial que permita crear lo nuevo. Todos los actores de la sociedad debieran considerar distintas visiones para guiar y motivar su desarrollo, y un actor fundamental que lo puede hacer y debe hacer es, justamente, la universidad.

La universidad debe ser capaz de conjugar armónicamente las diferentes visiones, no para seguir una de ellas ni tampoco para fusionarlas, sino para nutrirse y actuar en consecuencia.

Aquí quiero mencionar distintas visiones que crean las ideas fuerza que deben orientar la evolución de la universidad. Quién podría desconocer que una universidad es, fundamentalmente, internacional, global y universal. ¿Qué actor de la sociedad contribuye más que la universidad en la generación de conocimiento básico, de características generales y universales? Sin embargo, también le corresponde conservar la propia identidad, la historia, hacerla suya y perpetuarla en el tiempo. En definitiva, es justamente esa característica de la universidad el que le permite entender

el desafío de desarrollarse sobre una base internacional, pero también con una responsabilidad local. De no ser así, ¿qué sentido tiene el día de hoy, con el avanzado desarrollo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, que se desarrollen y existan universidades ubicadas en el territorio, y menos cuando estas se asocian directamente con el conocimiento que no tiene base territorial, si las universidades locales no están sensibilizadas con su medio?

El sentido de la existencia de nuestras universidades va más allá de ser una puerta abierta al mundo, sino que también tienen una obligación con su entorno, con su sociedad, en caso contrario el agresivo proceso globalizador de universidades extranjeras de prestigio limitarán la necesidad de las universidades locales que si bien tienen al mundo como referente, se distinguen por su sensibilidad y responsabilidad por su territorio.

Así, podríamos analizar muchas otras ideas fuerza que nacen de la consideración de visiones distintas sin enfrentarlas, sino, más bien, nutriéndose de ellas.

Retomando el tema de la colaboración y la competencia, es indudable que la universidad debe ser fiel a su misión, a su rol, a su origen y a su condición universal, pero ¿qué sentido tiene desarrollarse independientemente de lo que está ocurriendo en su medio, ya que no sólo debe contribuir con él para su desarrollo, sino que también alimentarse de él y sensibilizarse con él para orientar su quehacer formativo y de investigación? Entonces, son necesarias las competencias particulares de la universidad, pero combinándola con la colaboración de los otros actores que cohabitan en el territorio, donde la empresa tiene un rol fundamental.

De esta manera, me acerco a la experiencia que hemos venido desarrollando en el Instituto Internacional para la Innovación Empresarial, para lo que creo conveniente, ante todo, justificar el por qué de esta iniciativa, para lo cual es necesario analizar el entorno y dentro de éste, particularmente el entorno económico, que debe ser abordado desde un punto de vista global y local.

El pretender en la actualidad mantener a un país aislado del resto del mundo es una posición que nos asegura el fracaso ya que nos aleja de las oportunidades que ofrecen grandes mercados. Sin embargo, asociadas a estas oportunidades aparecen también grandes desafíos que obligan ser cada vez más competitivos internacionalmente, lo que significa no sólo ser más productivos, hacer con menos, sino también tener una orientación preferente hacia el cliente, es decir hacer más y mejor. Pero también, con la globalización se han incrementado fenómenos importantísimos asociados con la desigualdad entre los países y las personas, problema que nuestra región latinoamericana lo está sintiendo con mucha fuerza, que además se suman a la inestabilidad política y social que están sufriendo algunos de sus países.

Porque hay que reconocer que la globalización, si bien ha motivado grandes logros, no ha sido capaz de generar una verdadera distribución de la riqueza, situación que también es posible visualizar en nuestro país, donde, por ejemplo, las grandes

empresas, que han aportado en forma importante al desarrollo económico nacional, no necesariamente han contribuido de manera colaborativa con la creación de un tejido productivo de medianas y pequeñas empresas que sean capaces de participar de los beneficios de una economía libre y abierta. Es necesario, también, analizar ciertas características particulares de nuestra economía que nos deben hacer reflexionar sobre la importancia de la colaboración.

No hay duda que Chile ha logrado una estabilidad macroeconómica importante, fundamentalmente a través de su apertura al mundo permitiéndole alcanzar tasas de crecimiento significativas que alcanzaron el 7%, con la cuales pudimos soñar que en un horizonte de diez o quince años alcanzaríamos la condición de país desarrollado. Hoy, las condiciones son muy distintas, algunos la asocian sólo a la crisis internacional, otros, en cambio, particularmente a las condiciones internas del país. Otra demostración de nuestra cultura excluyente. Siendo que lo está ocurriendo en el país no es más que la suma de factores internacionales y locales. Me parece difícil, que superadas las condiciones críticas de la economía internacional, Chile pueda recuperar las tasas de crecimiento que lo distinguieron hace algunos años, debido a ciertos problemas estructurales que nuestro país no ha sido capaz de superar.

No podemos olvidar, que somos una economía pequeña, por lo que si quiere crecer no tiene otra opción que optar a los mercados internacionales, por lo que debemos ser parte activa del actual proceso globalizador. Y si bien, no podemos pretender competir con economías basadas en productos de fabricación masiva y de bajo costo, tampoco el camino es cuestionarlas y pretender condiciones favorables particulares. China, por ejemplo, está haciendo lo que debe hacer, aprovechando sus ventajas comparativas mientras no logre alcanzar un nivel de desarrollo que la obligue a desarrollar sus ventajas competitivas. También se nos hace difícil competir con los mismos productos de países desarrollados industrialmente como los alemanes o los italianos que tienen toda una tradición propia. Entonces, tenemos que ser capaces de aprovechar nuestra propia identidad para generar también un *made in Chile*. Lo que es posible, es cosa de observar en el mundo como se han posicionado algunos de nuestros productos, recordemos nuestros vinos, nuestras manzanas, nuestro salmón, nuestra aviación comercial. La exigencia es que, además de la productividad, debemos ser capaz de incorporar lo propio, lo nuestro, de manera de poder distinguirnos y así lograr competir en el mundo.

Una economía fuertemente basada en los recursos naturales nos permitió el crecimiento de tasas del 7%; pero hoy día esto ya no es posible. Si observamos el contexto internacional, es posible observar que gran parte de los países que logran bienestar para su gente, que se manifiesta en un indicador ingreso per cápita sobre los 15 mil dólares per cápita, son aquellos que han logrado dejar de depender de los recursos naturales y su exportación. Si observamos Chile, vemos que prácticamente el 90% de sus exportaciones depende justamente de los recursos naturales. Tenemos una economía muy poco diversificada: en veinte productos concentramos casi el 70% de nuestras exportaciones. Este Chile, que nos permitió dar el primer gran salto exportador, en el mundo de hoy no es suficiente para recuperar las tasas de crecimiento que nos distinguieron, por lo que es urgente incorporar valor agregado, agregar

inteligencia y conocimiento a nuestros productos. No quiero decir que esta posición sea excluyente con respecto a la condición actual de nuestra economía, no hay duda que Chile tiene mucho que aprovechar de la explotación y exportación de sus recursos naturales. Tenemos que fomentar una nueva forma de producir, de manera de aumentar considerablemente la exportación de aquellos productos y servicios de gran valor agregado para lograr un mayor crecimiento económico y podamos mejorar el nivel de bienestar hacia la gente. Esto se alcanza sólo con empresas más competitivas y con personas más calificadas. Aquí otra vez aparece el gran rol de la universidad, pero no la universidad por sí sola, sino que integrada con otros actores.

La universidad tiene que reconocer que en la actualidad no es la única propietaria, ni la única generadora de conocimiento, Tampoco el único actor en las actividades de formación profesional. Hoy nos encontramos con empresas donde el 10% del tiempo de los trabajadores está orientada a la capacitación permanente realizada internamente, también es posible identificar las escuelas de formación profesional que se relacionan o que se localizan en las propias empresa. Hoy día la universidad tiene que relacionarse activamente con la empresa, no puede limitarse sólo a pensar sino que tiene que aportar al hacer. No cabe duda el rol que tienen en la contribución al conocimiento universal que se manifiesta a través de los *papers* y publicaciones en revistas indexadas, pero me pregunto, ¿cuántas patentes están generando las universidades de nuestro país?, ¿cuántas aplicaciones concretas que van en beneficio directo de nuestra gente, del territorio en el cual vivimos? También la empresa debe hacer un esfuerzo significativo por incorporar inteligencia e investigación, en caso contrario estará expuesta al fracaso.

Si uno hace una reflexión histórica, se da cuenta que la universidad nace y crece con la empresa; remontándose al período del maestro y el aprendiz se observa la combinación entre el producir y el aprender. Después, por las condiciones propias de un mercado ávido de compra la universidad se orienta fundamentalmente a lo propio generándose un divorcio entre estos dos actores. En la actualidad vemos como en el mundo industrializado, tanto la empresa como la universidad se acercan, se vinculan y se integran. Esto no quiere decir que la universidad y la empresa terminan con su rol principal, sino que empiezan a coexistir, cada una cuidando su misión y visión, pero entendiendo que a través de una estrecha relación es posible crecer y contribuir de mejor manera con el país al cual se deben.

Esto es lo que nosotros hemos pretendido a través de la creación del Instituto Internacional para la Innovación Empresarial. Buscamos generar un ambiente de integración, de coexistencia, de convivencia entre la empresa y la universidad. El Instituto no es universidad, tiene parte de ella, no es empresa, pero la contiene. En la medida en que seamos capaces de generar un ambiente donde estos dos actores puedan trabajar en forma conjunta, estoy seguro que vamos a poder dar el gran paso, que significa que la empresa se sensibilice con la gran deuda que tiene en materia de investigación y desarrollo y, por otro lado, que la universidad se sensibilice con la importancia que, más allá del pensar, tiene el hacer en beneficio del desarrollo productivo y de la gente.

Originalmente, el Instituto nace de la Cooperación Italiana, orientado fundamentalmente a la creación de un Centro de excelencia para la formación de los directivos de la pequeña y mediana empresa, porque es justamente ahí donde está la gran deuda. Si hacemos un análisis de la realidad empresarial chilena, podemos afirmar que la gran empresa está prácticamente en las mismas condiciones de desarrollo que las del mundo industrializado. En cambio, si observamos la mediana y la pequeña empresa, nos encontramos con una realidad absolutamente atrasada, sobre los 10 o quizás 20 años, siendo que es este sector donde se genera el 90% del trabajo, el que flexibiliza y descentraliza la economía permitiendo aislar o mejor dicho retardar los efectos de las crisis externas y el que contribuye con una mejor distribución de la riqueza.

A partir de las acciones desarrolladas con el Centro orientado a la pequeña y mediana empresa, nos dimos cuenta que el problema no estaba sólo asociado a mejorar el tejido productivo actual, sino que era necesario, complementariamente, hacer un esfuerzo por generar un tejido productivo nuevo, distinto, una empresa pequeña y mediana orientada a la industria del futuro, que fuera capaz de incorporar inteligencia e innovación para así asegurar su competitividad y permanencia en el tiempo.

Cuando nos enfrentamos a esta problemática, transformamos el Centro de la Pequeña y Mediana Empresa en el Instituto Internacional para la Innovación Empresarial, que lo entendemos como un lugar de encuentro entre la universidad y la empresa, en un ambiente de colaboración. Al interior de él se ubican empresas tanto nacionales como internacionales, también universidades de toda la región, por tanto tenemos el conocimiento y la producción actuando integradamente. El Instituto cuenta con una Unidad de Vínculos que potencia las capacidades de las empresas que están haciendo su propio negocio entre ellas, con las universidades y con las fuentes de financiamiento tanto nacionales como internacionales. A través de esta Unidad se identifican oportunidades para la creación de nuevas empresas que se localizan y apoyan con la Incubadora de Empresas que dispone el Instituto que pretende contribuir en la generación de un nuevo tejido productivo con alto contenido tecnológico. Es decir, este Instituto es un espacio que cobija tanto el ambiente empresarial como el universitario, que se ha transformado en una fuente de creación y de proyección de la investigación aplicada y la producción.

Y no sólo eso. Hemos visto como este Instituto Internacional se ha transformado en semilla del tan anhelado Polo Tecnológico de Valparaíso para Chile. Puedo señalar que para desarrollar este nuevo proyecto tenemos acuerdos firmados con las más importantes asociaciones empresariales y con prácticamente todas las universidades de la región.

El desafío entonces es ver cómo somos capaces, a través de esta semilla, de sumar las capacidades propias del sector empresarial, las del sector universitario y del gobierno para dar un nuevo salto y lograr la creación de este Polo Tecnológico en Valparaíso para Chile.

Ésta es una gran oportunidad para favorecer el desarrollo de nuestro país y que, estamos seguros, contribuye a la recuperación, proyección e identidad de la Región de Valparaíso.

CAPÍTULO 4

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD: HOY Y MAÑANA

Ponencias

Introducción
Gracia Navarro

Palabras del Rector Sergio Bravo
Universidad de La Frontera

Palabras del Rector Fernando Montes S.J.
Universidad Alberto Hurtado

Palabras del Rector Juan Riquelme
Universidad de Valparaíso

Palabras del Rector Pedro Rosso
Pontificia Universidad Católica de Chile

Introducción

Gracia Navarro¹³

Hemos conversado acerca de las tendencias de la sociedad, hemos visto los efectos que están teniendo en nosotros, como seres individuales y como grupo social, las decisiones u opciones que como humanidad hemos ido tomando. Vimos cuál es el Chile que hemos construido y la percepción que de nosotros mismos, de los demás y del mundo en general tenemos los chilenos.

Así también, podemos imaginar los efectos que puede tener en las nuevas generaciones la oportunidad de auto construirse, combinada con una débil sociabilidad. Las consecuencias dramáticas que puede tener para los que aún no han nacido el hecho de ser hijos de una generación que se define a sí misma a partir de su familia y que a la vez percibe a la familia como fuente de tensiones y como una institución en crisis; hijos de una generación que tiene una percepción negativa de lo que ella misma considera que es la base de su identidad.

Probablemente, los aquí presentes, tenemos el convencimiento de que los problemas que enfrentamos no pueden ser resueltos por un solo actor social, sino que se requiere de cooperación intersectorial para abordarlos. Así también, creemos que la clave está en la expansión de la responsabilidad social y que la universidad, al ser la encargada de la formación de elites intelectuales, tiene la oportunidad de formar a futuros profesionales que orienten sus actividades y colectivas en un sentido que permita crear las oportunidades humanas para que la responsabilidad y talentos de los demás se desarrollen y expresen al máximo.

¿Es esa la universidad que tenemos hoy? ¿Cómo visualizan la universidad del mañana? ¿Quiénes son hoy sus líderes y encargados de conducirla? Durante la mañana vamos a tener la oportunidad de escuchar, en una primera parte, una presentación de cada uno de los señores rectores que nos acompañan hoy día. Luego, podremos hacerles algunas preguntas aclaratorias en relación a su presentación y, después, vamos a poder interactuar con ellos en un diálogo que esperamos sea abierto, franco y que nos permita a todos tener claridad respecto a estos líderes de nuestras universidades hoy día.

¹³ Líder del Proyecto en la Universidad de Concepción

Sergio Bravo Escobar¹⁴

Junto con agradecer la invitación que se nos hiciera para participar en este Seminario "Universidad Construye País" expresamos también que hemos decidido mirar y valorar la propuesta de PARTICIPA - *Indicadores de Responsabilidad Social Universitaria* - en el contexto de una idea de país, como del rico andamiaje conceptual que le subyace - desde la perspectiva de Rector de la Universidad de La Frontera, Universidad Estatal y Pública; heredera de las tradiciones de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado; que acaba de cumplir veintiún años de existencia; que tiene 4 Facultades, 8.800 alumnos, 800 académicos y 500 funcionarios no académicos; 159 magíster, 81 doctores y 102 con especialidad médica; que ofrece 33 carreras de pregrado; 11 especialidades médicas; 11 programas de magíster, 3 programas de doctorado; 61 mil volúmenes en su Biblioteca Central; 5 Institutos Interdisciplinarios. Geográficamente ubicada en la Región de La Araucanía con una sede en la ciudad de Angol y otra en Pucón y que recientemente, el 12 de agosto, decidió iniciar un proceso de transición hacia *una nueva forma de pensar, hacer y sentir la universidad*, sin abdicar de sus tradiciones y abierta a los desafíos de una sociedad compleja, convulsa, mutante.

En una palabra, mirar y valorar la propuesta de PARTICIPA desde la perspectiva de un Rector, que el 12 de agosto, ha asumido el insoslayable e impostergable desafío de, participativamente, definir su misión y fortalecer su identidad.

Hemos venido observando con suma atención el desarrollo de este proyecto de construcción de Indicadores de Responsabilidad Social Universitaria.

No es trivial que la UNESCO, al organizar la Conferencia Mundial sobre Educación Superior en octubre de 1998 - hace exactamente cuatro años - decidiera reinstalar en la agenda de la discusión pública, entre otros, el tema de la Responsabilidad Social Universitaria, para que unos, lo recuperen, para que otros lo actualicen, pero en ambos casos de cara a los desafíos de hoy.

Tampoco es trivial que a cuatro años de la referida Conferencia, y después de un hacendoso trabajo, se reúnan representantes de 11 universidades chilenas, a dialogar y reflexionar para hacer posible los seis objetivos que presiden este seminario que iniciamos ayer y que hoy concluirá con el establecimiento de los pasos necesarios para implementar en las universidades que así lo decidan, los Indicadores de Responsabilidad Social.

Tal como se declarara en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior al debate temático sobre "Autonomía, responsabilidad social y libertad académica" le subyace el siguiente supuesto: *la libertad académica y la autonomía universitaria para la búsqueda y difusión ilimitada de conocimiento*. Se concede así a la comunidad

¹⁴ Rector Universidad de La Frontera

académica no sólo por su propio bien, sino también para permitir que la universidad cumpla con sus obligaciones para con la sociedad.

Como se ha dicho, para que unos recuperen el concepto de responsabilidad social y para que otros lo actualicen. Pero en ambos casos se supone la existencia de la Responsabilidad Social como constitutiva de esta institución. La Universidad, en su ya largo transitar desde Bolonia en el siglo XI, lleno de crisis y tensiones, no ha renunciado a una mirada reflexiva y crítica de la sociedad en que está inserta. Aún más, esta criticidad se ha instalado como parte de su naturaleza de tal. Recuérdese que en los 60 se habló de la Universidad como conciencia crítica de la sociedad y que los universitarios de París escribían en las paredes “*Seamos realistas, pidamos lo imposible.*”

La Universidad ha sido fiel a la razón de su existencia, un medio de institucionalizar dos actividades humanas básicas: la educación y la investigación, es decir, “la preservación y la transmisión de la riqueza cultural y científica de la sociedad y la expansión de las existencias científicas y teóricas, por medio de reflexión crítica y el enriquecimiento con nuevas ideas”. Así las cosas, sin bien la Universidad es reproductora de la cultura prevalente en la sociedad en la cual se inserta, es igualmente creadora de cultura interfiriendo y dinamizando la sociedad de la cual es parte. Así ha sido y es capaz de superar las restricciones y las condiciones sociales en las cuales funciona, creando respuestas pertinentes para los hombres y mujeres y la sociedad de su tiempo.

Decíamos que hemos estado mirando con suma atención el desarrollo del proyecto *Universidad Construye País*.

Es menester recordar que el año 1998, con motivo de una masiva y prolongada protesta estudiantil, se afirmó que “el desafío que enfrentan las Instituciones de Educación Superior no es sólo de gestión, financiamiento y organización, el reto que tiene por delante mira también a su identidad y misión y a la forma cómo asumen su responsabilidad con el desarrollo del país. Más aún, se llegó a afirmar: “Chile tuvo universidades dignas en el pasado porque las universidades se reconocieron en una común identidad institucional y cumplieron una misión que el país valoró y respaldó. Hoy en cambio, las universidades han perdido su posición en la sociedad y ya no saben dónde están paradas y hacia dónde encaminarse. La Universidad chilena vive una crisis de identidad - incubada en los sesenta- que perdura y que en los años recientes se ha profundizado. Para construir su futuro necesita de un nuevo consenso: para lograrlo no hay otro camino que debatir”.

Hemos estado observando con sumo interés el desarrollo de este proyecto Universidad Construye País en el que han participado algunos de nuestros estudiantes y académicos porque lo sentimos como un significativo aporte para el debate pendiente. El sólo cuestionario sobre *Responsabilidad Social Universitaria* representa una oportunidad para mirar con cara de duda nuestras *visiones, misiones e identidades*. Bastaría con preguntarnos si las declaraciones de visión y misión son conocidas en nuestras respectivas comunidades y si, siéndolas, efectivamente generan compromisos.

Por esta razón en la introducción al referido cuestionario se precisa: "Este cuestionario evalúa el grado de desarrollo de un conjunto de valores y principios que deberían orientar las acciones de Gestión, Docencia, Investigación y Extensión de toda universidad y comunidad universitaria que se declare socialmente responsable. El cuestionario se estructura alrededor de una serie de principios y valores que guían el comportamiento humano e institucional en una dirección que contribuye a una mejor humanidad y a una convivencia que nos aporta más seguridad y paz. En este sentido, se concluye, los principios que se proponen son una orientación ética y valórica para las universidades que decidan evaluar su responsabilidad social".

¿Cuáles son tales principios?

Dignidad de la persona. Libertad. Integridad. Ciudadanía y Democracia. Solidaridad. Convivencia y Sociabilidad. Excelencia. Criticidad. Participación. Interdisciplinariedad. Bien común. Aceptación de la diversidad. Equidad Social. Interdependencia. Medio Ambiente.

Advertía que es menester recordarlos y tenerlos presentes porque la adscripción institucional a todos o algunos de ellos plantea una exigencia de coherencia. Si decimos, por ejemplo, que queremos formar a nuestros profesionales para la libertad, la solidaridad y la participación debemos hacerlo en libertad, con solidaridad y participativamente. Las palabras siempre reclaman su significado. Como se ha dicho, tales principios deben orientar coherentemente, todas las acciones de Gestión, Docencia, Investigación, Extensión de la Universidad y comunidad universitaria que se declare socialmente responsable. Esta coherencia discursiva institucional entraña un complejo desafío que, ciertamente cada universidad debe asumir.

Decía que hemos estado observando con sumo interés el desarrollo de este Proyecto Universidad Construye País.

En julio pasado, nuestra Universidad de La Frontera fue convocada a la elección de Rector para el período 2002-2006. En un documento destinado a dar a conocer la naturaleza y sentido de nuestra postulación titulado *Lineamientos programáticos*, dado a conocer en mayo de 2002, incorporamos, con mucha convicción, la idea de *responsabilidad social universitaria* en los términos que cito textualmente:

"En este espacio multifacético y cambiante debemos actuar con inteligencia y lucidez si queremos sostener y mejorar nuestra condición de Universidad Estatal y Pública, abierta al pensamiento universal. Este contexto de exigencias es también un ambiente de crecientes oportunidades para generar transformaciones y hacer más equitativa y homogénea la educación. En un mundo en que el conocimiento se transforma en la principal fuente de poder y de generación de riqueza, la educación juega un papel determinante para formar personas con conocimientos, habilidades y valores que les permitan anticiparse al futuro y transformarse en constructores de entorno con bases y visiones de ciudadanos lúcidos, solidarios y éticos que contribuyan

a la integración nacional y al fortalecimiento de la democracia, factor determinante para que nuestro país pueda desarrollarse de manera armónica.

Desde esta perspectiva, agregamos, debemos repensar nuestra universidad, reencontrarnos en nuestra misión universitaria que se sustenta en la equidad y en la democracia, integración que exige actualizar nuestra responsabilidad social para asumir el desafío que implica el existir, ser y estar en una región con desigualdades extremas, por ende de alta conflictividad social y étnica, y con severos problemas en el ámbito productivo. Acreedora de los más bajos indicadores educacionales, nuestra región tiene una apremiante necesidad de capital humano calificado y de conocimiento que contribuya a la generación de soluciones dinámicas e innovadoras, que permitan el desarrollo social, cultural, productivo y ambiental de la región”.

En una palabra, nuestro Compromiso de Gestión, lo declaramos en los siguientes términos: “Generar condiciones institucionales, académicas y financieras que permitan cumplir nuestra misión como universidad pública con responsabilidad social y responder creativa y eficazmente a los desafíos a que nos enfrenta el nuevo escenario de la Educación Superior. Es decir todas estas ideas universales, quizás un tanto utópicas, debemos hacerlas posible en el ámbito de nuestros espacios reales, con sus potencialidades y sus contradicciones y de acuerdo a las posibilidades existentes que podamos tener. Sin abandonar el compromiso y creatividad que ellos nos demanda para superar condiciones permanentemente adversas.

Entonces es una responsabilidad social, efectiva, aquella que brota en la cotidianidad del hacer, para otorgar a destinatarios y actores tan diversos socio culturalmente, las condiciones y oportunidades de realización humana y de proyección social.

El sentido común indica que debemos hacer las cosas bien, con calidad, planificar cada paso y abrir expectativas allí donde realmente podamos cumplir. Por ello en La Frontera hablamos de transición, es decir, un modo distinto de hacer las cosas, porque las condiciones de la región y de su gente así lo exigen. Ante la realidad sociocultural de nuestros alumnos y como una forma efectiva y responsable de otorgar igualdad de oportunidades estamos implementando un programa de vida estudiantil, con el consiguiente cambio de estructura existente para responder a este desafío que pretende potenciar integralmente la formación profesional, humana y social de nuestros alumnos.

De igual modo, está considerado impulsar desde los primeros años un programa intensivo de tutorías e inserción para la vida académica y universitaria para ir tras un estilo de convivencia sustentado en deberes y derechos efectivos. La vida estudiantil se integra con un espacio cultural, artístico y deportivo concebido como un complemento de la formación disciplinaria y en cuyo convivir se consoliden valores humanísticos, desarrollo de la sensibilidad, compromiso social y goce estético. Reestructuración y creación de un Instituto de Arte y Cultura a cargo de actividades extra programáticas de los estudiantes.

De esta manera, acciones tan cotidianas y posibles como éstas son las que están dentro de los indicadores conversados y corresponden a la visión de lo que entendemos por responsabilidad social efectiva.

Fernando Montes S. J. ¹⁵

Quisiera reiterar los saludos a Mónica Jiménez, a los rectores, y a todos los presentes; reiterar -con los que me precedieron- el agradecimiento doble porque este tema de la responsabilidad social de las universidades se trate, y porque nosotros podamos participar en este proceso. Deseo también expresar mi alegría por estar en esta universidad por la que siento un particular cariño, y a la que vuelvo siempre con reconocimiento porque yo tengo mi título de profesor obtenido en esta casa de estudios. Agradezco también que seamos varios los que vamos a hablar y por lo tanto no tengo obligación de tocar todos los temas referentes a la responsabilidad social. Me voy a referir a dos cosas, exclusivamente.

La primera cosa se refiere a la obligación que tiene la universidad de hacer conscientes los mecanismos que hacen funcionar esta sociedad, los modelos sociales, el ideal de sociedad que está detrás de todos nuestros proyectos, y eso es lo que yo entiendo por pensamiento crítico. No se trata, sólo de criticar sino de traer a la conciencia lúcida todos los procesos -y en eso estoy totalmente de acuerdo con mi predecesor, el rector Juan Riquelme. Nosotros creemos que la universidad no es la única en pensar la sociedad pero sí la universidad tiene la obligación de prestar ese servicio a la sociedad. El pensamiento crítico es un pensamiento lúcido y por eso no se limita a aspectos negativo sino que debe ser también propositivo.

En este último tiempo he reflexionado mucho sobre nuestro pasado, que queda enmarcado entre dos hechos. El 11 de septiembre de 1973 vimos hecho humo lo que era nuestro pasado, nuestra experiencia histórica republicana. Fuimos entonces incapaces de entendernos, las piedras valieron más que los argumentos, la fuerza fue más importante que la razón, la intransigencia, las ideologías pudieron más que nuestra alma y nos destruyeron. Y un 11 de septiembre de 1973 nosotros vimos esa realidad nuestra destruida cuando vimos en llamas La Moneda que era un símbolo de nuestra patria y nuestra nación. No queremos volver a pensar a Chile con esas categorías simplistas, llena de slogans, e ideologizaciones: Es una tarea de la universidad que eso no nos vuelva a pasar.

Pero hace un año, vimos también un 11 de septiembre hecho llamas, lo que nos habían propuesto como ideal alternativo. Nos propusieron una sociedad de competencia, donde el mercado solo asignaba los recursos, donde el individualismo era mucho más importante que la construcción social, una sociedad donde todo estaba medido por el factor económico, y por lo tanto, el desarrollo del país se medía sólo en dólares, no en felicidad, no en responsabilidad social. Y ese modelo generó un enorme malestar en el mundo porque las minorías aplastadas y los países pobres se sintieron marginados en una sociedad globalizada. Esa realidad, ese modelo el 11 de septiembre del 2001 explotó en los símbolos del poder del mundo globalizado: el World Trade Center y el Pentágono.

¹⁵ Rector Universidad Alberto Hurtado

La vida social la construimos los seres humanos. Somos nosotros los que elaboramos los modelos y, luego de crearlos, nos olvidamos que somos sus autores y como esclavos, nos sometemos a nuestra propia creación.¹⁶ Somos los actores, pero escondemos la mano y no queremos que se note que nosotros hicimos las cosas.

Con un ejemplo se puede entender mejor lo que quiero decir. Cada año las revistas de moda les señalan a las mujeres cómo deben vestirse. En cada temporada, con retraso porque copiamos de Europa, muchas mujeres se sienten en la obligación social de cambiar su ropero para poder estar “in”. Se cambian los vestidos grises por otros amarillos y los vestidos cortos por unos más largos porque lo dice el implacable barómetro de la moda. Es necesario someterse a él para no hacer el ridículo. La moda manda como si fuera un ser superior, inteligente y omnipresente. ¿Quién decide? ¿Quién impone sus criterios? Sin duda se trata de un grupo de personas, modistos, que ocultos en un cierto anonimato buscan sus propios intereses. Las señoras se ven obligadas a cambiar sus atuendos no porque las nuevas modas sean más económicas, más cómodas, más útiles o más bonitas sino porque eso permite mover un mercado y hacer un negocio lucrativo no muy racional pero jugoso. Es decir el ser humano crea la moda y la convierte en un ente abstracto al cual se someten muchos y ante el cual se hacen enormes sacrificios.

Algo parecido pasa con la economía de mercado en un mundo globalizado. Se nos quiere hacer creer que el mercado es un ente en sí, se despersonaliza y como una realidad omnipresente y oculta decide por nosotros. Ese mercado nos obliga a andar a su ritmo y terminamos siendo sus esclavos.

En el último libro de Alain Touraine “Cómo salir del liberalismo”, él no entiende la palabra liberalismo como normalmente la podemos entender, sino como esta noción donde, en el fondo, se nos quita la posibilidad de ser sujetos de la historia. La globalización mal entendida puede quitarnos la responsabilidad de ser actores, sujetos de la historia porque todo viene decidido desde rincones ocultos y lejanos en los que pareciera que nada tenemos que decir. ¿Los jóvenes hoy día por qué se desinteresan de la política? Tal vez porque pareciera que ya está todo decidido. Las multinacionales, los países más poderosos escondidos en el mercado parecen ser un ser abstracto e impersonal, desprovisto de intereses deciden en las sombras nuestro futuro y nuestro destino.

Si una universidad no analiza los modelos que nos están determinando en todo, ¿quién lo hace? Nuestras universidades tienen una enorme responsabilidad, porque Chile tiene una oportunidad de dar un salto al desarrollo y tiene que hacerlo sin perder su alma y sin convertir a los ciudadanos en meros consumidores. Eso nos significa estudiar nuestra cultura, entender los mecanismos que están operando para no danzar en un baile en que otros ponen la música. Hemos de preservar nuestra calidad de sujetos de su historia con la capacidad de decir algo y decidir. Esta es la primera obligación de la responsabilidad social de una universidad, desentrañar los mecanismos y ayudarnos a proponer un modelo social e instancias de interrelación que no nos

¹⁶ Cf. Berger y Luckmann, “The social construction of reality”

quiten el alma y que nos genere una sociedad más justa, menos dividida, una sociedad más participativa donde el ser humano sea en última instancia un sujeto consciente y libre sin marginaciones ni exclusiones.

La segunda idea que yo quisiera desarrollar hoy día, entre las muchas que creo importantes, es la necesidad de reposicionar y redefinir el concepto de la ética. Todas las universidades hoy día dicen que la ética es fundamental y, en la verdad, ocupa lugares absolutamente secundarios en planes y programas. Todas las empresas hoy día insisten en que la ética es una dimensión esencial del mundo moderno y, sin embargo, a la hora de la inversión, a la hora del sacrificio, lo ético es de tercera categoría y a menudo, esta desvalorización nos hace tener un discurso mendaz, falso, en que decimos una cosa y hacemos otra.

Yo estuve invitado por el BID tratando los problemas de la relación entre ética y economía en Honduras y le oí al rector de la Universidad Andrés Bello de Caracas, algo que me conmovió: “Si queremos en América Latina hacer el mejor discurso ético, busquemos a los 15 más corruptos porque su discurso es impecable”. Y es verdad, todos nos encontramos en medio de un discurso espléndido y una verdad atroz.

En ese contexto, yo quisiera compartir con ustedes algunos puntos que nos permitan ensanchar el concepto de ética para que pueda entrar a nuestras aulas, para que podamos compartir con nuestros alumnos. Es ésta una tarea formidable. Porque hemos reducido el concepto de ética a ciertos valores que son muy reducidos al ámbito familiar o sexual. En nuestra sociedad se ha llegado, en los medios de prensa, en el discurso público, y en el lenguaje de la Iglesia, a reducir lo valórico sólo a lo que se refiere a la familia y a la sexualidad. Y cuando uno dice que una señora es inmoral todo el mundo piensa que tiene varios maridos, a nadie se le ocurre pensar que le paga mal a su empleada, porque hemos ido achicando el concepto de ética y aun la palabra valor ha significado algo muy reducido. Es en este contexto donde yo creo que nosotros tendríamos que tomar cinco cosas muy esenciales para ampliar el concepto de ética en una universidad de modo que él ilumine todo nuestro quehacer.

Primer elemento en esta ampliación del concepto de la ética en la Universidad se refiere a la necesidad de dar una formación integral; formar personas -en el más pleno sentido de la palabra- integrales. La ética no es una prohibición, no es una amenaza de castigos, es un sueño de humanidad. En ella nos preguntamos qué es lo que nos hace más humanos en nuestro comportamiento con los demás y en nuestra vida personal. A mí me asusta el nivel de suicidios en nuestras universidades. Es impresionante el nivel de anorexias. ¿Qué nos pasa? Estamos formando profesionales cada vez más especializados y destruimos seres humanos. Formamos personas que saben ciertas cosas y a veces ignoran lo esencial. A ellos se les podría decir la palabra de Jesucristo, “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si al final se perjudica y se destruye?” Al sabio Nicodemo, que vino de noche a visitar a Cristo, le hizo una pregunta lacerante: “¿Cómo tú siendo maestro no sabes lo esencial?”. Me parece importante que una universidad abra los horizontes para que nuestros alumnos sean capaces de amar, que el día que sean profesionales, junto con la seriedad en su trabajo, sean capaces de ser responsables en su familia. Eso significa también dar la capacidad de leer poesía,

de llorar, la capacidad de compartir, la capacidad de cantar y de jugar, de gozar el tiempo libre. A menudo la profesión quita hoy la calidad de vida. Creo que una universidad es una escuela de humanidad y por lo tanto debería redefinir bien sus criterios y sus parámetros éticos. Abrir el alma a todo lo humano, romper las ataduras.

Una segunda dimensión de la ética que no se opone a la anterior es formar profesionales que sean buenos profesionales. ¿Qué pasa en América Latina que no encontramos soluciones? ¿Por qué seguimos sumidos en un inicuo subdesarrollo? En parte es porque a menudo somos extremadamente mediocres, hablamos de la calidad, de la excelencia académica y eso es una ficción. Copiamos, repetimos sin creatividad y sin seriedad científica. A pocos se les ocurre relacionar la ética con la seriedad en el trabajo, con la calidad profesional que sea capaz de enfrentar con mirada penetrante la realidad que nos rodea. No es ético repetir como un eco lo que otros han pensado evitando el riesgo de pensar por nosotros mismos con consistencia. Es una segunda exigencia ética la seriedad profesional en nuestras universidades. Que acabemos el discurso grandilocuente sobre la calidad académica donde el que es capaz de dar diez se contenta con dar cinco, donde el profesor repite sus lecciones sin innovación, donde reina la ley del mínimo esfuerzo para pasar los cursos. La búsqueda de la verdad no parece ser una pasión, sino tedioso trabajo que hay que aligerar. Tenemos que hacernos una autocrítica muy profunda.

Una tercera dimensión de la ética es la que normalmente llamamos probidad. Vivimos una sociedad profundamente tramposa donde las leyes hay que dictarlas pensando ante todo en los fraudes posibles. Hay que enseñar al futuro vendedor que si vende un kilo de arroz, la balanza ha de marcar mil gramos y no ochocientos porque esa astucia tramposa de la cual nos gloriamos destruye las confianzas, hace imposible el progreso y rompe el fundamento de la vida social. La verdad ha de ser la verdad para que nos podamos creer. Eso significa que el servidor público y el servidor privado han de compartir esa noción de probidad para no engañar, para no vivir aprovechando la ocasión de medrar a costa de los otros. Somos un pueblo de pillos y, como decíamos, la mayoría de las leyes se hacen para evitar el pillaje. Eso es dramático y el combate contra eso tiene que comenzar muy seriamente por la formación de profesionales que tengan probidad. Esto supone que se acabe la copia. Cómo se puede confiar en un ingeniero para el futuro si los cálculos matemáticos los copió del vecino.

La cuarta dimensión de la ética es la dimensión social, porque la ética no es algo privado ni individualista. Uno de los problemas de la ética contemporánea es el debilitamiento del concepto de persona, que la teología católica trabajó profundamente a partir de su concepción de Dios como Trinidad. En Dios, las personas son personas en la medida en que se relacionan unos con otros. En Dios, esa relación es tan profunda que llegan a ser un solo Dios. Ser persona es relacionarse con otro. Poco a poco hemos hecho sinónimo de persona la noción de individuo, que en lugar de resaltar el aspecto relacional, subraya la separación. Se ha aislado la persona, se ha insistido en el individuo, en su ego. Se nos hace competir entre nosotros para triunfar a cualquier precio.

En ese contexto, me parece muy importante trabajar la dimensión social de la persona, la necesidad de hacerse solidario. La dimensión social supone hacerse responsable de los otros, saber depender de otros y trabajar con los otros y para los otros. De un modo especial, hay que cuidar el valor de la palabra, que es el instrumento de comunicación por excelencia. En Chile, es indispensable enseñarle a la gente a que no hable mal de otros, que sean un factor de comunión en los lugares donde trabajen. Yo he sido testigo de los pequeños mundos, llenos de envidia y de pequeñez en nuestras universidades, oficinas y fábricas donde la lucha por el poder deshace las relaciones humanas.

Les recomiendo leer una de las últimas novelas de Laura Esquivel, “Tan veloz como el deseo”, donde hay un personaje, Júbilo, que siente la misión vital de generar lazos. Él fue telegrafista y le agregaba palabras a los telegramas para que la gente terminara entendiéndose. Y cuando su abuela, que odiaba a su madre, hablaba maya y él hacía de traductor, Júbilo arreglaba el discurso para que su madre no se enojara. Terminó haciéndolas amigas.

¿Qué quiero decir con esto? Pienso que es parte de la ética, que es una dimensión esencial en la formación, formar a que seamos capaces de trabajar con otros, de vivir con otros, respetar a otros. Parte de este respeto es el cuidado de la palabra. El saber hablar y escuchar tendiendo lazos. Eso se traduce, entre otras cosas, en un sano pluralismo. Una sociedad moderna o es pluralista o no será moderna. Nosotros hemos entendido el pluralismo como un cúmulo de silencios. En la Junta de Vecinos de la población donde yo vivo no se puede hablar de política ni de religión para poder estar juntos. Sería mucho más bonito y más humano que pudiéramos decirnos lo que pensamos, que otro pudiera contarme lo él cree y que yo lo respetara. El pluralismo se hace de respeto y no de silencios, de medias verdades. Este respeto humilde y pluralista hay que enseñarlo en una universidad, para que podamos discutir razonablemente, para que podamos encontrar la parte de razón que el otro tiene. Cómo cambiaría la vida de la familia, la vida política del país si comprendiendo nuestra naturaleza social, viviéramos armónicamente para los otros y con los otros, alimentando a los otros con nuestra palabra y alimentándonos de la palabra ajena.

Y por último, la quinta nota que yo quisiera señalar en esta ampliación de lo ético en la universidad, es la responsabilidad política que tiene todo profesional. La sociedad debe funcionar como un todo, tiene estructuras de poder, estructuras económicas y culturales y es necesario velar por el bien común. La última medida del bien común es que no haya marginados, que el bien de la sociedad llegue a los más pobres. Los más poderosos velarán por sus intereses y la sociedad cuidará de los más débiles. El bien común es de todos, pero el signo más claro que él se realiza es que nadie queda fuera. Los profetas ponían como signo del Reino de Dios el que los pobres fueran evangelizados, se les anunciara la Buena Noticia.

Me preocupa una formación universitaria auto referente y destinada al éxito individual. He percibido una despreocupación por el bien común. Eso se manifiesta en parte por una creciente falta de interés por la política.

En una sociedad globalizada corremos el riesgo de tener como punto de referencia las sociedades más desarrolladas, dialogamos con ellas y transmitimos su ciencia sin atender los desafíos de la propia sociedad. Me impresionan ciertas carreras donde aprendemos de memoria las recetas de otros lados, lo que se enseña en otras universidades del extranjero sin hacer referencia a nuestra situación. En economía, conocemos perfectamente la Escuela de Chicago y muchos profesionales nuestros conocen a los pobres de este país sólo por las estadísticas. No sienten responsabilidad hacia ellos. A menudo se saben los nombres de las calles de Orlando y de Miami de memoria y nunca han pisado una población en nuestras ciudades.

Una universidad tiene que generar necesariamente ventanas y contactos para que un profesional sea socialmente inserto. Nosotros vivimos en sociedades, donde hay un abismo entre unos y otros, donde nadie hace puentes. Nos encerramos en condominios separados y vamos construyendo hasta universidades que nos previenen del “contacto” con otros grupos sociales. Y esa es una responsabilidad inmensa de la universidad. No podemos tener profesionales herodianos. Herodes era un reyezuelo que no se preocupaba de su pueblo, sino de congraciarse con el emperador de Roma. No podemos tener gente cuyo único interés es publicar en las revistas extranjeras sin preocuparse de buscar soluciones concretas con los medios pobres que tenemos. Puedo contar ejemplos de la dificultad que significa trabajar en la pobreza y crear en la pobreza. Crear la pasión por el bien común, entender el amplio sentido del servicio público, comprender la propia profesión como una vocación a servir, son parte de la formación ética. Una responsabilidad política, que no significa necesariamente la lucha militante, es un imperativo ético de primera magnitud. Quien entiende su profesión como un servicio al conjunto de la sociedad, no permitirá que quienes viven en condiciones más precarias sean basureados por ciertos sectores.

La gran política necesita de políticos profesionales y de profesionales con sentido de la polis. No podemos permitir que la política chilena se convierta en algo sin proyecto, en un mero responder caso a caso a las necesidades de la gente. Eso terminaría en un populismo irresponsable. Por cierto hay que escuchar a la gente, pero alguien tiene que proponer proyectos, tiene que tener fines para ordenar la marcha y juzgar los diversos medios que tenemos. La universidad y su gente tienen que contribuir a pensar la sociedad como un todo, defendiendo a los más débiles para que ella pueda insertarse en este mundo global.

Con esto quiero terminar. Chile ha dado un salto formidable en diez años, ¿pero qué nos pasa? Si uno le cree al informe del PNUD, tenemos dudas serias sobre nuestra identidad y hoy día tenemos más miedo, estamos más tristes y nos creemos mucho menos entre nosotros. De ahí surge una pregunta de fondo que se relaciona con la idea de desarrollo por la cual estamos luchando.

Somos un pequeño país, pero muchos se vuelven hacia nosotros porque hemos optado por entrar de lleno en la globalización. Estamos firmando tratados de libre comercio y de intercambio cultural con los países más poderosos de la tierra y existe la pregunta y el desafío de ver si eso es posible sin perder nuestra cultura, nuestra

identidad y nuestra misma alma. Esa misma pregunta la tienen planteada la mayoría de los pueblos del llamado tercer mundo. Ese proceso no es algo mecánico ni puede ser dejado en mano sólo de aquellos que buscan su interés económico por legítimo que éste sea. La universidad, con un trabajo multidisciplinario, tiene que pensar lo que queremos y recordar que el ser humano no se limita a lo económico. Ella ha de insistir que lo económico es un medio necesario para que el ser humano pueda crecer en humanidad, y relacionarse mejor.

En nuestra universidad hemos generado una Dirección de Integración que haga crecer a las personas y les abra las ventanas hacia su sociedad y un Centro de Ética que proponga un proyecto de humanización. Pero les confieso que es difícil navegar contra la corriente. Como dice Machado: “Qué difícil es cuando todos bajan, no bajar también”. Uno ve que a veces la universidad busca el éxito, la especialización y excesiva profesionalización y podemos perder el alma de Chile. Necesitamos ciertamente especialistas, pero sin estrecheces, y profesionales con vocación de bien común. Por eso me parece tan interesante lo que estamos haciendo hoy para entender la responsabilidad social de una universidad.

Juan Riquelme¹⁷

Quisiera, en primer lugar, agradecer a nombre de la Universidad de Valparaíso la invitación a participar en el presente seminario y felicitar, como siempre, por la iniciativa de este Proyecto “Universidad: Construye País” a Mónica Jiménez y Catalina Delpiano. También quiero referirme a la importancia del patrocinio que este proyecto tiene de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, mirando al Bicentenario. En fin, agradecer a todos los que están materializando esta iniciativa que va creciendo y que va haciéndose carne en cada uno de los que participan en ella.

No es primera vez que me corresponde participar en un evento relacionado con este proyecto, de tal manera que cuando recibí el temario del presente seminario -y al leer el documento que gentilmente me enviara Mónica Jiménez- no dudé en sentirme identificado y aceptar esta convocatoria y dialogar sobre cooperación y universidad en la sociedad del conocimiento. Estoy convencido de que en esto se encierra el mayor desafío de todas las organizaciones universitarias en la actualidad. Es más, si modificáramos en uno de sus términos el texto del objetivo enunciado, podríamos aplicarlo sin temor a equivocarnos a todas las organizaciones sociales, incluso a las personas en singular.

Y quisiera destacar ese hecho; la responsabilidad social, más allá que un tema de indicadores, es un tema que pasa por una primera reflexión por uno mismo, es decir, los indicadores lo que hacen es sólo mostrar el resultado de lo que las personas hacen. Y por lo tanto, primero tenemos que centrarnos en si somos capaces nosotros de hacer aquello que podemos decir que queremos hacer. Y por lo tanto, pasa por una primera responsabilidad personal y yo creo que el gran desafío universitario -y no quiero hablar en términos de una entelequia universitaria- es ver si somos capaces de traspasar a cada uno de nuestros académicos, funcionarios y alumnos una concepción de hacer la vida produciendo la responsabilidad social.

Y quiero también destacar que para nosotros hacer responsabilidad social no es hacer caridad, sino que es hacer una acción real sobre la sociedad. Por ejemplo, estamos pensando seriamente -y esto no estaba en el libreto pero lo quiero agregar ahora- en incorporar al crédito académico de los estudiantes y a la evaluación de los académicos a las acciones que hacen en la comunidad. Es decir, de alguna forma lo que queremos hacer es ir cambiando este concepto de los trabajos voluntarios minoritarios por un concepto de que el alumno cumpla un creditaje en su carrera haciendo acciones en la comunidad y lo mismo, lo que los académicos hacen en la comunidad. Hoy día privilegiamos puras cosas del tipo universitario muy discutibles algunas y otras, pero no estamos privilegiando esta acción como una acción real.

Entonces, pensamos que la sociedad actual necesita desesperadamente de mejores personas y debemos serlo día a día. Esta práctica es ineludible, pues de alguna manera, esta sociedad del conocimiento -o del desconocimiento- así lo requiere.

¹⁷ Rector de la Universidad de Valparaíso.

Aquí quisiera detenerme en estos dos conceptos. Hablamos de la sociedad del conocimiento, pero en realidad lo que nos espera por delante es desconocimiento. Yo más bien prefiero hablar de la sociedad del entendimiento, porque lo que tenemos que lograr hacer es entender en qué mundo estamos viviendo, entender cuál es el cambio que el mundo está viviendo, para que con ese entendimiento podamos de alguna manera echar abajo toda la tremenda mitología que ha rodeado el mundo universitario.

Yo diría que nunca una institución había estado más vulnerable a lo que está ocurriendo en la sociedad que lo que está ocurriendo hoy en la universidad. Y si la universidad y los universitarios, porque eso está encarnado en nosotros, no logramos desmitificar de alguna manera toda la entelequia que hemos armado en torno a nuestro saber, va a ser muy difícil que podamos realmente abordar con fuerza lo que significa no tan sólo aportar a la sociedad, sino que estar en la sociedad y ser la sociedad, que es diferente.

Esta sociedad del conocimiento, del entendimiento, es una sociedad que no está apareciendo; ya estamos en ella y, probablemente, no hemos tomado conciencia de que estamos en ella y de repente queremos enfrentar esta sociedad utilizando los mismos mecanismos que permitieron sobrevivir en la sociedad industrial, es decir, la competencia y la confrontación. Realmente, lo que hoy nos convoca es fundamental justamente por eso, porque estamos hablando de cooperación y la buena noticia, yo creo, es entender la cooperación como un proceso real y sistemático de la sociedad -y donde las universidades deberíamos enseñar para cooperar- ya que es mucho mejor negocio social que la confrontación y que la competencia.

Normalmente, probablemente, no estamos preparados para ello, de hecho, cuando hablamos de confrontación y de competencia, asumimos que es algo de las empresas, pero yo quiero decir que ya es un mito decir que tenemos que romper, porque cuando uno analiza al interior de nuestra institución universitaria se da cuenta de que es un perfecto modelo de competencia, donde los alumnos compiten unos con otros, los profesores de una asignatura compiten unos con otros, las facultades compiten unas con otras y los propios alumnos a veces en un discurso tremendamente social, según ellos, quieren que la universidad sea solamente para elites pequeñas y todo aquél que no sacó los puntajes máximos se queda afuera. Con lo cual, a veces hasta en el discurso social lo que estamos haciendo es volver a competir, volver a excluir y volver atrás.

Yo creo que hay un desafío al interior del mundo universitario tremendamente grande por varias cosas. Primero, ser capaces de inyectarle a la sociedad energía positiva. Yo discrepo un poco de esta idea de la conciencia crítica de la sociedad, cuando hablamos de la palabra crítica, aclaremos qué es lo que es lo crítico. Si lo crítico es lamentarnos, encontrar fallas, destruir, entonces lo crítico que está haciendo la universidad es deprimir a la sociedad. Lo que nosotros necesitamos hacer en el mundo universitario, si queremos aportar a la sociedad actual y a la responsabilidad social, es construir un mundo universitario que sea capaz de inyectarle a la sociedad energía positiva, buscarle soluciones, estar inserto en ella, ser ella, y no entrar a deprimirla.

todos los días con discursos cada vez más catastróficos y terribles. Yo creo que esa es una primera cosa que nosotros tenemos que romper si queremos realmente ser la universidad del futuro y ser la universidad que construye país.

En segundo lugar, yo creo que la universidad tiene que ser capaz de construir líderes sociales en todo sentido, ya sea en la práctica al interior de ella o fuera de ella – hay un tema de consecuencia ahí entre lo que se dice y se hace-, pero también tenemos que ser capaces de que nuestros alumnos y nuestros académicos se apropien de la sociedad, sean capaces de colocarse no fuera de la sociedad, como esta conciencia crítica o este templo del saber, sino que insertos en la corresponsabilidad de ser actores con deberes y responsabilidades.

La extensión, entendida como una de las tareas propias de la universidad, también pasa a ser una herramienta fundamental para este concepto de responsabilidad social. La extensión entendida como la difusión de la cultura y del saber universitario puesta al servicio de toda la sociedad. Puedo poner algunos ejemplos de lo que significa poner la extensión al servicio de la sociedad, y cómo esto se enfrenta a los mitos universitarios. Nosotros, por ejemplo, estamos haciendo una actividad en la ciudad de Quintero; desde el punto de vista de todos los análisis que uno pudiera hacer en términos de demanda, de población, de una serie de consideraciones, uno podría decir que la universidad no tiene nada que hacer en Quintero. Entonces empezamos a darnos este doble discurso, la responsabilidad social por un lado y empezamos luego a poner una serie de consideraciones negativas. Pero si ustedes supieran lo que significó llevar a Quintero el *Canto* de Neruda, cómo revolucionó a la ciudad, entonces uno entiende lo que es la responsabilidad social.

Por lo tanto nosotros tenemos la tarea de mover nuestra cultura, mover nuestros académicos, mover nuestro mundo en todos los ámbitos regionales que somos posibles de abarcar y por lo tanto nosotros hemos iniciado un proceso de abarcar nuestra región. Nos han criticado mucho, que van a bajar el nivel, etcétera, nos damos mil disculpas, pero lo que sí muestran en general los estudios de territorialidad es que cuando un polo universitario se ancla no en un sentido de traer dinero a la casa central, sino que se ancla en una pequeña comunidad, aunque solo se sustente, y logra colocar actividades y logra colocar arte y cultura, empieza a generar un espacio de desarrollo regional importante. Empieza a darles trabajo a los profesionales que están ahí en ese pueblo, empieza a darle un espacio a la gente que está allí, la gente empieza a ahorrarse el viaje, pero para que eso funcione, tenemos solamente que romper mitos, mitos que nos hemos creado.

Y en ese sentido estamos avanzando en tratar de cubrir la región, pero no para ganar plata, queremos cubrir la región porque sentimos que la Universidad de Valparaíso tiene entre sus responsabilidades sociales que romper el centralismo regional y lograr que la universidad esté en los pueblos, esté en las comunidades, esté en San Antonio, esté en Quillota, y tenga una presencia que, de alguna manera, permita que ahí se genere un polo de desarrollo ligado a los municipios, ligado a las empresas de la zona, etcétera. Yo creo que la responsabilidad social es una cosa que hay que construir en los hechos, hay que construirla en la realidad, y luego entonces

seguramente los indicadores van a mostrar buenos resultados, pero no podemos después impedir eso a través de nuestros propios discursos, por lo tanto hay que revisar, hacernos esa mirada crítica a nosotros mismos, cuando la universidad a sí misma se ha autocensurado y se ha colocado en un rol cómodo fuera del mundo real.

Quisiera terminar mis palabras tratando de emitir algunos conceptos sobre el liderazgo. Recién mencionaba que la responsabilidad social se puede expresar a través de distintas maneras. Hemos hablado de la presencia en las regiones, en los lugares, en las comunidades, de generar polos donde la gente encuentre un lugar donde pueda expresar toda su riqueza y toda su creatividad. Es impresionante, hemos visto lo estimulado de algunos alumnos por el solo hecho de estar ahí la universidad, mientras tenemos alumnos en las casas centrales que desprecian las instituciones y falta poco para que tengamos que llevarles en una bandeja las cosas a las salas de clases y en otra universidad un alumno que viene de un colegio municipalizado, que se le ha dado la oportunidad, que lo hemos puesto en un Bachillerato, hace unos esfuerzos enormes e increíbles y logra los mismos resultados que el otro. Entonces, es parte de la mitología que hay que echar abajo.

Necesitamos liderar, necesitamos que nuestras instituciones sean capaces de liderar, sean capaces de señalar caminos, sean capaces de romper mitos, seamos capaces de resistir lo que significa romper esos mitos. Si la universidad hoy no es capaz de hacer ese tránsito, simplemente a la larga va a ser superada por otras instituciones. Nunca ha habido una institución que esté más amenazada que la universidad en la sociedad del conocimiento de hoy. Podemos fácilmente derrumbarnos en poco tiempo si no somos capaces de hacer este tránsito hacia la universidad abierta, hacia la educación continua, hacia el hecho de que la gente va a tener que volver varias veces en su vida a la institución. Hacer currículos más sencillos, más simples. Tratar que sea una educación de por vida, la gente va a cambiar de profesión muchas veces en su vida, y esas son las respuestas al tema del desempleo. No podemos producir estudiantes que van a emplearse; tenemos que producir estudiantes que creen soluciones y que creen empleos y que empiecen a pensar que su rol, su primer rol, es disminuir el desempleo y que el segundo rol es conseguir “pega” para ellos.

Son temas sustantivos y de fondo que yo creo que todavía no hemos sido lo suficientemente fuertes al enfrentarlos, al menos en nuestra definición institucional de visión y misión universitaria y en la práctica. Pero con todo lo que cuesta hacer estos cambios, estamos enfrentándolo en la práctica, en el día a día real. Y hasta ahora, quiero decir que los resultados que nosotros hemos visto son realmente buenos y espectaculares. Es más, cuando asumimos la rectoría teníamos nosotros un tremendo desafío: Teníamos 440 jornadas completas equivalentes, 550 funcionarios y 4300 alumnos, o sea, por decirlo de alguna manera, estábamos listos para cerrar la cortina. No era posible resistirlo además frente a un Estado que estaba más o menos ausente, de tal manera que había dos posibilidades: Lamentarse o enfrentarlo.

Ahora, lo que quiero destacar cuando hablamos de liderazgo, es que nosotros ahora hemos pasado a tener más o menos nueve mil alumnos, tenemos tres programas de doctorado, catorce programas de magíster –no teníamos más que dos hace tres años atrás-, hemos hecho una innovación curricular fuerte, una auto evaluación fuerte, hemos ganado bastantes proyectos, hemos aumentado fondos, estamos construyendo en toda la universidad. Pero yo quiero destacar una cosa: Eso se ha hecho con la misma gente, o sea, el problema no es de cambiar a las personas, sino que de educar, liderar, convencer, hablar, conversar y gastar una enorme cantidad de tiempo en que la gente asuma este rol de la universidad, que es la sociedad, que responde a la sociedad.

Cuando digo esto no me refiero a lo nuestro. Significa, por ejemplo, que en Valparaíso el empleo ha estado fuertemente influido por las construcciones universitarias. Si en estos tres años no se hubiera construido en las universidades de la región, probablemente el empleo de la región habría mermado. Es decir, cuando hablamos de responsabilidad social, tenemos que hablar de muchas cosas. La propia gestión universitaria es una responsabilidad social porque están trabajando una enorme cantidad de personas en ella y depende de una enorme cantidad de trabajo de ella. Nuestras universidades aquí en la región, por ejemplo, mueven una cantidad de recursos tan impresionante que creo es la segunda actividad regional y nunca se había medido, estamos hablando de 280 millones de dólares, una cantidad impresionante que las universidades mueven en pensiones, en proveedores, en compras, en casinos, en alimentación, etcétera.

La universidad no podemos sólo mirarla desde este punto de vista de la entelequia, de lo que ocurre en sus aulas, en su conocimiento. La universidad en sí es un polo de desarrollo, en sí es una responsabilidad social, en sí tiene que cumplir este rol de dar empleo, de mover gente, de cambiarle la mentalidad a los alumnos, etcétera. Tal vez me alargué más de la cuenta, pero quisiera simplemente decirles que el desafío es liderar esto y hacerlo realidad.

Pedro Pablo Rosso R.¹⁸

En primer término, quiero agradecer a los organizadores de este seminario, en particular a la Sra. Mónica Jiménez, la invitación a conversar con ustedes sobre la responsabilidad social de la universidad.

Me cuento entre las personas que creen que la responsabilidad social de la universidad consiste en cumplir fielmente la misión que le es propia. En otras palabras, la universidad tiene la responsabilidad social de ser "una buena universidad". Esto implica, en primer término, ayudar a cuidar el tesoro de conocimientos que la humanidad ha ido acumulando durante su historia para transmitirlo a las nuevas generaciones. Pero no se trata sólo de transmitir "mecánicamente" un cúmulo de conocimientos, sino de hacerlo en una forma que despierte el interés por el saber y, de esa manera, permita mantener viva en las nuevas generaciones la inquietud intelectual que es, a la vez, amor por el saber y por la verdad.

La segunda gran misión de una "buena universidad" es acrecentar el acervo del conocimiento. Esto se logra mediante la reflexión humanística, la investigación científica y la actividad artística que realizan los miembros de su comunidad académica. No todas las universidades hacen investigación. Por lo mismo, esta es una responsabilidad que compete sólo a unas pocas universidades líderes.

Por último, la universidad debe compartir el conocimiento que posee con la sociedad entera. Tradicionalmente, hemos pensado que este "compartir" se cumple con las labores de extensión. Sin embargo, creo que son igualmente importantes las actividades de servicio mediante las cuales las universidades ayudan a resolver problemas concretos de la sociedad. Esto último sólo puede suceder cuando ellas sienten un fuerte compromiso con las comunidades respectivas.

Entrando ahora en el tema de esta convocatoria, ¿cuál es la responsabilidad social de las universidades chilenas de cara al Bicentenario?, creo firmemente que Chile necesita proyectos universitarios alineados con un Proyecto País, motivados por un sueño de lo que Chile debe llegar a ser y, por lo mismo, fuertemente comprometidos con el progreso de nuestra sociedad. Desde esta perspectiva, el sistema universitario

¹⁸ Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile

chileno debería ser un gran impulsor del progreso social, cultural y económico de nuestro país.

La Pontificia Universidad Católica de Chile está profundamente motivada por el anhelo de transformar a la sociedad chilena en una comunidad más próspera, justa y solidaria. Tenemos un Plan de Desarrollo para el período 2000-2005 que plantea este desafío y orienta sus planes de acción en torno a tres grandes objetivos: 1) Un nuevo proyecto educacional; 2) Ampliar nuestra capacidad de investigar, y 3) Fortalecer nuestros vínculos con la sociedad.

El primer objetivo involucra un considerable cambio de paradigma: sustituir el actual modelo de "universidad napoleónica", orientado a la capacitación profesional, por otro que ofrece una perspectiva más amplia del saber y busca promover ciertos valores y actitudes. Creemos que la oferta educacional actual se limita a instruir y capacitar, es decir, acrecienta el *tener* de las personas. En cambio, educar significa ayudar a que las personas crezcan como personas. Es decir, que crezcan en su *ser*. Para la definición del objetivo mencionado fue muy importante la convocatoria que el Santo Padre Juan Pablo II hizo, en el año 2000, a todas las universidades del mundo, invitándolas a que se transformaran en las constructoras de un nuevo humanismo: el humanismo de la solidaridad, de la paz, de la justicia y del progreso. Nosotros compartimos ese ideal, como también la convicción de que un país mejor sólo puede construirse con personas que comparten la meta de crear una cultura humanizada. Es decir, una cultura que tiene como preocupación central el cuidado de las personas y el respeto por cada una de ellas, sobre todo de las más débiles y vulnerables.

Para responder a esa realidad hemos puesto en marcha un nuevo proyecto educativo que se propone, como objetivo común de todos los programas de estudio, formar personas más cultas, íntegras y solidarias. En concreto, el nuevo proyecto educativo implica 60 créditos de ramos distintos a los que imparte la carrera escogida, 10 créditos de ética y antropología, 10 créditos de teología, un requisito de idioma castellano y un requisito de idioma inglés. Estos dos últimos implican demostrar competencia en ambos idiomas al finalizar el tercer año de la carrera. Estos 80 créditos de ramos "externos", sumados a 120 créditos de la propia carrera (60 de disciplinas básicas y 60 de ramos profesionales introductorios a la carrera), suman un total de 200 créditos que hacen acreedor al Grado de Bachiller. A partir del año 2004, el nuevo Plan de Formación General incluirá la exigencia adicional de realizar 450 horas de trabajo comunitario, no remunerado, en una institución escogida por cada estudiante.

Junto con el cambio de contenidos curriculares, nuestra Universidad se propone generar un "currículum implícito", que involucra cambios en la metodología docente y, en general, una educación mucho más personalizada que la actual. Esta última es una meta que implica un cambio significativo en la cultura universitaria. Las universidades se han transformado en instituciones profundamente despersonalizadas, están muy centradas en las tareas y muy poco centradas en las personas. Tienden a concebirse a sí mismas como empresas de servicios educacionales, que tratan de acoger y atender con esmero a sus clientes, pero sin otra pretensión que satisfacer las expectativas de los mismos, las que suelen limitarse a la obtención de un título profesional. Esta

realidad las sitúa a mucha distancia de la universidad concebida como una comunidad de maestros y estudiantes que buscan la verdad.

En el ámbito de la investigación, estamos fortaleciendo el área de las artes y las humanidades que, tradicionalmente, ha contado con menos recursos que las áreas científicas y tecnológicas. Generalmente, cuando se habla de progreso, tendemos a pensar en términos de avance tecnológico; pero un país no progresa solamente porque su economía se expande. Es necesario cultivar las artes, las letras, la capacidad de reflexión filosófica, de apreciación estética... Por lo mismo, es necesario crecer en estas áreas.

Al mismo tiempo, estamos impulsando el desarrollo de actividades de investigación tecnológica más vinculadas con el sector productivo. Éstas abarcan desde la certificación de calidad hasta el diseño de procesos, de productos y la incubación de empresas. Sólo para dar una idea de las muchas iniciativas que nuestra Universidad tiene en este campo, quisiera mencionar algunos de los proyectos pertenecientes a este ámbito: El estudio de sistemas constructivos de muros masivos, la creación de modelos de simulación de recursos hídricos en el Salar de Atacama, el diseño de instrumentos económicos aplicados al control de la contaminación atmosférica, el diseño de una bomba manométrica y la fabricación del prototipo respectivo, la ejecución de ensayos geotécnicos y el desarrollo de metodologías computacionales para la fabricación de semiconductores. A estos proyectos quisiera agregar, como un ejemplo particularmente interesante, la asesoría, como unidad de investigación y desarrollo, que la Universidad, a través de su Escuela de Ingeniería, presta a una empresa que fabrica herramientas. Esta asesoría ha posibilitado fabricar productos exportables de gran calidad.

En nuestro esfuerzo por ayudar a construir un país mejor, nos gustaría que el sector productivo de Chile diera un gran paso adelante e intentara desarrollar una economía que, sin perder sus ventajas comparativas en cuanto a exportación de materias primas, pudiera aumentar significativamente las exportaciones de productos elaborados. Creemos que esta es la única estrategia que, en el mediano plazo, permitirá generar muchos más empleos rentables e incrementar el nivel de ingresos de nuestra población. Lo anterior implica, además, aumentar en forma significativa los índices de productividad, aspecto que también requiere inyectar conocimientos en el sector productivo nacional. Este es otro aspecto que nuestra Universidad está abordando.

El tercer eje programático de nuestro Plan de Desarrollo se propone lograr un intercambio más dinámico entre la sociedad y la Universidad. Para esto hemos expandido nuestra oferta educacional y de extensión en la forma de seminarios y conferencias en las que se analizan y debaten algunos de los grandes temas que interesan a nuestra comunidad nacional. Con respecto a este último punto, por el hecho de ser propietaria de una estación de televisión, nuestra Universidad tiene una gran responsabilidad en el campo comunicacional. En este tema, nuestro objetivo es ayudar a las personas a comprender el mundo en el que viven y a promover una "cultura del entendimiento", especialmente para beneficio de quienes tienen poca

educación. Por eso, pensamos que las noticias tienen que ser presentadas de una manera que permita a las personas adquirir elementos de juicio sobre lo que está ocurriendo y puedan actuar de acuerdo a los mismos. Lo anterior, que los anglosajones denominan "empowerment", es uno de los elementos sobre los cuales se construye una convivencia democrática plena.

También nos preocupa el embate de la cultura internacional. Creemos que ayudar a preservar lo que hay de auténtico, de original y de único, lo que nuestra cultura puede ofrecer como propio al mundo, es muy importante. En este espíritu, creamos un "Centro de Desarrollo Para los Pueblos Originarios", radicado en nuestra sede de Villarrica, que está centrado en el estudio y promoción de la cultura mapuche. Por las mismas razones, nos estamos esforzando por darle una mayor proyección a nuestra Feria de Artesanía Popular. Igualmente, a través del Instituto de Letras y del Instituto de Estética, la Universidad realiza un trabajo muy importante de estudio y rescate de la literatura popular, especialmente de la poesía popular chilena.

Con respecto a las labores propiamente de servicio a la sociedad, quisiera mencionar, por su particular relevancia, el Programa Penta-UC para niños con talento académico. Este programa, pionero en nuestro país, se realiza en las comunas de La Florida y Puente Alto en un grupo de aproximadamente 300 niños provenientes de familias de escasos recursos. En estado de régimen, este Programa acogerá a 400 niños, los que serán acompañados hasta que ingresen a la educación superior.

En el ámbito de las políticas públicas, nos hemos propuesto ampliar nuestra aproximación tradicional, pasando del estudio crítico de las políticas públicas a un enfoque práctico. Concretamente, la Universidad Católica se ha propuesto un trabajo de apoyo a la aplicación de estas políticas en el territorio municipal. En este momento estamos participando en un centenar de iniciativas de seis municipalidades de la zona Sur de Santiago y de la ciudad de San Felipe. El trabajo consiste en análisis de proyectos, que realizan estudiantes en los últimos años de sus carreras con el apoyo de un docente. Estos equipos se hacen cargo de determinados problemas planteados por las municipalidades y buscan soluciones concretas para ellos.

A las anteriores podría sumar una larga lista de proyectos y áreas de acción en las que nuestra universidad está realizando un aporte muy significativo para la construcción de un país mejor. Me limitaré a enumerarlos: capacitación de profesores, desarrollo de un nuevo currículo para la educación básica, la incorporación de la informática a la educación media, la salud familiar, la prevención de la violencia intrafamiliar, programas educativos y en salud para el adulto mayor, programas de promoción de conductas saludables para la educación básica, rehabilitación de alcoholismo y drogadicción, capacitación de medianos y pequeños empresarios, capacitación de profesores de pre-básica, formación de líderes sindicales y muchas otras.

La Universidad Católica también se proyecta en su servicio a la comunidad mediante el trabajo voluntario. Un porcentaje muy alto de nuestros estudiantes participa en este tipo de actividades. Más recientemente, hemos apoyado acciones voluntarias

que se desarrollan en ciclos de tiempo más largos que el lapso de un trabajo de verano o de invierno. Un proyecto de este tipo, puesto en marcha el año pasado, es el Programa Belén de Macul, radicado en la comuna de este nombre. A partir de este año, este programa se expandirá a la comuna de Santiago para colaborar con iniciativas de este municipio o de otras instituciones comunitarias en las áreas de educación, salud, promoción social, urbanismo, y otros problemas.

Como pueden apreciar, nos estamos esforzando, con mucho entusiasmo y espíritu solidario, para ayudar a la construcción de un país mejor. Como universidad perteneciente a la Iglesia Católica, lo hacemos movidos por amor fraternal y orientados por una visión trascendente de la persona humana. El desafío es enorme, pero creemos firmemente en la verdad contenida en un concepto de Juan Pablo II sobre las universidades (Kinshasa 4/V/1980) con el que quisiera cerrar esta presentación: "...la universidad hace parte naturalmente del patrimonio cultural de un pueblo. En este sentido, podríamos decir que ella pertenece al pueblo". Nuestra Universidad, católica, nacional y plenamente autónoma, asume este hecho como su razón de ser.

CAPÍTULO 5

¿CÓMO OBSERVAR LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES?: DE LOS VALORES A LOS INDICADORES

Exposición

Mónica Jiménez

Introducción¹⁹

El proyecto “Universidad: Construye País” nace el 2001 con el propósito de expandir el concepto y la práctica de la responsabilidad social en el sistema universitario chileno, de cara a un proyecto país 2010 (www.construyepais.cl). Esta iniciativa es impulsada por Corporación PARTICIPA y Fundación AVINA, y a ella se han unido 11 universidades chilenas. En la Región Metropolitana, participan la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Alberto Hurtado. En la Quinta Región, en tanto, se encuentran tomando parte del proyecto, a través del “Consejo de Rectores Universidades de Valparaíso”, la Universidad Técnica Federico Santa María, la Universidad Playa Ancha, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Valparaíso. En la Octava Región, se han integrado la Universidad de Concepción y la Universidad del Bío-Bío. Por último, en la Novena Región, participan la Universidad La Frontera y la Universidad Católica de Temuco.

Inspirados en valores humanistas de diversas fuentes, las autoridades de las casas de estudios aliadas al proyecto, académicos y estudiantes, han desarrollado un camino compartido para elaborar una propuesta de promoción de la Responsabilidad Social Universitaria. En este camino, han indagado y reflexionado en torno a los desafíos que nuestro país pone a las universidades, apelando a su responsabilidad social. Han estudiado, discutido y establecido acuerdos sobre lo que significa ser hoy en Chile una universidad socialmente responsable y, posteriormente, han explicitado los principios y valores que inspiran la identidad de una universidad de estas características.

Finalmente, para concretar esta visión, han elaborado un conjunto de indicadores de Responsabilidad Social Universitaria que permitirán que cada institución observe y expanda su responsabilidad en relación a la comunidad universitaria y su entorno, el país y la sociedad global. Se espera que la aplicación de este instrumento contribuya a difundir el tema de la responsabilidad social dentro de las universidades y proporcione información para tomar acciones concretas en este ámbito.

Esta herramienta permite conocer el grado de desarrollo de un conjunto de valores y principios que deberían orientar las acciones de Gestión, Docencia, Investigación y Extensión de toda universidad y comunidad universitaria que se declare socialmente responsable. Son principios y valores fundamentales, que guían el comportamiento humano e institucional en una dirección que contribuye a una mejor humanidad y a una convivencia más segura y pacífica. En este sentido, los principios y valores que

¹⁹ Este documento ha sido preparado en conjunto por integrantes del equipo del proyecto “Universidad: Construye País” -Mónica Jiménez, José Manuel De Ferrari, Catalina Delpiano y Luis Andrade- y representantes de las universidades integrantes de la iniciativa: Andrés Iacobelli-PUC, Andrés Domínguez-PUC, Antonio Mondaca-UCh, Cecilia Collado-UConce, Claudia Giacomani-PUC, David Oviedo-UBB, Esio Passadore-UCV, Fernando Verdugo-UAH, Francisco Javier Gil-USACH, Gracia Navarro-UConce, Jorge Jiménez-PUC, Jorge Mendoza-UCV, Magdalena Opazo-PUC, María Villanueva-UCh, Marisa Torres-PUC, Miguel Reyes-UPLA, Oscar Sáez-UConce, Patricia Astroza-UConce, Paula Bedregal-PUC, Reginaldo Zurita-UFRO, Rodrigo Montserrat-UAH, Sergio Araya-UBB, Waldo Valderrama-UTFSM, Ximena González-UCh. El proceso fue facilitado por Carlos Portales y Andrés Raineri, consultores de la PUC.

dieron origen al presente cuestionario son una orientación ética para las universidades que decidan expandir su responsabilidad social.

Este es el camino realizado hasta ahora por las universidades y las organizaciones que impulsan el proyecto “Universidad: Construye País”. Ponemos el producto de este trabajo a disposición de las instituciones de educación superior que deseen expandir su responsabilidad social, como un aporte a su causa.

2. La Universidad Socialmente Responsable

Las universidades son, en Chile y en el mundo, las encargadas de la formación de las elites intelectuales. De ellas surgen los profesionales y académicos que se espera tengan liderazgo en la sociedad. En ellas se deberían formar las personas -hombres y mujeres- encargadas de crear las condiciones humanas para que la responsabilidad y talentos del resto de la sociedad se desarrollen y se expresen al máximo.

Por misión, las universidades están dedicadas a crear conocimiento y formar científicos, humanistas y profesionales orientados a satisfacer las necesidades de desarrollo del país. Los temas como la pobreza, la desintegración social, el desarrollo del capital social y la protección de los recursos naturales (desarrollo sustentable), deberían estar en el centro de sus preocupaciones. Lo anterior, sin embargo, no ocurre así en la actualidad.

Los rectores de las universidades integrantes del proyecto han declarado que es necesario poner nuevamente a éstas de cara a un proyecto país, que permita el desarrollo humano para todos y que desde ahí se definan las especificidades de la función universitaria. Los valores como la fraternidad, la solidaridad y la responsabilidad social deberían orientar la labor académica y no sólo la competencia, la eficiencia y el éxito personal, como ha primado en los últimos años.

La Declaración de Glion -suscrita por un grupo de rectores y profesores de las más prestigiosas universidades de Europa y Estados Unidos- reconoce que “los académicos han sido lentos en aplicar sus destrezas a asuntos sociales urgentes, en parte, se supone, por su complejidad; en parte, quizá, por la falta de medios e incentivos para abordarlos, y en parte debido a que estos asuntos son controvertidos y el riesgo de fracasar es alto.”²⁰

En ese marco, las autoridades, académicos y estudiantes de las universidades incorporadas al proyecto han considerado impostergable la inclusión de las mismas en dicho ámbito. Se requiere que las universidades redefinan su relación con la sociedad y forjen nuevas alianzas fuera del campus.

²⁰ Ver artículo de José Joaquín Brunner, “La Universidad Frente al Próximo Milenio”, presentado a la XIII Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) celebrada en Santiago de Chile, en octubre de 1998.

En concordancia con la Declaración Mundial sobre Educación Superior para el siglo XXI -aprobada en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior organizada por UNESCO que tuvo lugar en París los días 5 a 8 de octubre de 1998- los académicos que participan del proyecto “Universidad: Construye País” manifestaron **visualizar una universidad socialmente responsable** de la siguiente forma:

- Preservando y creando el capital social del saber y del pensamiento mediante la reflexión y la investigación interdisciplinaria, y difundiéndolo por distintos medios:
 - Formación de intelectuales y profesionales.
 - Apoyo a la elaboración de políticas públicas y privadas de desarrollo y a las necesidades del movimiento social y cultural de los distintos sectores del país, para concretar su aporte al desarrollo sustentable y al mejoramiento del conjunto de la sociedad.
- Convertida en una comunidad real de aprendizaje y transmisión de conocimientos; creando vínculos entre académicos, estudiantes y funcionarios, y con una vigorosa política de desarrollo del personal y de estímulo a la innovación curricular y a los métodos de enseñanza –aprendizaje.
- Formando mujeres y hombres altamente calificados, íntegros e integrales, comprometidos con valores que defienden y difunden activamente; que ven su profesión como una posibilidad de servicio a los demás, y que son capaces de aportar como ciudadanos a la construcción de la sociedad y de responder creativamente a los desafíos de un proyecto país.
- Incluyendo un curriculum transversal que asuma con visión universal la realidad del país en toda su riqueza, y ofreciendo oportunidades a equipos de académicos y estudiantes para prestar servicios a personas y grupos que no pueden acceder a los beneficios del desarrollo.
- Ofreciendo formación permanente y facilitando el reingreso a la educación superior para actualización y complementación de la formación, a fin de educar para la ciudadanía y la participación activa en la sociedad, considerando las tendencias en el mundo del trabajo y en los sectores científicos y tecnológicos.
- Abierta al cambio; valorando e incorporando el conocimiento y experiencia del entorno; generando y manteniendo espacios de debate en el seno de la institución; buscando; diciendo y actuando con la verdad.

3. Qué entendemos por Responsabilidad Social

Al iniciar el trabajo, el grupo de académicos reunidos consideró indispensable definir más precisamente qué entendería por responsabilidad social, acordando trabajar con un concepto que no pretende ser definitivo, pero que ofrece los lineamientos necesarios para pensar y actuar con una orientación común.

Entenderemos por Responsabilidad Social Universitaria la capacidad que tiene la universidad de difundir y poner en práctica un conjunto de principios y valores generales y específicos, por medio de cuatro procesos claves: Gestión, Docencia, Investigación y Extensión. Así asume su responsabilidad social ante la propia comunidad universitaria y el país donde está inserta.

Para precisar aún más este concepto, se ha especificado “de qué” es responsable, “ante quién” responde y “cómo” es responsable la universidad como sujeto de la responsabilidad social.

¿“De qué” es responsable? La universidad es responsable de poner en práctica los principios generales de la vida universitaria en cuanto sociedad inserta en un entorno mayor y los valores específicos que son propios de la vida universitaria. Todos ellos deberían atravesar la Gestión y las funciones tradicionales de Docencia, Investigación y Extensión.

¿“Ante quién” responde? En primer lugar, se responde ante la propia comunidad universitaria, es decir, ante los académicos, funcionarios y alumnos tanto en particular como en su conjunto. Luego se responde al país; al Chile de hoy y del futuro. La universidad tiene que prever el futuro y adelantarse a la demanda que el país le hará por nuevos servicios. Además, en una sociedad globalizada, la universidad debe responder a los requerimientos de América Latina y del mundo.

¿Cómo es responsable? Por medio del desarrollo de los procesos claves de Gestión, Docencia, Investigación y Extensión universitaria, atravesados por instancias de reflexión que le otorguen la profundidad y la contingencia social que requieren las respuestas universitarias.

El contexto en el cual se desenvuelven las universidades y, al mismo tiempo, las dificultades que éstas tienen para abarcar el concepto en toda su amplitud, han hecho que algunas lo restrinjan a unos pocos elementos. Así lo refleja la investigación realizada, donde los proyectos similares que se han encontrado pueden clasificarse según el tipo de sociedad en que se encuentran: Proyectos pertenecientes al mundo desarrollado (Europa y Estado Unidos) y proyectos de países en vías de desarrollo (principalmente América Latina). Estas determinaciones reflejan las preocupaciones o problemas que aparecen como relevantes en cada uno de dichos lugares, observándose grandes diferencias en términos de los objetivos últimos que persiguen.

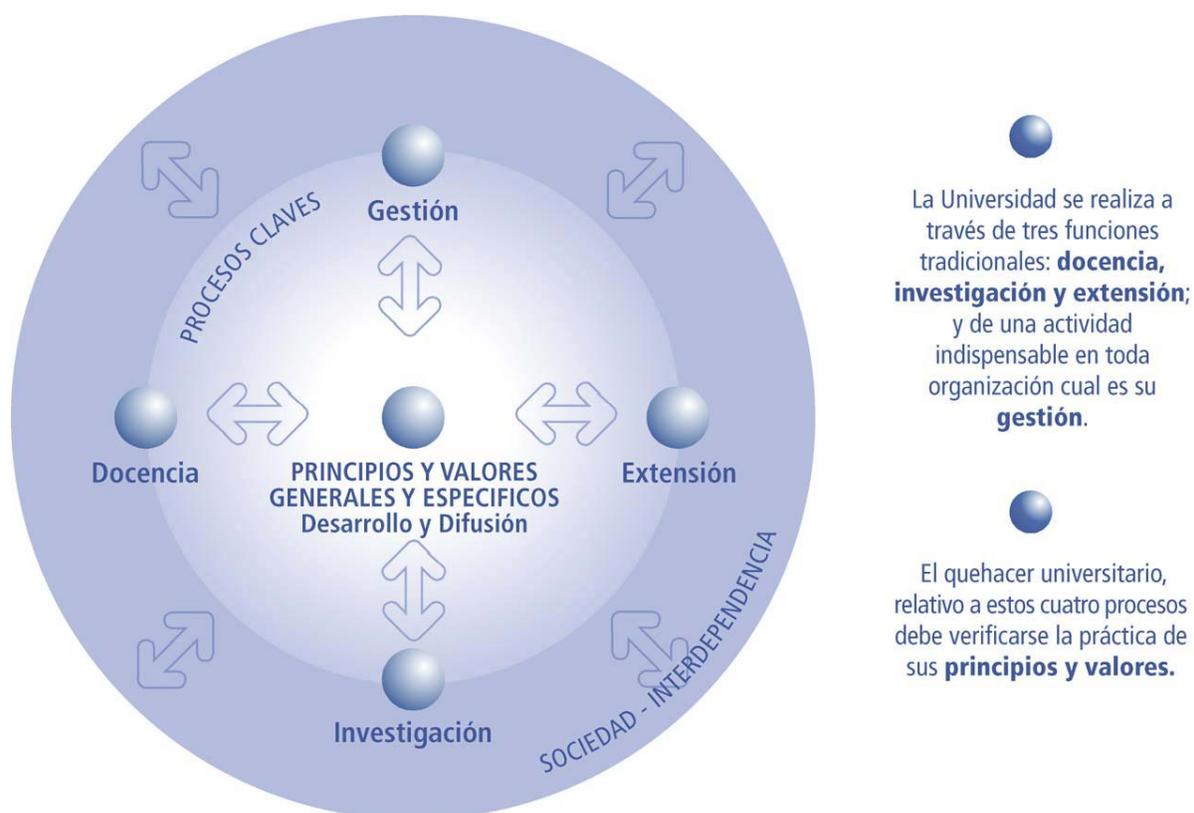
Los proyectos propios de países desarrollados dicen relación, principalmente, con un compromiso de la universidad con la comunidad en términos cívicos (Salzburg Seminar, Campus Compact y National Association of State Universities and Land-Grant Colleges). En cambio, los proyectos existentes en Latinoamérica, refieren al problema de las desigualdades sociales que caracterizan la realidad de la región (Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, Consorcio Perú y PerúPromesa). En este sentido, las diferencias son sustanciales, ya que refieren a concepciones de sociedad y problemas sociales radicalmente distintos, estableciendo

diferencias en la forma como debe desarrollarse la responsabilidad social que compete a las universidades.²¹

Explorar otras iniciativas de Responsabilidad Social Universitaria es relevante por cuanto esta última varía de acuerdo a la realidad que rodea cada institución, lo que permite un acercamiento al concepto más allá de las interpretaciones particulares.

4. Principios y Valores de la Universidad Socialmente Responsable

La universidad se realiza a través de tres funciones tradicionales (Docencia, Investigación y Extensión) y de una actividad indispensable en toda organización: la Gestión. En el centro de estos cuatro procesos claves, se encuentran principios y valores. Esos cuatro procesos del quehacer universitario deben estar iluminados por los principios y valores que caracterizan la Responsabilidad Social Universitaria. A su vez, en el quehacer universitario relativo a estos cuatro procesos, debe verificarse la práctica de estos principios y valores. De esta manera, la relación entre los principios y valores y los procesos claves se expresa gráficamente de la siguiente manera:



²¹ Información obtenida y analizada por Magdalena Opazo y Claudia Giacoman en su investigación “Responsabilidad Social y Sistema Universitario Chileno: Visión y Expectativas de los Jóvenes Estudiantes”.

En el corazón del modelo presentado se encuentran los principios y valores generales y específicos que orientan y constituyen el contenido de la Responsabilidad Social Universitaria. Ambos, generales y específicos, se estructuran en una constelación o sistema. Los primeros deben darse en la sociedad para que la universidad pueda desarrollarlos a cabalidad y los segundos podrían considerarse propios de la universidad. Los principios y valores son faros que orientan; son guías para el comportamiento humano, y son fundamentales y permanentes en una universidad socialmente responsable.

4.1 Principios y Valores de la vida universitaria relacionados con la vida en sociedad

1. **Dignidad de la persona:** Considera a la persona como un ser que nace libre e igual en dignidad, derechos y deberes, viviendo su pertenencia al género humano desde varias dimensiones que conforman una unidad indisoluble: físico-biológica, psíquico-espiritual y sociocultural. La persona es un ser racional, que puede pensar y reflexionar; es un ser capaz de aprender y por tanto capaz de perfeccionarse; tiene voluntad, lo que le permite dirigir su conducta o comportamiento; tiene afectividad y, por tanto, tiene sentimientos y puede adherirse a personas, cosas o valores; es consciente de sí misma y es capaz relacionarse con otros y con la trascendencia y superar, de este modo, su inmanencia. Estas características esenciales del ser humano permiten reconocer la dignidad humana de toda persona.

En la vida universitaria, este supuesto se traduce en la afirmación teórica y práctica de que el ser humano es un fin en sí mismo y no un medio o instrumento para un objetivo específico. La labor de la universidad siempre estará orientada a la construcción de personas capaces de autonomía, de razón y de conciencia; de construir relaciones solidarias en la sociedad a la que pertenece, y de un saber que apoya este propósito. Para que la dignidad humana alcance su expresión en la vida universitaria, deben crearse condiciones en las cuales cada integrante de la comunidad pueda entregar enteramente su aporte original y propio a las labores de ella. Al mismo tiempo, los propósitos y fines de las actividades universitarias deben justificarse en la promoción de la dignidad humana en todos los campos de la vida social.

2. **Libertad:** Es la potencia de vida de la persona humana por medio de la cual cada uno es capaz de auto realizarse en todas las dimensiones de su dignidad, haciendo efectiva la responsabilidad sobre su propia vida y la de la sociedad a la que pertenece.

La concreción de este supuesto en la vida universitaria se expresa en el respeto de los derechos y libertades de todos los miembros de la comunidad universitaria: Libertad de pensamiento; de conciencia y de religión; de investigación; de opinión y de expresión; de enseñanza; de reunión y asociación, de desarrollo de su personalidad, etc.

3. **Ciudadanía, Democracia y Participación:** Práctica de la persona que se hace consciente de los derechos y obligaciones que adquiere por el mero hecho de pertenecer a una comunidad social y/o política, de carácter nacional, regional o local, y a través de la cual se contribuye a la construcción y cambio de la misma.

Es una forma de gobierno y un estilo de vida. Como forma de gobierno, tiene atributos permanentes y otros variables. Los primeros son elementos claves para asegurar la existencia de un régimen democrático, entre los que se distinguen valores (dignidad de la persona, libertad e igualdad), principios (respeto a los

derechos humanos, autodeterminación y libre determinación de los pueblos) y reglas del juego y compromiso real con el Estado de Derecho en cuanto conjunto de normas obligatorias básicas para la convivencia social (gobierno de la mayoría con respeto a la minoría; competencia pacífica y con igualdad de oportunidades a través de elecciones democráticas; pluralismo ideológico y político; poder distribuido en órganos diferentes, y autonomía relativa de cuerpos intermedios). Los atributos variables son los elementos que permiten determinar la calidad e intensidad del régimen democrático. Entre ellos está la intensidad y frecuencia de la participación de la ciudadanía; la distribución del poder de gestión de la vida social y la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, grupos y comunidades; fidelidad con que el sistema electoral representa a los ciudadanos; mecanismos de control de las autoridades electas; garantías efectivas de los derechos de las minorías; grado de práctica efectiva y progreso de las libertades y derechos políticos, sociales, económicos y culturales por los habitantes; y posibilidad efectiva de organización y actuación de la oposición para obtener apoyo ciudadano y presentar sus posiciones. La democracia como forma de organización política implica una actitud del espíritu que llama al respeto al prójimo, al diálogo, a la comprensión, a la no-discriminación, a la tolerancia y a la lealtad mutua.

El estilo de vida democrático, en tanto, busca desarrollar el espíritu reflexivo, el desarrollo del juicio personal, la solidaridad fraterna y la actitud de participación libre y responsable.

La concreción de este supuesto en la vida universitaria implica la construcción de un orden fundado en personas sujetos de derechos y deberes, en un régimen normativo en que éstos se especifican y la existencia de órganos universitarios en los que se resuelvan bajo los principios de la universidad los conflictos que puedan generarse.

- 4. Sociabilidad y Solidaridad para la Convivencia:** Dado que los seres humanos no pueden realizar su originalidad sino a través de su participación en la comunidad, deberán responder a las obligaciones que supone la convivencia mutua. Al mismo tiempo, dado el potencial de su libertad, la persona es capaz de realizar actos en los que se asumen gratuitamente las necesidades de los otros y, así, se practica la solidaridad como la dimensión estética y creadora de la convivencia.

La concreción de este supuesto en la vida universitaria implica el fortalecimiento de la identidad de pertenencia y de afirmación de sí mismo de quienes integran la comunidad universitaria, el reconocimiento explícito de los aportes de cada uno a su construcción y la consideración ponderada, a través del ejercicio de la crítica positiva, en un diálogo fundado en el compromiso solidario con la misión universitaria.

- 5. Bien Común y Equidad Social:** Conjunto de condiciones materiales, socioculturales y espirituales que permiten a la sociedad y a quienes la integran acceder a una existencia digna y a una cada vez mejor calidad de vida. Igualdad de oportunidades para satisfacer necesidades y desarrollar las capacidades de

personas y grupos, eliminando y apoyando la remoción de los obstáculos de carácter económico y social, así como los culturales y políticos, que impiden el desarrollo humano.

En el ámbito universitario, este principio implica el desarrollo equilibrado de las unidades que componen la institución, gozando todas de una participación equitativa en los recursos humanos y materiales de la universidad para el desarrollo de sus actividades académicas y de extensión. A ello se agrega la necesidad de respaldar, en la medida de lo posible, la valoración social de los profesionales formados en la universidad y de los productos de la investigación y estudios académicos.

6. **Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente:** Proceso que permite que la vida humana pueda continuar indefinidamente; que los individuos humanos y la sociedad puedan participar y prosperar; que las culturas humanas puedan desarrollarse, y que los efectos de la actividad humana (económica) se mantengan dentro de sus límites, de modo que no se destruya la diversidad, la complejidad y el funcionamiento del sistema ecológico que sirve de sostenimiento a la vida, así como al capital social que asegura la gobernabilidad democrática. Es un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. Intervención consciente y deliberada para dar soluciones válidas al problema de la depredación de la naturaleza y promover iniciativas de protección de los procesos que preservan la vida.

Para concretar este supuesto en el ámbito de la universidad, ésta debe velar por el desarrollo permanente de su capital humano y el perfeccionamiento de las relaciones internas entre sus distintas unidades y actividades, buscando crear las sinergias de complementación y perfeccionamiento. Junto con ello, tiene que velar por que la incidencia del aporte de la institución a las distintas actividades de la sociedad se traduzca en un fortalecimiento del desarrollo sostenible y auto sustentable.

7. **Aceptación y Aprecio de la Diversidad:** Capacidad de valorar al otro e integrarlo a la sociedad sin discriminación por razones de raza, sexo, edad, condición religiosa, social ni política.

4.2 Principios y Valores específicos de la universidad

1. **Compromiso con la Verdad:** La verdad es el alma del saber. Es el fruto de una relación de conocimientos y siempre está en progreso. Ella exige un conjunto de principios éticos para su obtención: Respeto a las verdades de las distintas dimensiones del conocimiento; la humildad que nace de que ella siempre se construye al superar las alcanzadas hasta ahora; la capacidad de diálogo para incorporar los aportes de las distintas disciplinas en su construcción; la honestidad para declarar los límites de la verdad alcanzada, y la prudencia, para no hacer de ella un mandato que pone en riesgo la dignidad humana. El compromiso con la

verdad hace primar la gratuidad del saber y los valores fundamentales, al uso o aplicación inmediata de ellos.

2. **Integridad:** Cualidad de personas e instituciones que son coherentes con sus principios y valores, tanto en sus declaraciones como en sus acciones, siendo rectas, transparentes y honestas.
3. **Excelencia:** Expresión de calidad o bondad superior que distingue y hace objeto de especial aprecio al quehacer de personas u organizaciones. Atañe tanto a los fines, medios y procedimientos y se expresa en la Gestión y en las funciones universitarias. Al mismo tiempo, es correlato de la responsabilidad con las que éstas se realizan.
4. **Interdependencia e Interdisciplinariedad:** Relación dinámica entre la universidad y la sociedad, que reconoce su mutua necesidad y que, por ello, requiere un diálogo permanente. Por un lado, la sociedad afecta a la universidad, influye en ella y la condiciona y, por otro, la universidad coopera con la sociedad, entrega sus talentos y habilidades para crear conocimientos que la beneficien y le sean útiles. Además, en una sociedad globalizada, la universidad no se puede aislar de la realidad internacional y de su vínculo con otras universidades e instituciones extranjeras. Esta interdependencia de la universidad también se ve complejizada por la necesidad de una mirada interdisciplinaria de su acción. Un enfoque que reconoce la complejidad de los problemas de la sociedad, abordándolos desde la mayor cantidad de puntos de vista posibles, generando espacios para que cada uno aporte desde la profundidad de su disciplina, integrando las perspectivas del otro, logrando intersecciones que permitan una comprensión holística de los fenómenos y soluciones que contemplan las distintas dimensiones del problema, desde la fuerza integradora del humanismo y sus exigencias.

